Lena A. Lien

Der kleine Jan

El Pequeño Jan



Mösslacher Publisher

El Pequeño Jan

Prolog
Amor maternal
El monasterio
Lena
El adepto
La lucha
Epilog

La autora está disponible en: Lena.A.Lien@gmx.net
¡Y le encantaría saber de usted!

Prolog

von Lena A. Lien © 2023

El ridículo “negociación judicial” terminó, como era de prever, con la sentencia de muerte; hoy, mañana o en algún momento, debería ser liquidado: sobre cuándo y cómo los Darx nunca se acercaron. A los Darx así llamamos a nuestros opositores invisibles, aludiendo a que aparentemente tenían su base en el Dark Side of the Moon. La guerra duró desde 1969, pero hasta la fecha no habíamos visto nada de los Darx sino sus máquinas y bases.

Por supuesto, yo no tenía ningún defensor ni era público; en la sala de barro blanco había sólo una simple mesa de madera, en la que un translator, cuya voz artificial repitía y rasguñaba los pensamientos de los jueces Darx. Ni siquiera sabía si hablaba con una o más personas. En cualquier caso, se esforzaron mucho por simular una correspondencia similar a nuestra jurisdicción terrenal.

No había oído nada de Lena desde mi entrada en la cárcel. No podía pedir consejo ni sostener su pequeña mano, aferrarme a ella, llorar o dormir con ella. No sabía dónde estaba y si todavía existía. El espionaje, la rebelión, la traición y el terrorismo eran sólo algunos de los cargos que se leían en la sentencia de muerte; no se atreveban a calificarme abiertamente de líder de un grupo de resistencia. Parecían saber que los mártires podían tener un efecto especial en la gente. Puse toda mi falsa esperanza en ello. Por lo tanto, podía durar mucho tiempo hasta que la historia había crecido lo suficiente para que me dejaran en silencio y en secreto.

El guardia mecánico de la puerta de mi celda no se tocó cuando grité: “Hola! Alguien puede oírme?.” Al cabo de un tiempo, su altavoz oyó la voz de un Darx distorsionada por máquina: “¿Qué quieres?”

“El prisionero 348211, Jan Singlehand. Quiero enviar un mensaje de Memomail a una compañera y pariente antes de que mi cita se haga.” Durante mucho tiempo no se oyó nada. Yo ya había visto que una simple pregunta sólo se contestaba después de horas o incluso

días. A pesar de mi mala situación, a veces tuve que sonreír cuando el "sí" sobre una simple pregunta llegó al día siguiente y tuve que pensar durante mucho tiempo en lo que había pedido originalmente. Sus oficinas comerciales y toda la logística habían sido destruidas y la comunicación con el puesto perdido de la Tierra había sido extremadamente difícil.

"

Es costumbre para nosotros que un candidato a la muerte pueda escribir su última voluntad a su familia antes de que se anote," agregué. Se rompió y gruñó durante mucho tiempo en el altavoz que había entrado en el blindaje de pechos del atalaya, y luego se planteó la pregunta: "¿Cuál es el nombre de la familia y qué contenido debe tener el memomail?"

Tuve que responder rápidamente y desinteresadamente, porque los reflejos y tiempos de respuesta de Darx se desvanecían concienzudamente y sacaban sus conclusiones, a menudo totalmente graciosas. "Lena Sin Mano y mi Memomail contienen detalles personales sobre el tiempo desde que nos separamos de niños." Yo sabía que ambos tenían que preguntar y prepararme para ello.

"

Lena Ohnhehand no está registrada. Especifique el nombre completo, el grado de parentesco y el lugar de parada!." Allí estaba, la más difícil de todas las preguntas. Conté hasta el 8, un período de tiempo hasta ahora probado para mantener el Darx constante para que pudieran anotarlo en mi perfil de personalidad y para que yo tuviera tiempo suficiente para pensarlo. "Lena es una media hermana, hemos crecido por separado. En este momento no sé dónde está. Último contacto el 11 de octubre cerca del cuartel general. Quiero poner el memo en el Net-O-Net, donde lo encontrará." Los Darx eran inteligentes, altamente técnicos y bestialesmente crueles. Pero tenían sus problemas con los mentirosos como yo.

Después de un cuarto de hora de espera en silencio, me senté de nuevo. Probablemente tendría que esperar a una respuesta hasta la noche o incluso hasta mañana; la estación exterior perdida de la Tie-

rra estaba completamente intacta en sí misma, pero de la central sólo llegaría más a través de líneas de emergencia cada vez más lamentables. Era sólo una cuestión de tiempo cuando los nuevos proyectos Darx volverían y olvidarían esta Alesia.

Pedí agua potable en una taza de pico y la tapa de la pared se abrió después de unos segundos. Me levanté y tomé la taza de pico con mis dientes, bebí el agua. Eso fue al menos algo que funcionó bien: comida y bebida, lo que sea que quisieras. Comida más fina, limpia, porque no podía usar mis manos. De dónde vino y cómo pudo llegar tan rápido, me quedó un misterio, como casi todo lo que estaba relacionado con los Darx. Pero pensé en Edmond Dantes y Abbé Faria, y supongo que lo tenía mejor.

"¡Salud, Almirante de Schneider!" le dije al Guardián, porque en las últimas dos semanas que compartimos esta célula, le enseñé algunas tonterías terrenales. "¡Cheers, Srta. Sophie!" gritó el Coloso de Acero y levanté la mano con una copa imaginaria. "¡Braver Chico!," le encomié y me reí, y luego esperé pacientemente a la respuesta de sus superiores, que, en muchos años de distancia de luz, funcionaban con cuidado y control de los daños y de la crisis frenética. Asquerosos como yo con mi Memomail, presumiblemente fueron abortados por los abrumados sumisos y asustados; tenía más cosas que hacer. El Coloso parpadeaba y guiñaba con todas sus luces mientras me prosaba durante un tiempo, y luego se congeló de nuevo como un juguete cuya pluma había expirado.

En los pocos años en que había aprendido a pensar por mi cuenta, me he dado cuenta de estas curiosidades, a pesar de que parecía haber aprendido de niña: se trataba de prostituirse en ocasiones especiales, pero no en la simple bebida de agua. Sólo que el programador de este arma primitiva no lo sabía. Al igual que muchas otras cosas no lo sabía y a veces me daba un debate largo y sin sentido con su superior. En tiempos de guerra, a veces es muy bueno saber las reacciones y la capacidad de pensamiento de cada oponente, o como en este caso, más allá de los límites de esta máquina.

Por supuesto, Lena no podía encontrarla, no estaba registrada en ningún lugar, no existía realmente para Darx. Garantissimo. Pero es-

ta discrepancia bastaría para poner su nombre (¿eso era realmente su nombre?) en la lista de búsqueda. No tenía que volver a interrogarme, ya que lo había dicho todo de buena gana. Me arrestaron en el cuartel general y pude mentir con toda sinceridad, haberla visto por última vez. ¿Si Lena era mi media hermana, cómo iba a comprobarlo? ¿Cuándo y dónde la había visto por última vez, ya que podía suponer que "algunos días antes de mi arresto" era un momento plausible y, sin embargo, no podían encontrar datos fiables durante ese tiempo. ¿Qué cosas privadas quería confiarle, probablemente sólo les interesaba saber si había contenidos nuevos hechos militares valibles (perdón, terrorismo, por supuesto)?

Lena seguramente lo sabía todo sobre mí, de lo contrario no sería Lena. Si todavía existía (de lo que tenía más dudas), sin duda entendería inmediatamente que el Memomail estaba destinado no sólo a ella, sino también a mí mismo. Ella estaba segura de lo que yo quería: contar toda mi vida a alguien, como si dos amigos sentados bajo el cielo estrellado en el fuego del campamento, beber coñac y contarse secretos, secretos e íntimos unos a otros. Sentí la cercanía del otro, cuando se recordaban todas las cosas que eran esenciales en la vida. Esta persona, este otro sería yo. Y si, después de mi cita, volvía a leer este Memomail, quería saber acerca de Jan Sin Mand, prisionero 348211, que había sido yo, de lo más cerca posible. Mi juventud, la larga soledad, la fijación en unas pocas cosas pequeñas como el sexo, el aislamiento y la ignorancia completa, entonces yo quería saber cómo era el tiempo y el tiempo en que estaba pensando, y cómo lo que estaba haciendo.

El altavoz rompió mis pensamientos y se rompió de nuevo. Después de las interrupciones, la voz de mayor altura sonó: "Permiso concedido. Buscando a Lena sin ninguna mano a todos los servicios de máxima prioridad. Mantente corto y afinado; el contenido del Memomail se comprueba con seguridad antes del lanzamiento!." Una fracción de segundo más tarde materializó un dictador en la mesa. La lámpara de grabación roja parpadeó.

Me acerqué un poco y empecé a contar mi historia.

“El prisionero 348211, Jan Sin Mano, Memomail a Lena Sin Mano, para el almacenamiento permanente en Net-O-Net. Padre nos abandonó cuando tenía unos 6 años de edad…”

Amor maternal

von Lena A. Lien © 2023

Papá nos abandonó cuando tenía unos 6 años. Nunca entendí por qué hizo esto, como lo hizo. De todos modos, mi madre se enfrentó a problemas casi insolubles de un día a otro. Cuando se fue, el alimentador se había ido y la casa estaba vacía, nuestro apartamento era demasiado caro y mamá no tenía trabajo ni trabajo.

Sólo me tenía a mí.

¿Cómo había escrito papá más tarde? “Un lisiado idiota que pasaría toda la vida sin ser independiente, un caso de cuidado de las patas de un niño...” Sí, era yo. Aunque lo entendía todo, pero nunca podía hablar con fluidez, se pensaba que yo era tonto y que podía, porque desde que nací sólo tenía dos brazos demasiado cortos con un total de ocho dedos doblados, deformados y desgarrados, sin duda apenas me cuidaba a mí mismo. Mis brazos eran más cortos que mis dedos. Aprendiendo más adelante, a lo largo de los años, muchas cosas, incluso difíciles, como yo mismo, pero había muchas otras cosas que me quedarían cerradas para siempre.

Mamá estaba sentada en la mesa toda la noche, bebiendo y tocando en la caja de cartón en la que guardaba cartas y fotos. Había una foto del tiempo anterior a mi nacimiento, donde papá llevaba su hermoso uniforme y el gran rifle de tiro, luego una foto que le mostraba a los otros caballeros en la guerra, sentados en una tienda grande y bebiendo cómodamente. Más tarde mamá corrió a la estación todos los días y lo esperó mucho; luego vino con la pierna rota y se alegró mucho, porque ahora la guerra había terminado, aunque aún no tenían comida. Pero entonces llegué, y papá tenía de nuevo su buena pierna y trabajo.

A veces me amaba y me abrazaba y me levantaba en el aire. Mamá me mostraba a veces la imagen donde todavía era un pequeño putzi y papá me levantaba en el aire y aprendía a volar. Pero por lo general estaba muy enfadado con todo el mundo y gritaba y bebía más. En-

tonces siempre soñaba con cosas tan malas y salía de la cama y corriba corriendo hacia mamá que me consuelaba. Cuando papá estaba tirado sobre ella y empujaba, me quedaba sentado muy quieto y mamá sostenía suavemente mis dedos hasta que papá la había acabado. O si había gritado mucho y mamá estaba gritando, para que no gritara más, él se quedaba muy quieto hasta que pisara, pero entonces gritó de nuevo que el banquero no mirara tan estúpidamente, y me volvía detrás de mamá. Papá y mamá estaban bebiendo mucho y olían mucho, pero siempre me daba miedo de él, mamá ama y la ama le ama le ama y la ama le pegaba de nuevo.

Papá tenía razón, pero yo estaba muy feliz en secreto cuando se fue. Él podía dejar de gritar en otro lugar, alguien más cuando estaba borracho, y ya no tenía que golpear a mi madre. No me importaban mucho las manchas azules, pero ella siempre me daba pena cuando la golpeaba tan terriblemente. Ella no gritaba, se agachaba de sus brutales golpes y mordía los dientes. Él era el padre y él traía algo de dinero del trabajo a casa. Yo solía rezar a la Gotvata en ese momento, él lo castigaba, nos lo quitaba, pero el Gotvata, del que todos se prometían algo y que nunca me había escuchado. Hasta que me convertí en 6.

En aquella ocasión mi madre lloraba terriblemente, se sentaba en la mesa por la noche y se emborrachaba. Yo ya sabía que el beber era una estupidez en la cabeza, y mi madre lloraba y bebía y lloraba de nuevo. Me acobardé y traté de consolarla, pero apenas saqué nada aparte de mi asqueroso trozo de barro, y a veces mi madre sonreía con lágrimas y me pinchaba la cara como si yo fuera el que necesitaba consolar.

A lo largo de los años, empecé a entender cuánto me había hecho la madre. No había escuelas para niños como yo. Ella, desesperadamente de oficio, solía esperar horas para obtener más dinero para mí; el dinero de asistencia apenas era suficiente para el alquiler. El padre no nos envió nada, y mamá lloró porque nunca recibimos un brillo rojo de él y podíamos comer muy poco sin ese brillo rojo.

Mamá también se agachó bajo estos golpes del destino, se sentó en la mesa por la noche y bebió el vino tinto barato hasta que ella me

llevó a mi cama y luego se desmayó. Nos almorzamos en la comida, no calentamos todos los días y nos sentamos en mantas calientes en el banquete, cerca de nosotros y nos calentamos lo mejor posible. Mamá me contó sobre los prados y los campos, los animales y las otras personas que había allí afuera. De castillos y caballeros brillantes que tenían que salvar a las princesas de los malos dragones, de coches rápidos y cruceros en los que decoraban a los capitanes bailando con las mujeres enamoradas. Ella hizo llorar el sol de verano y el sol cálido, o salimos contra la ventana y pintamos flores divertidas. O pinté el malvado dragón que acababa de comer un hombre. Entonces mamá tuvo que llorar otra vez y yo lo sabría.

No, nunca pude ir a la escuela, pero aprendí a escribir mi nombre en la ventana: JAN. A menudo, y a menudo escribí mi nombre, quería ser un buen estudiante, pero no entendí mucho de lo que decía mamá. La computación con los dedos iba bien, pero cuando tenía que contar diez o doce, entonces no podía imaginar cómo se verían esos doce. Sólo cuando mamá abría sus diez dedos y luego me reía dos brillantemente, nos reímos los dos y nos regocijamos por los "doce mezclados." Si tengo dos veces la edad, entonces tengo doce, así que los seis dedos de ahora y luego dos, creo.

A veces mi madre me decía que tenía que ser muy valiente, pero tenía que hacer algo de dinero y dejarme solo por unas horas. Tenía mucho miedo, porque ella nunca me dejaba sola más de una hora y mamá me pesaba en el brazo hasta que no lloraba. Por la mañana me abrazaba, me abrazaba y caminaba rápido. Me quedé sentado junto a la mesa, tenía mi único juguete, el viejo oso, sentado junto a mí y pintaba letras fuertes en la ventana: JAN y J y NA y JJ y AA. El viejo oso veía como siempre desanimado tres y asintió. Me decía que escribira una B como Brigitte, así que mi madre se llamaba, murmulaba el viejo oso, y yo decía desafiantemente que aún no habíamos aprendido la B, sino que sólo habíamos vuelto a ponerla hasta que ella viniera a comer.

Luego, durante horas, escribí a Jan y J y N y A en la ventana, tratando de enseñarle al viejo oso, pero el tipo estúpido sólo quería ser parado y abrazarme constantemente. A veces, al abrazarme a través de la ventana de las casas sombrías y el sol de invierno, que estaba de

pie detrás de las torres y las alturas del horizonte. El ruido de la ciudad, que venía de los coches y el tranvía y las máquinas de construcción, dijo mamá, y de las muchas personas que vivían allí, caminaban y hablaban en voz alta. A veces habíamos pasado por algunas calles, hasta la pradera en la que estaban y jugaban otros niños. Mamá y yo solíamos sentarnos en un banco y mirarlos; yo no podía jugar, porque caí por todas partes, porque me mareaba de repente, no podía agarrarme y no podía entender cómo me gustaba mirar con otro niño.

Como dije, estos eran los problemas especiales. No podía vestirme sola o desnudarme, no podía orinar solo, bañarse o comer y necesitaba a mi madre. Entre las cosas que más me gustaba recordar era el baño. Cuando papá todavía estaba allí, a veces nos bañamos a tres, el agua se movía y nos reíamos a los tres. Papá me hacía cosquillas en el pecho o agarraba el culo, gritaba de placer y se la tragaba, se tiraba el pelo en el pecho, o tomaba su cola en la mano y se movía un poco, me miraba a veces mirando si yo también estaba muy bien ocupada con otra cosa. Pero entonces el malvado dragón vino y se comió al hombre y entonces el padre se fue.

Mamá y yo nos bañamos juntos hasta que yo tenía 8 ó 9 años; el cuarto de baño era como la cocina americana, una parte dividida de la sala de estar, porque, además, sólo había una habitación en la que estaba parada mi cama. Más tarde ella se bañaba sola cada vez más a solas, me hacía frente a la cortina de plástico. Ella soplaba, cantaba y hablaba un poco conmigo, decía de su tiempo de niña, de la escuela y de su primera pelota. Estaba desilusionada y me acostaba en el agua, callaba y hacía mucho ruido. Luego me llevaba a la bañera y me lavaba con cuidado. Ella me explicó que había crecido mucho y que no había suficiente espacio para nosotros dos en la pequeña bañera, que yo permanecía en la pequeña bañera, que yo estaba desiego y que antes había ido con papá y cómo nos habíamos estado riendo, y cómo se había movido con su su su su su su sudor. Entonces ella se entrilló y dijo que no había tenido suficiente espacio en la otra cosa, y que estaba en el papié y que estaba en la cama, pero que estaba en la había dormidando, pero que estaba en la noche y estaba en la llora y dormida, y dormida, y que estaba en la som..

El viejo oso estaba muy inquieto y arruinaba que quería su jause. Le grité al tonto que esperara a que llegara la madre y a la jause. Si tenía hambre, por favor, había otra manzana, la madre nos había puesto tres sobre la mesa para que comiéramos, y dos habían comido al viejo oso y yo, pero él estaba machacado y murmurando y no quería la manzana, la cabeza de trompa.

Por fin, la llave de la puerta se dio vuelta, por fin mamá vino a casa y se sentó cansada a la mesa. Después de un descanso, se quitó el abrigo de invierno y nos di una paliza. Dije un poco de nuestra carta, diciendo que el oso quería aprender a escribir un B como oso y que no podía escribirlo. Entonces dije que el viejo oso y yo habíamos estado discutiendo si ahora tenía 7 u 8 años de edad, ¿qué es lo que es correcto? Mamá sonrió y dijo que ambos tenían razón. Yo ya tenía 7 años y pronto 8 años después de las 7 , todos los dedos vienen. Dije, no, no todos, faltan dos! Entonces mamá sonrió y dijo, ocho, ¡eso son todos los dedos! Por la noche me desperté de los sueños malos y mamá me llevó a la cama, aunque yo tenía mis propios sueños desde hace mucho tiempo.

Mamá se fue a trabajar todos los días. Miré al viejo oso, comíamos juntos nuestras manzanas y escribimos con diligencia en la ventana. También traté de poner las camas bien, pero con sólo un brazo y cuatro dedos no estaba muy bien. Cada vez que me tiraba de un extremo, el otro extremo se desvanecía, no era tan bonito como lo había hecho mamá. Sin embargo, estaba encantado por la noche, porque lo había probado. Ella me había traído un chocolate y me había dejado comerlo completamente solo después de la cena. Ella había puesto una botella de vino tinto en la mesa antes de que ella me llevara a la cama, y entonces oí cómo lloraba y bebía en silencio hasta que me dormía. Me desperté de un mal sueño, mamá entró y me había tomado el brazo. Estaba desnuda y, obviamente, ya había dormido. Me acostaba en su cuerpo caliente, mientras dormía, mientras dormía y dormía, y dormía, y dormía.

Después de un tiempo, mamá vino a casa temprano por la tarde, el sol de invierno aún no había llegado a las casas altas. Su cara estaba arruinada y el maquillaje negro estaba borrado. Ella me besó muy tristemente en la verga y se sentó a sentarse, bebiendo vino y lloran-

do. Tenía mucho miedo y no me atrevía a preguntar qué había pasado. Se sentó silenciosamente y empezó a llorar sobre sus hermosas mejillas. Me aferré al viejo oso y lo sostení muy bien, el pobre tío temblaba.

"Perdí el trabajo otra vez," murmuró mamá y se limpió los ojos.

"El Sr. Mader, ya sabes, el que está en el campamento, tiene, no importa, no puedo trabajar allí. ¡No sé qué será de nosotros ahora!"

Ahora ella lloró otra vez y yo también y el viejo oso pequeño. Lo detuve delante de mi pecho y me metí en él con calma, yo lo protegería de todo, porque él era mi único amigo. Pero yo también protegía al viejo oso, me aprietaba aún más fuerte y tenía una sensación muy triste en el corazón, porque mamá seguía llorando y bebiendo. Esta noche ella bebía toda la botella vacía. Había olvidado la cena, había estado llorando y bebiendo. Entonces se puso un poco insegura y se puso en nuestras camas cuando me miró a apretar el pecho del viejo oso, dijo que podía dormir en su cama. Cuando mamá había estado bebiendo, ella hablaba muy mal y se iba muy insegura, se golpeó en una silla o en el banco, pero ella no parecía sentirlo. Traté de ayudarme a sacarme a mí misma y sacudir la cabeza cuando me preguntó si tenía derecho a cubrir mi pijama de la habitación, yo también quería que me abrazara de la cama, ella también quería que me fuera.

Mamá estaba sentada en la mesa un rato más, luego tomó una botella de vino del comedor y bebió un vaso, muy despacio. Se fumó un cigarrillo tras otro, aunque apenas había fumado antes, y se limpió las lágrimas una y otra vez. Mis ojos se cerraron casi completamente cuando se levantó insegura y se quitó la ropa. Miré su hermoso cuerpo mientras se acostaba conmigo en la cama, luego apagó la luz y me dormí inmediatamente.

En medio de la noche me desperté de un ruido. Tuve que dirigirme hacia donde estaba y lo que me había despertado. Entonces me di cuenta de que mi madre estaba sonando en voz alta y caminando hacia atrás. Tenía latidos en el corazón y estaba muy emocionada y volteando la cabeza hacia ella; no podía ver nada en la oscuridad del amanecer. Su mano, que había goteado entre los muslos y hacia

atrás, se detuvo dentro, mamá suspiraba en voz alta y me quedé quieta. Permanecí quieta, sintí mi ardiente latido en el corazón y sentí que mi cola se había vuelto muy rígida. Me incliné hacia un lado, me golpeé tan profundamente que pude tocar allí con los dedos. Eso fue bueno. Me puse un poco más fuerte en el oso viejo y luego me dormí.

Mamá se quedó en casa todo el día. Limpió y ordenó el apartamento pequeño, lavó todos nuestros vestidos, se secó y planchó la ropa y luego me bañó. Al final, como siempre, tomó mi cola en la mano con cuidado, tiró el prepucio de la bellota y la froté suavemente, lavó la cola desde el frente hasta atrás. Entonces ella lo soltó, pero él se mantuvo rígido. Sentí mi corazón latiendo, se levantó y se limpió el sudor de la frente. Entonces me levanté y me sequé. Mi madre miró hacia arriba y dijo: "¡Esperemos con la ropa puesta!" Ella me dejó parada un rato junto a la bañera y me fui a la habitación de al lado para conseguir ropa limpia. Mi rigidez se desvanó completamente de sí misma, y cuando volvió a ponerme de nuevo, el Schlief se quedó colgado como de costumbre.

¡Fue un día hermoso, porque mamá estuvo en casa casi todo el día, haciendo las tareas domésticas o jugando conmigo! Aprendí la B para enseñarle más tarde al viejo oso, pero esa era una letra muy difícil. Luego jugamos a contar cubiertos, pero era demasiado para mí, porque todo había ya doce y todavía quedaban cuatro cucharas pequeñas y todo el cuchillo! Mamá se reía y decía: "Teníamos que contar los cubiertos pero todavía tenemos que practicar!" También me reí y dejé a los viejos oso en la mesa; mamá tenía que reírse aún más y yo también.

Sin embargo, cada vez más se ponía la frente en arrugas y decía en voz alta que no podíamos soportar el dinero, que teníamos que ahorrar en todas partes y que iba vendiendo todas nuestras cosas. Al principio me sentía muy mal por mi viejo juguete para niños, pero me calmé porque realmente estaba jugando con el viejo oso. Mamá lo puso todo en una casa de niños y luego podía comprar algo de nuevo. Había mucho espacio en el armario, y allí donde había estado la nevera, se podía poner un sillón y cocinar mucho más cómodo. Dije que

también se podía vender mi cama, porque me dormía con ella, pero llevaba casi una semana entera, hasta que mamá podía decírselo.

¡Mamá estaba bromeando de que iba a tener nueve años, así que todos los dedos y una cola más! Nos reímos de manera frustrante, y dije que era una estafa, porque todos tenían diez dedos, sólo el Jan! Mamá se puso seria y misteriosa, fue más a menudo a la vieja conserjera y me hizo esperar. Pero cuando ella llegó días después de la compra, había comprado una hermosa tarta de cumpleaños con velas para soplar y como regalo una caja de aprendizaje con montones y formas de colores, además de un libro donde todas las letras eran grandes, tan grandes que sólo tenía que ponerlas en el tablero de ventanas y que podía pintar un trazo para pintar allí! Grité de alegría y estaba tan lejos de la cueva que no sabía si primero soplaba los montones de pasteles o si debía contar las letras. ¡Tenía lágrimas de alegría en los ojos y me abrazaba el corazón, me amaba el pecho y siempre decía que era todo su alegría!

Jugamos toda la tarde y toda la noche, y yo estaba totalmente sudada por el esfuerzo con todo lo nuevo. Mamá bebía vino tinto y yo estabamos bebiendo cacao, habíamos limpiado el pastel y comimos los últimos cortes como cena. Entonces mi mamá se levantó ligeramente y me dijo: “¡Vámonos al baño!” Pronto me senté en el agua caliente y me dejé estrangular y limpiar. Mamá bromeaba y reía porque el cumpleaños era tan hermoso, me cosquillaba y me hacía reír terriblemente, porque estaba muy cosquillada.

“¡Adiós, saluda!” cogí, “adiós, saluda, como con papá!” Mamá se había puesto seria por un momento, luego lo tomó de la mano y lo saludó con el pequeño compañero en el agua, y ambos nos reímos. Me pareció muy agradable y quería que continuara, pero ella se detuvo y luego me secó. Esa noche me quedé encorvada y retorcida en la cama, tratando de acariciar mis pies tan bien como pude, porque eso fue muy bueno, aunque no pude alcanzar mucho más que la punta con mis dedos. Por la noche desperté de los suspiros y gemidos de mi mamá, de sus sacudidas y sacudidas, pero desperté de inmediato.

Pasó mucho tiempo en que aprendí mucho, pude pintar muchas letras, ocho o diez, y pude contar la cubertería también, eran dos cu-

charas, dos tenedores, dos cuchillos y dos cucharas pequeñas, ¡que eran exactamente ocho: todos los dedos! Mamá a veces iba al trabajo, me quedaba unas horas en las que aprendía con diligencia con el viejo oso y contaba. Por la noche, a veces se bañaba completamente exhausta, empapada y empapada en el agua. También me bañaba regularmente, la colaba y me daba un gran beso de buenas noches todas las noches antes de sentarse a la mesa y bebía vino tinto.

Un día tuvimos un nuevo apartamento que me gustó mucho al principio porque había un balcón. Me llevó mucho tiempo que me atrevía a mirar hacia abajo. Me asusté porque temía la profundidad y nunca fui sola al balcón. Aquí no había una habitación pequeña, sólo la habitación grande, pero que era más pequeña que la del viejo apartamento. Tampoco había una cabina de baño con una cortina como la anterior, la pequeña bañera estaba en la pared frente al balcón. Pero no teníamos muchas cosas y así tenía todo el lugar. Era posible subir el asiento del tablero de mesa, y allí todas mis cosas de estudio tenían lugar. Yo estaba muy orgulloso porque tenía un área propia para mí. Mamá quería estirar una cortina delante de la bañera, pero después de algunos truenos, ella dijo, “que incluso sin una cortina, no era cierto, mi pequeño favorito?”

El décimo cumpleaños fue otra vez un evento, yo bromeaba que ahora eran todos los dedos y dos colas, pero yo sólo tendría uno, tal vez en lugar de la cola tomar sus dos pechos? Mamá rió y se tambaleó con sus hombros, de modo que sus pechos volaban de un lado a otro bajo la blusa. Habíamos vuelto a tener un pastel con velas para soplar, y recibí un coche que rocía chispas durante el ida y vuelta. Pasé toda la tarde en la mesa, había muchos accidentes y muchos muertos. Mamá había bebido mucho vino tinto al mediodía, había estado desocupado con mis brazos el vaso de cacao, y le había puesto una peleta y ahora ella estaba en el baño caliente toda la tarde, y estaba bebiendo un baldeo, y cantaba cantando, mientras yo estaba en mi coche, mientras yo estaba haciendo grandes viajes y caminaba hasta el borde de la ciudad, hasta las casas que estaba corriendo el sol, y ella seguía tocando, mientras ella estaba tocando el agua, y ella estaba tocando, y ella estaba tocando, y ella tocando el agua.

Mamá se levantó y me bañó. Después de la vibración, tuve que parar hasta que la cola se desmayó, luego me acostó en la cama grande y me dio un beso de buenas noches. Me acobardé debajo del techo como un gusano y acaricié la punta de mi cola un poco hasta que me quedé dormido.

Me desperté cuando mi madre se desvaneció, se acostó a mi lado y apagué la luz. Tuve palpitaciones salvajes, me topé de un lado a otro sin dormir; mamá murmuró: "¡Shh, sh, sh, shh!" y partí suavemente sobre mi frente, a pesar de que había bebido mucho.

La abracé firmemente con un brazo y traté de dormir; mi pequeño cepillo la toqué a veces y todavía veía la imagen de su cuerpo desnudo. Madre me agarró suavemente, dijo: "¡Sal, sáquenlo!" y me pesaba suavemente para que finalmente me quedara dormido. También la abracé con una mano y sentí un buen susto cuando mi pequeña cola la tocaba. Me pesaba soplando en silencio, enterré mi cara entre sus pechos, mi pequeño se estremecía en sus muslos, sentí acaloradamente el cabello rizado. Suave y afectuosamente empujaba hacia atrás mi abdomen, sus dedos tocaban con mucho cuidado mi cola rígida, cuando lentamente se la cavaba por encima de su muslo, y finalmente me dormía.

Y soñaba con las cosas más salvajes. Madre se tambaleaba con la cola de papá en la bañera, luego se acostaba en agua tibia y frotaba su abdomen con la mano, de modo que se sacudía en voz alta. Madre se tambaleaba con la cola de papá y éste salpicaba en el agua, golpeaba, golpeaba, golpeaba, golpeaba, golpeaba, golpeaba el cuerpo blando de mamá con mis largos y maravillosos brazos nuevos, soñaba, me acostaba con mi cola, me golpeaba y me volvía a poner la lámpara de la mesita de noche y me levantaba un poco alto. Mi cola era muy dura y había hecho una gruesa cola blanca en su muslo.

Ella se despertó y la limpió, cogió la botella de vino y luego bebió en la cama con tragos profundos, acariciando mi cabeza. Estaba a su lado, cansado y dormido, el viejo oso se sentó frente a la lámpara de la noche, haciendo sombras para que no quedara tan cegado. Mamá siguió bebiendo y miró mi cola de ojos oscuros y ardiendo.

No podía dormir y me acostaba con mamá y mi polla era muy dura y ardiente, mamá bebía un poco y me deslizaba en los muslos y me abrazaba en su bolígrafo caliente. Corté mi cara caliente en el hoyo cálido alrededor de su ombligo. Mamá bebía mucho tiempo y nadaba sus ojos cuando me miraba amablemente. Me acariciaba la espalda y hacía un nido redondo y cálido con las piernas abiertas, donde el pequeño Jan podía abrazarse.

Me arrastré más alto para poner mi cara entre sus tetas suaves, y con mi cola sentí el calor, la humedad en su peluquero, donde siempre frotaba. Me hizo fuertes palpitaciones, la humedad cálida y resbaladiza, y me mojé un poco con el popo, porque la carne húmeda y cálida me hacía tan bien la cola.

La botella se tambaleaba un poco en la mano de mi madre porque me movía y me decía: "¡Ah, no has terminado, muchacho!" No lo entendí y dije: "¡Sí, mamá!" y me acobardé con ella, con su carne tibia y húmeda.

Mamá tomó un sorbo profundo, agarró con una mano debajo de mi vientre y acariciaba lentamente mi cola. "¿Es tan fino, pequeño Jan?" preguntó ella y asintí, cerrando bien los ojos porque eso hacía tan bien. Mamá acariciaba y amasaba mi cola muy bien, me hacía acurrucarse en el calor húmedo y con una vez vi relámpagos y la cola salpicaba de nuevo el moho blanco. Mamá me acariciaba un poco y lo amamantaba, las salpicaduras se oscurecían en su cabello oscuro como moscas en la tela de araña.

Me arrodillé en un nido cálido y redondo, y miré a las moscas en la telaraña y me volví una gota infinitamente lenta. Entonces me puse triste y miré lo que había hecho. Pero mi madre me miró con los ojos borrosos y me acariciaba suavemente sobre mi cabello, me acariciaba afectuosamente y acariciaba mi espalda.

Ella apagó la luz en silencio y me abrazó suavemente. Ella me abrazó, me abrazó y me acariciaba suavemente. No entendía mucho, pero estaba orgullosa porque por fin pude salpicar bien, como papá, cuando mi madre se movía con su cola. Ella me acostaba a mi lado y me acostaba cálida y suave a mi alrededor, sintiendo el calor agrada-

ble de su cuerpo como en años, sintiendo la cosquilla de su pecho en mi espalda. Yo estaba a salvo en su regazo y dormía lentamente, mientras ella me zumbababa con suavidad a un ritmo suave, y frotaba mi culo contra su cuerpo, sintiéndome bien en medio sueño, como mi madre tocaba suavemente su abdomen, oyendo más tarde sus suaves zumbidos y suspirando, sintiéndome sus sacudidas y sacudidas hasta que finalmente me dormía.

Por la mañana, mamá ya estaba despierta cuando me desperté. Me besó muy bien en la frente y me dijo: "¡Buenos días, mi pequeño marido!" Entonces, con el viejo oso, recibí un buen desayuno, recibí una segunda taza de cacao. Mi mamá se acercó y dijo que tenía que dejarme sola, tal vez ella consiguió un trabajo hoy. Me senté en la ventana y miré, escribí con el viejo oso un poco de tiempo y le murmuraba a menudo, murmuraba, mi pequeño hombre, y le hacía cosquillas, pero el viejo oso estaba desnudo y no se reía como de costumbre, porque el estúpido chico no podía salpicar, el oso no podía salpicar, la mamá venía pronto y brillaba, ella tenía el trabajo y estaba ansioso, porque ahora no teníamos que ahorrar tanto tiempo. Pero, por desgracia, mi mamá no me ponía en la cama hasta después de la cena, y luego yo no la escuchaba cuando ella, cuando ella venía a casa, pero había pasado todo el día, pero nos dormía.

Muchas veces me senté en la cama por la mañana, miré a mi madre que dormía y esperé pacientemente hasta que se despertó. A veces el techo se deslizaba un poco a un lado y yo besaba con cuidado su pecho; era redonda, cálida e increíblemente suave. Entonces mamá se despertaba a menudo, sonriendo y sonriendo. "¡Buenos días, pequeño Jan!" eran en su mayoría sus primeras palabras, y el viejo oso se sentaba en la mesa con la voz de un niño, "Gugn Moogn, Klejer Jaan!" y "Hab amaba a mamá!." Por lo general, ella hacía café y, mientras tanto, dejaba el agua de baño; me bañaba primero, y luego se sentaba en la mesa, jugaba con el coche o con el viejo oso que siempre quería volver a pintar su b. Mamá se sentaba en la bañera, se sentía ansioso y cantaba y cantaba, mientras tanto, cuando estaba bien puesta.

La próxima vez que me bañé, sentí que mi cola estaba muy hinchada. Le pedí y supliqué: "¡Adiós, saludo!" y "¡Vuelve, Vaga!" . Ma-

má solía tomar mi cola despreocupada y hacer vibrante; ahora estaba apretada e impaciente cuando la madre hizo vibrante, mi cola a la izquierda y a la derecha. De alguna manera me estremeció mucho, pero no sabía cómo. Mamá escuchó el vibrar y mantuve mi cola muy quieta, una gota brillante apareció en la parte superior. Empecé y me lajé, y mamá me dijo amablemente: “Déjalo todo fuera, niñito, empujaba hacia fuera!” y acariciaba mi cabeza. Empujé suavemente la prenda un par de veces hacia atrás y le volví una vez más, y le volví un rayo, y me dejé la cola, me dejé la cola, y me dejé la cola.

Fue un gran sentimiento, a veces me sentí muy mareado y sentí mi corazón latiendo cuando me senté en el baño y sentí que mi cola se hacía más fuerte y dura y golpeaba. Mi madre al principio estaba indecisa sobre cómo manejarla, acariciaba y me gustaba, me dejaba parada al lado de la bañera y me esperaba hasta que la hinchazón se desvanecía. Pero a veces susurraba en mi oreja que lo exprimiera, y luego empujé hasta que me acariciaba la cola y salía el moco inmediatamente. A veces, sólo tiraba del prepucio un poco antes y hacia atrás, y luego salía más y mejor.

Cuando mamá se puso en el baño después del desayuno y soplaba, la cabeza se puso hacia atrás y empapaba, a veces me atrevía a bajar del banco y a ponerme en la bañera. Vi a mamá rascando y frotando con los ojos cerrados, se entusiasmaba por completo y se sentía el abrazo en los pantalones duros. Madre suspiraba profundamente y se detuvo con el pulgar, pero su popo se movió muy fuerte bajo el agua. Ella se acercó un poco cuando abrió los ojos y me vio de pie a su lado, pero entonces sonrió y acariciaba todo mi abrazoncito. “Cuando el agua y el hombre pequeño se detuvo hacia dentro, ¿qué hacías aquí?” Sentí la cola golpeando y golpeando rápidamente y suplicándome: “¡Cierra, cachorro!” mi madre volvió a sonreír y le acarrecí de nuevo, me agaré la cola, le atraje la cola, le atrajebababa la cola, y se callababababababababa, y se de la colaba.

Su trabajo se había ido por días, ella me buscó y tuvo que dejarme sola. Conté mis dedos de los pies y la nariz: era once, y era así de viejo, así que un dedo, y yo tenía doce años. Mamá tenía a veces trabajo de nuevo por la mañana, pero después de un tiempo ya no era así. Ella buscaba mucho tiempo, pero no había nada.

Una vez me quedé en la cama, demasiado perezosa y sin dormir para levantarme. Mi madre había estado muy bien movida aquella noche y me desperté, estaba allí con el corazón que golpeaba y casi no podía dormir. Tenía que correr rápidamente y decir que pronto volvería, después de eso había desayuno y baño. Estaba muy despierto y no podía dormir más, asintió una y otra vez y soñaba con cómo mamá había estado gimiendo y oscilando por la noche. Estaba despierto de repente, sintiendo que mi cola era muy dura y ya golpeaba con fuerza. Yo golpeaba la manta con los pies lejos y me desgarré lateralmente, como un gusano, estiraba los dedos doblados para llegar a mi cola. Con la punta de los de los dedos acababa de llegar a la punta roja de la cola, acariciando y rascando porque hacía tan bien. Entonces intenté empujar la piel delante y hacia atrás, pero no salía aprietando, aunque salía aprietaba.

Escuché la llave en la puerta, mamá entró, miré y puse el bolso de la compra en la mesa. Entonces ella se puso a mi lado y se detuvo a mi lado, me miró sonrió y me miró, y me miró a mí, y ella me miró con sonrisa, y me dijo: “¡Tienes que agarrarlo bien, Jan!” Me agarré y lo intenté una y otra vez, pero mis dedos eran muy cortos, torcidos y lentos. Madre puso su mano sobre mi hombro y la empujó firmemente. Los dedos llegaron a toda la cola. Le puse los dedos dedos desgarrados y me agarré por completo, agarré la espalda, me sentí como a mí mismo, y me dejé la piel, y me sentí muy bien.

Ella estaba trabajando de nuevo por la noche. Pasamos el día perezosos, a menudo en la cama por la mañana. La frotación de la polla y las jeringas se habían convertido en parte diaria de nuestra rutina diaria. Pero siempre era diferente y emocionante, a veces me paraba al lado del baño y miraba a mamá, esperando impacientemente hasta que estaba lista y no estaba tan emocionada; luego me detuve en la cola por encima del borde de la bañera, mamá la frotaba muy rápidamente y me salía al agua. A veces, cuando dormía mucho tiempo, me sentaba en la cama y me tiraba de la cola, me tiraba de la cola, me frotaba en la punta de la cola hasta que casi me salía el aire. Cuando mi mamá se despertaba, me hacía sonreír muy suavemente y me hacía llorar el hombro hacia abajo. Podía hacerlo muy bien, y ya hacía tanto tiempo que lo hacía, hasta que todo salía. Pero la mayor parte

me oía cansado hasta que me fro hasta que me salía hasta que me salía. A veces me salía.

Mamá ahora tenía un trabajo por la noche, donde podía beber mucho. A menudo me despertaba cuando llegaba a casa por la noche; en voz alta, como nunca antes había abierto la puerta, torcido y tapizado de un lado a otro, y me daba risa en la mesa o en las sillas. En la mayoría de los casos se desnudaba en voz alta y se dejaba caer en la cama. Olía el fuerte olor del alcohol, luego me abrazaba y decía: "¡Te amaba mucho, mamá!" y me abrazaba la cabeza y me abrazaba hasta que dormíamos.

A veces, cuando mamá llegaba a casa y murmuraba que estaba borracha y excitada de nuevo, nos abrazaba y nos abrazaba durante mucho tiempo. Ella sudaba fuerte y se acariciaba, acariciaba y frotaba muy rápido y firmemente en el peine, suspiraba y me hacía sonar y me abrazaba descaradamente cuando su popo empezaba a sacudir y a golpear. Yo también la abrazaba firmemente, por muy bien que caminaba con mis pequeños brazos, enterraba mi rostro entre sus pechos sudorosos y escuchaba el tranquilizador golpeo de su corazón, porque cuando se movía tan salvajemente con el abdomen, a veces yo también tenía un poco de miedo.

Por la mañana, cuando se despertaba, me abrazaba y me abrazaba. "¡Fue tan feroz ayer!" dijo, y asintí y abracé mi cara entre sus pechos. En la mayoría de los casos nos detuvimos y la acariciaba hasta que sonrió de nuevo. "¡Mamá, te amo mucho!" era todo lo que podía sacar, extendía mis brazos y los dedos hacia ella y acariciaba su pecho. Ella me abrazaba y luego se estiraba como el gato cordón: era un juego que jugamos muchas veces desde hace muchos, muchos años: era el gato del cordón, que se corría muy bien, que se extendía de lado a lado, y acariciaba su vientre con mi cara y sus senos con los dedos torcidos, y decía una y otra vez: "Son bigotes, bigote, miau, miau, pero eso es bueno, mirúso y bien."

Yo no podía hablar bien y con fluidez, pero mamá lo entendía todo. Con este collar y gato tocaba el cordón y las acariciaba, y ahora me daba una polla dura. Después de un tiempo, mamá sabía lo que necesitaba y me agarró, me frotó la cola mientras yo estaba acostada

en el vientre. Con una mano me agarró en el popo desnudo y me empujó contra su buñuelo de pelo, y con la otra mano se chupó rápidamente con mi polla y de vez en cuando salpicaba, y lo dejó en el vientre. Me encantaba y jugabamos a menudo, porque mi mamá venía a casa casi todas las noches temblando y borracho, de modo que por la mañana jugabamos al bigote largo y a las jeringas, y nos encantaba mucho.

Mi madre me explicó exactamente lo que era una granja, luego jugamos con los animales de la granja. Entendí inmediatamente la alimentación, porque los animales tenían que desayunar una y otra vez. Entonces tomé el ternero y lo empujé a su madre, la vaca y le dije: "¡Mamá, por favor!" y mamá sonrió y la vaca preguntó: "¿Qué quieres, mi pequeño ternero?" y el ternero se echó a llorar a la madre, rogándose: "¡Por favor, mamá!." Entonces mamá dio la vuelta a la vaca manchada y la arrancó rápidamente. El ternero cayó exhausto y fue muy feliz.

Por supuesto, le pregunté cómo era el becerro, de dónde venía. Mamá tomó la vaca en la mano y me dijo que el toro era el padre y la vaca la madre, que el becerro crece en el vientre de la vaca, y que si había crecido lo suficiente, entonces saldría aquí, debajo de la cola de la vaca, y esto es el ternero acabado, el niño de la vaca. Pensé casi todo el cumpleaños y luego lo olvidé de nuevo, mamá tuvo que volver a su trabajo. A la mañana siguiente, cuando estábamos jugando al bigote y mamá me agarró la polla, se me ocurrió de nuevo y pregunté si los niños venían como de la vaca. Yo estaba inseguro, porque mamá no tenía cola en la parte posterior del popo y no entendía cómo podían venir y estar allí.

Mamá pensó y entonces dijo que un papá y una mamá se amaban mucho, y que papá salpicaba su semilla en la mamá. En el vientre de la mamá crece el pequeño niño, así como yo, el pequeño Jan, y luego sale. Dije que no podía, porque mamá no tiene cola como la vaca, ¿dónde debe salir el pequeño Jan? Mamá pensó y se puso un poco roja. Luego se sentó en la cama y se levantó las rodillas. "Acércate, querida mía, te lo mostré" ella me dijo, y me arrodillé delante de ella y miré a su arbusto de pelo. Mamá se agarró con las dos manos al arbusto del pelo y lo saqué lentamente. Vi la fisura que había visto an-

tes. Ella lo extendió ahora, y vi en este pedazo de pelo, me arrojé delante de ella, y le dije que mi papá metió la cola en esta ranura, y entonces entró en la misma, y se le metió la carne, y se le metió un dejo.

Mi madre dejó de tocar el dedo índice como un papá, volvió a abrir los ojos y dijo: "¡Ahora lo estás inyectando!" y apretó el dedo un par de veces más profundamente dentro de sí mismo, "¡Solta, salta!," y luego sacó el dedo índice y dijo: "El padre saca su cola de la mamá, la semilla se queda adentro y luego crece un bebé." Ahora sacó aún más los pliegues que estaban de lado de su vaina, y el dedo se convirtió en un agujero. "Ves, de este agujero sale el bebé cuando es lo suficientemente grande."

Tuve que inclinarme y mirar de nuevo en este agujero, sacudir la cabeza y decirle a mamá: "¡Es demasiado pequeño!" Pero mi mamá dijo que cuando el bebé estaba listo, entonces el hoyo crece un poco y el bebé puede abrazarse. Miré el hoyo hasta que cerraba sus muslos, y le pregunté a mamá: "Mamá no tiene cola, ¿con qué se mueve entonces?" Mi mamá se puso muy roja y callada. Me sentía inseguro, sin duda había preguntado algo incorrecto. Mi mamá dijo: "Hoy mi pequeña Jan quiere saber todo lo que es" y sonrió amablemente.

Ella tenía una cara roja y sus pechos se movían violentamente porque respiraba rápidamente. Ella extendió los muslos de nuevo, desmontó el pliegue con las dos manos y dijo: "Mira aquí, arriba, sobre el agujero, hay una pequeña cola. ¡Esa es la cola con la que mamá va a volar!" Me incliné y miré muy bien. Había realmente una joroba muy pequeña, pero no una cola de verdad, y yo también le dije eso. Madre sonrió y dijo que era una buena cosa para hacerlo bien.

Había aprendido un gran secreto, pero que los niños salían de este agujero, me pareció muy extraño. Pero aún más extraño era que mamá se moviera con este pequeño jorobado, no podía creerlo bien. Yo estaba murmurando: "¡Venga, no creas!" y mamá preguntaba: "¿Qué?" Dije: "No creas que mamá va a volar con esto, no hay cola, no hay cola!" Madre se rió dentro de sí misma y me golpeó la cabeza. Estaba insegura y dije: "¡Te quiero, mamá!" y me abracé muy cerca.

Después de un tiempo, mamá suspiraba y ponía una mano sobre su peluquero. “Vamos, cariño, ¡puedes mirarme!” Me levanté y la miré con curiosidad. “Jan puede ver todo?” Madre sonrió con los ojos cerrados y asintió. Me arrodillé inmediatamente y me agarré a sus pies, atravesó las rodillas y abrió los muslos. Largo tiempo me miró, me cerró los ojos y se puso lentamente en rojo, sobre todo en el cuello y en la cara. Su mano comenzó a partir de ahora a cortar el peluquero, puso un dedo en el pedazo y con ello lentamente, me parpadeó de nuevo, me asombró y miré. Mamá cerró los ojos y frotó la hendidura.

Mamá acariciaba su pecho con una mano y la otra la frotaba en la hendidura. Pronto la hendidura se dividió cada vez más, el pequeño hoyo se hizo visible, y extendió un dedo, lo llevó por encima del hoyo, y buscó la cola. Después de un rato comenzó a jadear y a gemir, y ahora sólo había extendido un dedo y se adentraba con él, a veces su cabeza gimiendo hacia adelante y una vez, gimiendo en voz alta, oyendo frotar el dedo, metió el dedo muy profundo y firmemente en la vaina. Su todo el popo se movió hacia atrás y hacia atrás, lentamente se calmó, se quitó el dedo otra vez y se relajaba. Estaba totalmente fascinada, pero también había conseguido un estribo muy fuerte al verlo, aunque ya habíamos salpicado el moco esta mañana.

Me acosté sobre mi mamá y me froté en el estómago, luego me acaricié la cabeza entre sus pechos y besé su delicada piel. Mamá todavía estaba ahí con los ojos cerrados y tenía fuertes palpitaciones. Con una mano acariciaba mi cabeza y susurraba: “¡Sí, sé que te amo!” Ella me apretó muy fuerte y me abracé muy suavemente y me abracé con ella: “¡Mamá, por favor, vámonos!” Mi madre abrió los ojos, me miró y sonrió. “¿Mi pequeño Jan volvió a ponerme el pie?” le preguntó y tocó a lo largo de mi cuerpo. Entonces dijo: “¡Sí, tenemos que hacer algo!” y acariciaba mi trasero suavemente, frotando suavemente mi cuerpo contra su vientre, se abría su liebkosung. Le apreté la cola y le pedí de nuevo: “Mami, por favor, por favor, ¡vame!”

Mamá me empujó un poco más abajo en el Popo y abrió las piernas hasta que me acosté entre sus muslos y me pinchaba el pelo de su pulgar en mi bolso. Luego, con una mano, acariciaba mi culo, agarró

mi mano entre nuestros cuerpos y froté mi polla. Sólo lentamente, luego, más rápido, hasta que me salía todo. Entonces me hundí hacia adelante, y mamá me acariciaba suavemente hasta que me dormí muy cansado.

Después de que mamá me enseñara y me explicara todo, había crecido una fuerte familiaridad entre nosotros. Madre se dio cuenta por sí misma de que tenía un embotellamiento y quería inyectarme. Casi por supuesto, ella me frotaba, ya sea en el baño o en el juego, o en la cama, por la mañana después de despertarse o por la noche, cuando ella se emborrachaba en la cama. No me gustaba, porque siempre era rápida y salvaje y se aferraba a mi pene hasta que casi dolía. A menudo era mejor esperar a que ella se movía y luego me abría, así que no se rasgaba tan salvajemente.

O cuando los dos leíamos por la tarde, ella y yo estudiamos en la mesa con el viejo oso en un libro, ella soltaba a veces su libro, suspiraba profundamente y volaba rápidamente su pequeña cola, y el viejo oso y yo continuamos estudiando y mirándola de vez en cuando a la cama con mamá y su siesta, a la que se atrevía.

El tiempo pasó, ya había aprendido muchas letras, incluso difíciles como la Z y la S, ¡los dos estaban realmente confundidos! No ayudó nada cuando mi madre dijo que la S se agitó como una serpiente en las curvas; nunca había visto una serpiente o una curva, y a veces lo hacía mal. Pero yo practicaba largo y concentrado. Mientras tanto, mamá cosía en una cortina gruesa para la puerta del balcón y luego me miraba un poco inseguro, tenía que decirme algo.

Esta era siempre la introducción cuando perdíamos un trabajo o teníamos un nuevo apartamento. Continué jugando con el coche y con el viejo oso lejos, en un país donde los caballeros llevaban armaduras brillantes y rifles de tiro y donde el viejo conserje no podía regañar a mamá. Yo era muy fuerte y conducía muy rápido coche. Atropellé la vaca y fallé muy poco al ternero.

“

¡Tengo que irme por un par de días, por el trabajo! -continuó mamá y suturando. No dije nada, levanté la vaca y la derribé de inmediato. Mamá también calló, y luego continuó: “Hablé con la Sra. Wanek, esta es la buena mujer de la planta baja que conozco del trabajo. Ella se quedará contigo y cuidará de ti, te hará la comida y te cuidará.” Mamá se detuvo con sus costuras de cortina y miró. “¿Qué quieres decir con eso?”

Conduje como un auto y dije: “No lo creas y no conoces a la señora Wanegg” y “no sabes nada,” y tuve que morder la vaca de nuevo en la hierba. Nos quedamos callados mucho tiempo, el viaje era largo y el viejo oso ya tenía mucha hambre. El ternero gritaba tristemente a la vaca.

Mamá dejó las costuras y se puso de pie. “Ven, cariño, vamos a conocer a la señora Wanek!” Me levanté y me dejé de lado, me puso la chaqueta y también los zapatos. Mamá me miró a mí mismo como si fuera un dragón que tiraba fuego, y luego me dijo: “Me voy por unos días, sólo tres días.” Entonces ella tomó un descanso y busqué palabras. “En el trabajo no consigo suficiente dinero, pero tengo que ganar más dinero para nosotros dos. Me voy a un hombre y consigo más dinero allí, eso es suficiente para los dos!” Mamá miró al suelo y esperé a ver si decía algo. El viejo oso todavía estaba haciendo trampa y le dije: “Necesita dinero es bueno, pero la Sra. Wanegg me teme.”

Mamá sonrió y dijo que la Sra. Wanek era una mujer muy agradable, que tenía el mismo trabajo que ella y yo seguramente habría querido mucho; no tenía nada que temer. Le miré, miré a ella sonrisa y asintió. Bajamos las largas y peligrosas escaleras, mi madre me cuidó bien y me ayudó. Llegamos al cuarto piso, un dedo lejos, el tercer piso, un segundo dedo lejos, el segundo piso, y un dedo más lejos, y el uno, el piso, todos los dedos. Luego caminábamos hacia abajo, allí estaba ya la salida de la calle. Aquí vivía la Sra. Wanek. Madre tocó y entramos.

Hablaron unos minutos, y luego me acerqué a la Sra. Wanek, que era más arrugada en la cara que la madre, más o menos tan grande que ella, y sonrió a menudo. Al cabo de un tiempo, no encontré nada,

nos sentamos en su banco y me dejaban jugar con los cubiertos. La Sra. Wanek tenía tantos cubiertos que pronto había contado todos los dedos y había muchos cubiertos.

La Sra. Wanek ya sabía mucho de mí y me preguntó cuánto cubiertos había contado. Dije: “Todos los doce y uno más. ¡Tan viejo soy yo, todos los dedos y una mano de mamá!” La Sra. Wanek sonrió y dijo. “¡Es verdad, pronto tendrás 13!” Mamá y la Sra. Wanek bebían café, recibí un vaso de agua porque la Sra. Wanek no tenía cacao. Hablaban de todo lo que tenía que pasar en un día, del desayuno y del juego y de las manzanas para el viejo oso y para mí. Cuando la Sra. Wanek preguntó por el saneamiento, mamá me dijo que tenía que ayudar, que iba a ponerse en contacto con él a tiempo. Le pregunté qué era un sanatorio. Mamá pensó brevemente y dijo que si necesitaba pipi, debería decírselo a la Sra. Wanek.

Al irme, la Sra. Wanek me dio un gran beso en la mejilla y me detuve con ella. Dudé y miré a mi madre, que asintió; así que le di un beso en la mejilla. Luego subimos de nuevo los muchos escalones.

Cuando mamá me preguntó si iba a ir con la Sra. Wanek, si podía irse por tres días. Asentí y dije que la mejilla de la Sra. Wanek sabía muy graciosa. Mamá sonrió y dijo que era sólo un poco de maquillaje, y ya lo sabía de ella. Estaba muy triste y le pregunté: “¿Quédate con mamá?” y mamá asintió y dijo que no iba a conducir hasta dentro de unos días. Me tiré alejada del cuello y la besé tan fuerte como pude.

En los próximos días, me olvidé de todo esto, los días se fueron como de costumbre, hasta que una noche, al acostarme, mi madre me abrazó muy fuerte y me dijo que mañana por la mañana la señora Wanek tenía que conducir muy temprano por la mañana. Comencé a llorar, mamá se sentó a mi lado y me abrazó, me hizo llorar sobre su garganta. Entonces miré con lágrimas corriendo sobre su cuello y sobre su pecho y desapareció en la grieta. Lloré hasta que mamá se desnudó y se acostó en la cama. Inmediatamente me agarré a ella y apreté mi cuerpo sucio en el suyo. Madre me amaba y me amaba toda la noche, jugaba suavemente y me amaba con mi cola, lo acariciaba

hasta que me golpeó el corazón y luego me hizo inyectarme suavemente. Ella me acaritía muy suavemente hasta que me dormía.

Por la mañana me despertó la fragancia de pan fresco, miré dormido y la Sra. Wanek atravesó la mesa, preparé el desayuno. Salí de la cama y bebí mi cacao. La Sra. Wanek me hizo un pan de mermelada que todavía estaba muy caliente y que olía fuerte. Después del desayuno dije: "¡Señora Wanegg, necesito pipi!" Ella iba detrás de mí al baño y me abrió los pantalones. Luego me agarró la cola con facilidad y dirigió el rayo al baño. "¡Pero si tenías uno grande!" dijo la Sra. Wanek, cuando lo sacudía y lo empaquetaba en los pantalones. Asentaba y volvía a tocar, mamá también había dicho a veces que tenía un gran sudor.

La Sra. Wanek y yo estábamos pintando letras, el viejo oso era un poco celoso porque me gustaba la Sra. Wanek. Trabajaba con mamá en el mismo trabajo y tenía unos pechos tan grandes como ellos. Contamos cubiertos y todos nuestros dedos y dedos de los pies. Me gustaba dibujar y pintar animales y gente en la ventana con el dedo, contando grandes historias sobre cómo los hombres de África disparaban a los leones y a los búfalos con rifles de tiro. Los búfalos, que eran vacas, con cuernos bastante grandes y siempre se comían a los niños negros, y por eso tenían que matarlos. Comíamos los jause y volvíamos a la caza de búfalos por la tarde. Cuando había tirado un búfalo, la Sra. Wanek tenía que poner un dedo en el dibujo, porque tenía uñas rojas, y eso era la sangre del búfalo.

Tuve que volver al baño, la Sra. Wanek volvió detrás de mí y me quité la cola mientras me estaba orinando. Su suave tacto me dio palpitaciones, y se puso un poco rígido, se puso firme hacia adelante. Empecé a empujar mi popo un poco antes y hacia atrás y disfruté de cómo se sentía la polla en su mano. Me puse mi polla en la mano de la Sra. Wanek muy rápido. La Sra. Wanek tomó su mano y le dije: "¡Baden! Baña, desayuno, pintura!" La Sra. Wanek se golpeó en la frente y dijo: "¡Oh, lo olvidé completamente, tengo que bañarte antes del desayuno!" Luego entró en la habitación y giró el agua. Arrastré con la tienda de pantalones detrás de ella detrás de tres, la mitad de la cola todavía colgaba. La Sra. Wanek miró, pero se preocupó de nuevo alrededor del agua.

- ¡Juntos, juntos! -repití: “¡Bañarse juntos, juntos! -repití-. Ella se desmayó un poco y se fue a la cama, volvió a poner la ropa de cama, y luego me desnudaron y me senté en el agua. “¡Bañarme juntos, juntos, juntos, juntos!” senté en voz alta, la Sra. Wanek se quedó de pie junto a mí por un momento, y luego empezó a desnudarse con la espalda a mí y a sentarse en el agua. Tenía un cuerpo casi tan hermoso como la madre, pero no tenía un pepinillo, su columna era una muesca rosa y profunda entre dos colinas. Sus pechos eran grandes y redondos, con pecas pequeñas y brillantes.

Nos sentamos frente al agua, pero ella no sabía lo que debía hacer. Dije: “¡Vamos, vamos!” Ella se arrodilló, tomó el paño y me frotó con jabón abundante, me lavó el cabello y la cara, las orejas y los hombros. Luego me agarré el pecho y los hombros. Levanté los dedos y toqué un pezón, se detuvo y esperé lo que estaba haciendo. Acariciaba el pezón un poco torpe y miré a su grieta. Mi cola se endurizó y ahora estaba de pie a la mitad del agua.

No dejé su pecho hasta que estaba muy emocionada y me incliné hacia atrás; mi cola estaba parada hacia fuera, estirando hacia ella. La miré con mucho cuidado, miró mi cola y me dio unas bollos rojos. Después de un tiempo, levantó mi culo con una mano y me agarró con cuidado. Se frotó el popo, luego el bolso y muy suave la cola. Pero cuando lo tocó, me tiró como un relámpago, y el murciélago saltó de la punta. La Sra. Wanek se inclinó un poco hacia atrás y soltó la cola, se rió y me dijo: “¡Dios mío, no hay nada!.” Pero tuve que seguir salpicando y exprimiendo todo, la Sra. Wanek se alegró mucho y se kicheró en voz alta, se puso las dos manos delante de la cara y se ríó mientras yo apretaba brav. Entonces cerré los ojos y me quedé mientras la Sra. Wanek estaba echando el agua rápidamente.

La Sra. Wanek me secó y me puso desnudo en la cama, me cubrió y me dijo: “¡Duerme ahora, cariño!.” Luego se puso agua fresca, se bañaba mucho y se se secó. Ella llevaba un secador de pelo y se rugía con él hasta que el pelo estaba listo. Entonces se sentó mucho tiempo en la mesa y leyó en su libro. Miró si ya estaba dormido, se envolvía un paño alrededor del cuerpo y se sentaba en el borde de la cama. Luego comenzó a cepillar un pelo largo en su cuerpo; en realidad, mamá lo hacía muy raramente. Me volvía a dar vueltas y observar có-

mo la Sra. Wanek ponía una pierna en el borde de la cama y le saltaba el pelo en las pantorrillas. Me excitaba mucho cuando se ponía la otra pierna y yo veía su columna y la gran colina rosa. Mi cola volvía a la cola, mi corazón se ponía a la boca y me ponía a la boca.

Salí silenciosamente de la cama y caminaba alrededor, la Sra. Wanek miró rápidamente la pierna y me miró con asombro. Me puse de pie justo entre sus rodillas y le estiré la cabeza. “¿No tienes que hacer pipi?” preguntó la Sra. Wanek. La miré a los ojos y luego me miró a la cola, le miré aún más. No me atreví a decir nada, no sabía cómo era correcto. Le estaba mirando el vientre de la Sra. Wanek. La miré con una sonrisa y le dije: “¿Quieres volver a salpicar, gell?” y asentí, sí, que quería. “¡Por favor, señora Wanek!”

La Sra. Wanek me retractó un poco y me dijo: “¿Se detuvo?” y asintí de nuevo, no sabía nada más que decir. Me presenté más adelante y me puse de nuevo entre los muslos de la Sra. Wanek. Ahora ella tomó con cuidado mi cola y lo sostenía en la mano. “¡Grande es él!” murmuró y cogió con la otra mano abajo, agarró mi bolsita y lo cogió en su mano tibia. Entonces comenzó a frotar mi cola rápidamente, delante y atrás.

La toalla se desprendió y se cayó de lado, miré su hermoso cuerpo y me incliné más lejos, se acobardó y me acarició con una mano, frotó mi cola y pronto se metió en el esfuerzo. También sentí que mi punta de la cola tocaba la piel entre sus pechos, me encogía y salpicaba la semilla con rayos gruesos, corría por su vientre. Ella frotaba unas cuantas veces y salpicaba de nuevo hasta que no llegaba nada. Ella me soltaba y yo me di un paso atrás. La señora Wanek se puso de pie y traía una toalla mojada, limpiaba cuidadosamente las salpicaduras de su vientre y también limpiaba mi cola, de la que había goteado un poco más.

Me acosté en la cama y esperé hasta que me encubrió, y luego me senté en el aire con un beso de buenas noches y le dije: “¡Qué bien, señora Wanek!” Ella sonrió y me dio un beso de buenas noches, y luego me senté en el borde de la cama. “¿Te gusta la inyección, gell?” le pregunté y asentí. Ella me preguntó: “¿En el baño?” y le dije: “¡Es bonito, la inyección!.” “Magst a menudo salpica, sí” y le dije: “Es her-

moso, señora Wanegg, me gustan dos dedos y luego otra vez" Ella sonrió y me dijo: "Bueno, pero duerme, mi pequeño príncipe" y me cubrió definitivamente. Entonces se puso un vestido largo y delgado que estaba muy abierto delante, se puso en la cama de la madre y apagó la luz.

Mi madre me echaba mucho de menos. Me quedé mucho tiempo inquieto y tranquilo, no me atreví a abrazar a la Sra. Wanek. Pero a la luz del amanecer vi sombras por todas partes, tal vez también eran leones o búfalos. Me revolcaba un poco, luego me acobardé con la Sra. Wanek y me abracé. Ella acariciaba mi cabeza, me abrazaba e intentaba dormir.

Pero no podía ni podía dormirme, mis dedos jugaban con su pezón, y apreté mi cara contra su cuerpo cálido, para que no tuviera que ver las sombras de los leones y los búfalos. Sentí sus piernas cálidas en mis pies, empujé el vestido delgado a un lado y me aprietaba hacia ellos. La señora Wanek se quedó quieta y no hizo nada, no sentí ni froté su cola como una madre. Llevé mi cuerpo a la suya, empecé a pesar lentamente con mi popo y acariciaba su pecho con mis dedos hasta que me quedé dormida.

Me desperté inmediatamente cuando la Sra. Wanek se levantó en silencio, con cuidado para no despertarme. Me entró el pánico de que ella me dejara, pero ella sólo pasó silenciosamente al banco y se sentó. Esperé ansiosamente y ansiosamente si ella me dejaría sola y me detuvo el aire. Pero ahora ella se quitó el vestido delgado, largo, y pintó sus pechos, abrió lentamente las piernas y comenzó a frotarse en silencio. En la oscuridad estúpida, vi que sólo quería frotar su cola y ahora se quedó dormida de nuevo.

A la mañana siguiente, ya estaba despierto, la señora Wanek dormía y no se despertaba. La observaba, el vestido delgado de dormir estaba resbalado y miré su cuerpo, sus pechos. El techo se había envuelto alrededor de su vientre, debajo de su abdomen estaba desnudo. Me senté en silencio, me deslizó y miré su grieta de cerca. Era mucho más delgada y más pequeña que la de su madre, estaba desnuda y sin pelo, pero no podía ver el agujero porque tenía las piernas cerradas.

Se dio la vuelta y se acostó sobre el vientre, puso una pierna sobre el techo. Su popo estaba de pie redondo y lleno, el pliegue a lo largo de él se vio el pequeño Popoloch, arrugado y debajo de la hendidura con las arrugas marrones. Me emocioné mucho, me acosté y me torcí, jugando con los dedos en la bellota. Era una hermosa sensación, entonces la Sra. Wanek se dio la vuelta y levanté una pierna, ahora miré a la hendidura. Escuché con la acariciada y me toqué muy suavemente alrededor de sus piernas, luego me puse a su lado con cuidado.

La Sra. Wanek se despertó y me sonrió, y dijo: "¡Buenos días, Jan!" y se cubrió rápidamente. Susurré a la Sra. Wanegg, ¡Gunmorn Wanegg!" y me desperté con ternura, me volví a rodar con cuidado a su lado, me acobardé y esperé hasta que mi corazón golpeara para saltar. Entonces me arrastré sobre su vientre y enterré mi cara entre sus pechos, empujé mi dura cola contra su vientre y froté con el popo. Ella tomó mi cabeza en ambas manos y me miró a la cara: "¿Qué es, niñita Jan?" y contestó: "¡Por favor, señora Wanek!"

Ella me miró agachada, y luego se ríe y me dijo: "Pero ayer ya lo hicimos, cariño mío." Dije: "¡No lo creas, Sra. Wanek, ahora las jeringas, por favor!" Ella sonrió de nuevo y me miró, y ella preguntó: "¿Y cómo, por favor?" Fue fácil de contestar, me tiré de nuevo a lo largo de su cuerpo, caminé un poco entre sus piernas, hasta que abrió un poco los muslos, se deslizó hasta que mi bolsita tocó su columna y me puso de rodillas, de modo que la cola se puso delante.

La Sra. Wanek se rió, luego miró a lo largo de su cuerpo sobre mi cola, que estaba allí, y puso una mano sobre ella y murmuró delante de sí, agarró y frotó un poco, pero no muy fuerte. Me acosté sobre su vientre y cerré los ojos, disfruté de este juego. El bolso y la cola estaban justo en su grieta, ella ahora tiraba de ella y yo disfrutaba de este suave frotamiento. Finalmente, la Sra. Wanek lo entendió todo, cerró los ojos, frotó suavemente y tiró la piel lentamente antes y hacia atrás.

Sentí que sus muslos se abrían ligeramente y empujaba hacia adelante, porque no la apoyaba con la mano. Su columna se aprietaba hacia atrás, así que volví a empujar un poco hacia atrás, pero luego

volví a empujar contra la columna. Cuando ella subió otra vez, me deslizó un poco más hacia abajo, tal vez eso era mejor? Ahora mi cola estaba justo encima de la columna, la Sra. Wanek frotándole un poco contra la grieta. Una vez más, ella levantó un poco el popo y empujó la grieta, contra la cola y frotó lentamente. Eso fue bueno, y también lo hizo bien, porque la Sra. Wanek frotó con la punta de la cola contra la grieta.

Después de un tiempo, me sentí muy fuerte y me resbalé un poco más. La Sra. Wanek suspiraba, la fisura se abrió en un poco y se deslizaba hacia arriba y hacia abajo con la bellota en la grieta, todo estaba mojado y resplandeciente. Se frotaba y frotaba con la bellota en la grieta, sentí que mi bellota se arrastraba hacia arriba y hacia arriba y hacia arriba contra su joroba. Esto lo hacía durante mucho tiempo y a veces suspiraba. Me frotaba un poco con la punta del corazón, la Sra. Wanek me frotaba la punta de la cola desde hace mucho tiempo, hasta que comencé a salpicar. Vi chispas delante de los ojos, porque la Sra. Wanek seguía frotando contra su cola salpicando, hasta que se desgara y me retenía inmediatamente.

Me quedé de rodillas, la Sra. Wanek cubrió fuertemente sus ojos con el antebrazo y tembló su cuerpo como si estuviera llorando. Estaba muy triste y no sabía qué hacer. “¡Sra. Wanegg, por favor no llores!” Ella escuchó, tomó su mano de la cara y sonrió a mí: “No estoy llorando, estúpido muchacho!” dijo ella. Dije afectada: “¡Jan no es estúpido, no tiene dos dedos y no tiene brazos!”

La Sra. Wanek se sentó y me abrazó, me apretó el pecho. “No, no quería decir eso. A veces le digo a un tipo tonto, si lo amo mucho, ¡eso es amable y amable!” Me abracé muy fuerte y susurré: “Jan es un tío querido, pero la Sra. Wanegg también es un chico querido y estúpido.” Luego se rió y se limpió con un pañuelo donde la semilla había sido inyectada. Miré muy bien cómo abrió la hendidura con los dedos y la limpió con el pañuelo.

Ese día jugamos a la granja, consolaba al pobre ternero que llamaba a su madre, pero la vaca se escondía en el banco detrás de mí. Pero entonces el ternero sentí terriblemente lástima y saqué a la vaca, ambos ladrando y ladrando de placer y jugando al bigote de la resaca.

Traté de explicarlo a la Sra. Wanek, pero ella era muy estúpida y no entendía mucho.

Al mediodía, después de la jungla, le dije: "¡Hombre tonto, olvidaste el baño!" La Sra. Wanek se echó a reír: "¡Oh, me olvidé otra vez!" Me rebelé con las piernas y dije triunfantemente: "No olvides nada, no te olvides!" La Sra. Wanek dejó agua de baño, entonces pensó que hoy no quería bañarse y me bañaría sola. Estaba un poco decepcionada, pero así fue.

Ella me dijo que me levantara en el agua y me frotara y me lavara en el suelo mientras yo tenía que darme la vuelta. Cuando mi cola se endureció, miró sonriendo y asintió: "¡Lo veo, lo veo!" Ella lavó el jabón, y mi polla se puso muy rígida y golpeando. Ella me puso en el agua, sonriendo en la frente, y dijo: "¿Qué hacemos ahora?" Y la cabeza pesaba. Vi algo tímido hacia ella porque estaba tan insegura y decía: "¡Sorbad, por favor!"

Ella sonrió y dijo: "Sí, mi pequeño Jan, eso es lo que hacemos, por supuesto!" y toqué mi pene. Sonreí feliz y lo extirpé. Ella lo frotó muy rápidamente y luego hizo que toda la semilla se inyectase en el agua. Se quitó el agua y me secó, me vistió de nuevo.

Luego me leyó en un libro, y volvimos a tocar, el viejo oso y yo, hasta la noche. Después de la perra me llevó a la cama y siguió leyendo, bebiendo vino tinto de mamá, y luego terminó. Se desnuda rápidamente, se acostó en la cama de mamá con el largo vestido de noche y apagó la luz. Había acariciado la bellota con los dedos la mayor parte del tiempo y la miraba mientras leía, ahora sentía su cuerpo cálido a mi lado y me abrazaba. Pronto comprendió, ya que froté mi abdomen en su cadera y toqué por mí. Ella acariciaba mi polla con facilidad y por mucho tiempo y me pintaba el pelo. Luego la frotaba rápidamente y me lo hacía saltar todo. Casi me dormía.

A la mañana siguiente me desperté y estaba sola, ella se había ido. Me asustó y traje al viejo oso, le hice abrazarme. Entonces todavía temía un poco y me acobardé debajo del techo, acariciaba mi bellota con los dedos. Casi creía que iba a salpicar, la llave se filtró en el castillo y la señora Wanek entró con dos bolsas de compras en la mano.

Se quedó de pie en la puerta, miré hacia mí y me golpeé un poco el techo, me agarré de nuevo y me froté la punta del roble con los dedos.

La Sra. Wanek se quitó los bolsillos y se sentó al borde de la cama, sonrió y asintió cuando pude agarrar mi polla a veces y frotar un poco. Dije: “¡No vayan ahora!” Ella me sonrió y toqué mi polla. Acabo de acostarme, abriendo las piernas y dejando que la cola se le acercara. La Sra. Wanek lo abrazaba y lo frotaba muy rápido, tenía que inyectarme casi inmediatamente. Empujaba cada vez que salía y exprimía todo el musgo. “¡Pero tienes que salpicar a menudo, mi pequeño!” dijo la Sra. Wanek y yo asentaba. Entonces se levantó y dijo: “Ahora no lo había olvidado: ¡al baño!”

Después del baño, jugamos un poco de cubiertos, pintamos letras y después de la cena, la señora Wanek volvió a leer su libro. Jugué mucho tiempo, luego me agarré al suelo debajo de la mesa y jugué con las gallinas y el ternero. A veces miré y miré a la señora Wanek; miré debajo de la mesa a lo largo de sus piernas hasta sus calzoncillos, y eso pronto me entusiasmó mucho.

Me levanté y me senté en el regazo de la Sra. Wanek. Se quitó el libro y le pregunté: “¿Qué pasa, Jan?.” La miré desde abajo y le dije: “¡Por favor, Sra. Wanegg!” La Sra. Wanek sonrió y se quedó quieta un momento, luego me tocó los pantalones y me dijo sonriendo y sacudiendo la cabeza: “¡Está de pie otra vez, tu grandote!” Ella abrió mis pantalones y los cortó por completo, los dejé caer en el suelo. Yo estaba en su brazo como un bebé, mi mandíbula tocó su pecho mientras cogía la cola. Ahora lo frotó lentamente y luego rápidamente. Yo sentí su pecho debajo de mis dedos y la clavé en alto. Entonces me quedé mucho tiempo, y me acargué y acargué mi cola y mi bolsita hasta que la cola se agara completamente.

Más tarde nos pusimos en el balcón, aunque tenía mucho miedo de la profundidad, y miramos abajo si mi madre iba a venir. De repente, la señora Wanek dijo: “¡Aquí abajo viene!” y miré a la calle, pero sólo vi a muchas personas. Volvimos a la habitación, y unos minutos más tarde entró mamá. Me precipité hacia ella y me apreté contra su cuerpo, llorando sobre mi rostro.

Tuve a mi mamá de nuevo.

Mamá y yo nos quedamos mucho tiempo y vimos el nuevo libro que ella había traído. Era mi tercer libro, con muchos animales e imágenes de los nidos y cuevas donde vivían. En la mayoría de los animales sabía dónde habían encontrado a los animales pequeños, pero en algunos, ella estaba pensando, diciendo cosas muy estúpidas, que los animales pequeños dormían en huevos y luego salían corriendo. Me reí, porque los huevos ya habíamos cocinado juntos, no había animales pequeños, realmente no había animales pequeños.

Mamá solía ir a trabajar con la Sra. Wanek y luego volver a casa por la noche con un fuerte olor a vino tinto, se tambaleó y se puso a dormir. A veces, la Sra. Wanek venía de día y se quedaba conmigo cuando mamá iba sola al trabajo. La Sra. Wanek quería bañarme muchas veces, a pesar de haberme bañado antes del desayuno. Ella me estaba chupando y haciendo cosquillas hasta que me sentaba en el agua tibia y miraba hacia fuera mi azafata. Entonces la Sra. Wanek sonrió y lo empujó muy rápido, hizo que la semilla saliera al agua y jugábamos con las escamas blancas en el agua. Me encantaba mucho la Sra. Wanek.

Mamá me preguntó cómo había sido con la Sra. Wanek, y le dije lo buena que era la Sra. Wanek cuando me bañaba y me salpicaba. Ahora hablamos a menudo de ello, porque a mamá le interesaba mucho. Una vez más dormíamos mucho hasta la mañana, mamá estaba ahí acostada y extendiendo su trasero al aire, golpeando una pierna y roncando. Le miré a Popoloch y la grieta que desapareció debajo de su arbusto de pelo. Se despertó y nos abrazamos.

Ahora recuerdo que la Sra. Wanek se agachó con mi cola en su columna. Mamá me arrastró sobre su vientre y tomó mi cola en la mano, se detuvo en el pelo, y le pregunté: “¿Así?” Yo sacudí la cabeza y le dije: “¡No creas, mamá, la Sra. Wanek no la pinchas así!” Ella se detuvo y pensé. Dije: “Con la cola en la ranura, levantada y cortada, ¡no la pinchaba así!” Mamá siguió abriendo sus muslos y ahora arrastré el roble en su grieta. Asintió y mi corazón golpeó salvajemente, y entonces dije: “¡En la joroba, frotaba firmemente!” Mamá

asintió y suspiraba, frotando el rocío en su cola. Salpicaba inmediatamente, y mi mamá me acarició la cabeza.

Más tarde preguntó de nuevo, y hablamos durante mucho tiempo sobre cómo había ido con la Sra. Wanek, y también dije que la Sra. Wanek había frotado la cola durante mucho tiempo en la joroba hasta que salpicaba y luego no paró, hasta que se estrelló y luego lloró, el tipo estúpido.

Mamá me dijo después que era muy bueno, pero que yo también intentara detener la inyección durante tanto tiempo, entonces ella también lo haría muy bien como la Sra. Wanek. La próxima vez intenté detener la inyección, pero volvió a sonreír muy rápido y mamá me dijo que no había nada que hacer. Pero después de unos días lo entendía, y ahora ella frotaba la joroba con la punta de la cola hasta que se estremecía. Después de eso, rápidamente me tiró de la piel antes y hacia atrás y finalmente me permitió inyectarme. Eso fue muy agotador, pero también muy fino.

Luego tuve un cumpleaños y otra vez, para soplar la escena del pastel, la Sra. Wanek, tenía su vestido de brillo picante del trabajo y traía una caja llena de animales para mi granja. Mamá trajo un libro del mar y muchos peces, pude imaginar el mar como una bañera grande y muy grande, y me alegró mucho, porque este era el mundo ancho fuera del balcón. Allí había de nuevo muchos edificios altos nuevos, y la Sra. Wanek dijo que esto era una maravilla económica. Asentí, porque los nuevos edificios altos y las grúas de construcción ocultaban cada vez más el sol de invierno pájaro, y eso fue un milagro.

Mamá solía venir a trabajar con un hombre y con la Sra. Wanek, y luego la Sra. Wanek me llevaba con ella porque mi madre aún tenía trabajo con él. La Sra. Wanek me hacía una limonada dulce y me preguntaba si iba a salpicar ahora. En general, aunque ya por la tarde me había puesto los dedos en la cama, quería que me saliera el moho. Pero la Sra. Wanek siempre se alegraba porque ya había bebido mucho y estaba muy emocionada por la bebida. Entonces mamá subía y me llevaba los escalones. Poco después de doce, conté también veinte y cuarenta, pero mamá pensaba que no podía dejar de contar.

A veces mamá venía sola con el hombre porque la Sra. Wanek todavía tenía trabajo y no podía llevarme. Entonces mamá me besaba y me abrazaba mucho y me decía que si me quedaba un poco en el balcón y miraba los altos edificios, luego hacía el trabajo rápido con el hombre y teníamos un poco de dinero de nuevo. Entonces ella me ponía la chaqueta caliente y yo me ponía en el balcón y miraba los altos edificios y tenía mucho miedo de la profundidad.

A veces me volví y miré a través de la hendidura de la cortina, el hombre se había acostado sobre su madre y su popo se agarró rápidamente, mamá acariciaba su espalda y luego se levantó, pero le dio a mamá un dinero y se agarró muy bien en su mejilla o asintió incluso cuando se fue. Mamá me trajo de nuevo muy rápido y toqué en la mesa mientras ella se sentaba rápidamente en el baño y se lavaba su musgo.

A partir de ahora no miré a las casas y a las profundidades, sino que casi siempre miré a través de la grieta. A veces el hombre era también el viejo malvado conserje, que se sentaba sobre la cama sin pantalones, mamá se arrodillaba entre sus piernas y succionaba a su pequeña cola, después lo agitó hasta que salía el moco y lo limpiaba. Ella siempre era muy seria y bebía vino tinto.

Mamá estaba muy avergonzada cuando le pregunté por qué le lamía la cola al conserje, pensando y diciendo que no siempre teníamos suficiente dinero para alquilar el apartamento, pero cuando lo hacía, no se regañaba y le daba un descanso. Le pregunté si quería lamer mi cola, pero ella dijo: “¡Brrr!” y que eso era muy simpática, no quería hacerlo. Estaba muy enfadada con el conserje porque mamá no quería lamer.

Mamá me preguntó si esto era muy malo para el pequeño Jan, cuando llevaba a los hombres al apartamento. Dije que tenía miedo de la profundidad de la ciudad y de la calle. Ella acariciaba mi cara y decía que yo era muy dulce Jan y ella me amaba por encima de todo. Entonces yo también los amaba y me tambaleaba con mis manos, le echaba un besito por el aire y nos reíamos afectuosamente unos a otros. Le dije a mamá que el viejo oso siempre miraba a través de la hendidura de la cortina y miraba a los hombres aprietos o a la mamá

cabalgando sobre el hombre. Pero yo también amaba al viejo oso y lo apretábamos a mí para que no temiera por la profundidad de la calle y el hombre que apretó a mamá. Mamá se puso un poco roja y triste, porque ahora no había otro trabajo y, sin embargo, necesitabamos el dinero para la vida.

Mamá me hizo un nido de un montón de mantas en el balcón, la silla era nuestra fortaleza y ella lo volteó de la profundidad, así que miré al telón y esperé a que el viejo oso me apretó hasta que mamá nos recogió a los dos. Luego había chocolate caliente y a veces una naranja o una galleta de Navidad que amaba tanto. Pero la Sra. Wanek vino a menudo y nos llevó abajo, donde el viejo oso tenía limonada y chocolate castaño y yo también.

La Sra. Wanek dijo lo valiente que era mi madre y en este mal momento hizo todo lo posible para hacernos pasar por alto. Me sacudí la cabeza porque no entendía nada, pero ella dijo que era más valiente que todos los caballeros en las armaduras brillantes y que rascaba todo el dinero para que tuviera suficiente comida y ropa caliente. Asentí y dije que amaba a mamá, mucho más que al viejo oso o a la señora Wanek, el estúpido tío.

En un día, mi madre se quedó sentada en la mesa, mirando las viejas fotos con papá en la caja, bebiendo mucho vino, llorando un poco. Luego se acostó muy tranquilamente y me abracé con ella, me consoló muy bien. Me abrazó y acariciaba mi espalda, mi trasero, y pronto tuve un duro agarre. Me amaba mucho mamá y me acosté sobre su vientre, me abracé muy fuerte entre sus pechos y también lloraba, porque aún estaba un poco llorando y llorando. Estábamos allí, acariciando y froté mis pies en su vientre.

Ella lo agarró con una mano y lo guió hasta el asalto, y esperé que se deslizara, pero ella sólo suspiraba y frotaba los pezones de sus pechos, como siempre, cuando había bebido mucho. Pero pronto tuve que salpicar y llorar mis pies junto a su grieta. Ella suspiraba con los ojos cerrados y se frotaba como el cordón de la resaca, que abrió las patas a pesar de que yo estaba acostada sobre ella; de repente me deslizaba y mi cola se deslizaba por completo en el agujero de mamá.

Ella se detuvo inmediatamente y me miró con los ojos grandes y borrosos. Sentí que estaba muy caliente y resbaladizo, resbaladizo y apretó un poco dentro y fuera. Mamá tomó mi cabeza en la mano y acariciaba mi rostro; olía su aliento, que olía mucho a vino tinto. Sus ojos lloraban, acariciaban mi espalda y luego mi popo. Me metí más fuerte y me saqué de nuevo, como papá y los otros hombres. Madre suspiraba profundamente y decía: "¡No salpicar, pequeña Jan, no salpicar!" Lo detuve todo el tiempo y lo apreté con fuerza, mamá suspiraba cada vez más fuerte y me empujaba más profundamente en el popo.

Durante mucho tiempo, ella me agarró la cabeza en el pecho y empujó mi trasero, y ahora se jadeó muy fuerte y suspiraba: "¡Querido Jan, querido Jan!" y yo susurré: "¡Querida mamá!" y siguió susurrando. Ella murmuró que esto era muy bueno y se estremeció, su agujero agarró mi cola, y ahora no pude más, y las semillas salpicaron en mamá, me empujó en el popo y me agarró hasta que me había calmado completamente.

Dormimos mucho tiempo, y me desperté y mamá todavía estaba allí durmiendo. Conduje a lo largo de su espalda con un dedo a lo largo del culo extendido hacia arriba, y con el dedo seguí murmurando a lo largo de su boca hasta su boca, y mi mamá murmuraba mientras dormía. Acariciaba sus arrugas y me volvía a levantar. Mi mamá murmuraba y golpeaba suavemente porque la hacía cosquillas con los dedos. Luego se giró y murmuraba: "¡Buenos días, pequeño Jan!" y susurré de nuevo: "¡Buenos días, querida mamá!" Entonces mi mamá miró mi cola y le preguntó: "¿Eso fue bueno, ayer?" me asomblé y esperé un poco, y le dije: "Wills otra vez, mamá, era muy bonita."

Pero una mañana se rindió porque la había acariciado por mucho tiempo y hacía gato bigote. Le pedí y rogué mientras ella estaba muy apretada como gato bigote, y entonces ella dijo: "¡Venga, tonto!" y me topé con su estómago. Cuando mi punta de pene no se encontró en sus agujeros, ella ayudó con la mano y lo suspiraba, y luego dijo: "No te metas en ella, por favor, no te la inyectes."

Así que empujé y empujé mi cola, me mordí los dientes firmemente y pronto mamá me ayudó con una mano en mi popo a deslizarme

más rápido y más fuerte. Mamá se giró y se agachó y me hizo sentir tan bien, que debía ser aún más firme, y me esforcé en presionarla aún más rápido y más fuerte hasta que el hoyo me agarró fuerte. Mamá gritó en voz baja, gimiendo y deslizándose hacia atrás, mi cola estaba muy resbaladiza y resbaló. Mamá suspiraba en voz alta: "¡Soy tan feliz, mi niño!" y su cuerpo todavía temblaba como la Sra. Wanek. Me arrojé y me detuve, una gota se desperdició de la punta de la cola, y mamá froté dos veces en la cola, luego pude salpicar inmediatamente y toda la semilla corrió sobre su vientre caliente.

Con el tiempo comprendí instintivamente que a los hombres les gustaba presionarla, porque la presión era muy buena. Durante mucho tiempo, sólo quería hacerla con la mano y no aprieta conmigo; tardé muchos días en amarla tanto como yo. Ahora, cuando decía: "¡Solo por favor, mamá!," nos acostábamos, nos abrazamos y luego empujé a mamá. En la mayoría de los casos, me retenía lo suficiente, excepto cuando había bebido mucho, siempre me abrazaba dentro de sí hasta que tenía que inyectarme. Ahora, pronto, ella lo amaba tanto como yo y nos empujaba, cuantas veces lo hacíamos.

Por lo general nos quedamos en la cama toda la mañana y la empujé, muchas veces y muchas veces. Mamá silbaba y se volvía, susurraba lo mucho que me amaba y yo también la amaba. Detuve la inyección mucho tiempo antes de que terminara y me llevaba a la inyección. Algunos días ella quería hacerlo muy a menudo y a veces me molestaba mucho hasta que finalmente había terminado.

Pero lo preferí mucho cuando estaba muy ebria y luego me empujó fuerte. Luego, hundí como el oso o el búfalo y la empujé rápidamente, mi madre se puso debajo de mí y gimía en voz baja. Cuando estaba lista, yo seguía presionando firmemente y sostenía mi popo apretado hasta que me encogí y salpicaba y todo se metía en ella. Qué bueno era quedarme sin aliento sobre ella y escuchar sus latidos del corazón.

Una noche, mamá me llevó a casa de la Sra. Wanek, y el hombre tenía que sentarse a la mesa y mirar mis juguetes y los libros. La Sra. Wanek ya estaba bastante borracha y se rió cuando mamá me llevó a ella. Tenía un vestido de noche brillante que no estaba abrochado co-

mo el otro frente y bebía vino. Cuando mamá se había ido, la Sra. Wanek se inclinó en el sofá y me dijo que podía salpicar ahora. Me sentí bien y me senté junto a ella. Ella me quitó los pantalones y luego me la quité. Me senté incómoda y me arrojé, así que mi polla se acercó a su cara. La Sra. Wanek abrió la boca y me asustó la cola. Era cálida, mojada y me tiró la lengua.

Le dije: "¡Mamá dijo que esto era todo un silbato!" y la Sra. Wanek cortó, no lo encontró. Entonces frotó la cola que estaba en su boca y la chupó con su lengua suave; era tan fina que se me acercó. Dije: "¡Está salpicando, señora Wanek!" y asintió, parpadeó alegremente con los ojos y frotó con fuerza. Yo quería sacarla, pero me agarró con la mano, y ella me lavó todo en la boca y se lavó con la lengua mientras salpicaba. Entonces la Sra. Wanek dejó que la cola se volara de la boca y escupía la semilla en la mano, la limpiaba todo y se reía.

-Bueno, ¿lo has hecho bien, pequeña Jan? -dijo ella y yo asentí. Entonces dije que la Sra. Wanek estaba muy bien. La Sra. Wanek cortó, luego sonrió y dijo: "¡Sí, claro que sí!" y si podía hacerlo. No dije nada, porque mamá había prohibido hablar de ello.

La Sra. Wanek bebió vino y me dio una limonada, además de un pastel que tose, porque me quedaba en el cuello. La Sra. Wanek vino a mi mesa y me golpeó en la espalda para que pudiera toser. Luego miró sobre mi hombro y me dijo: "¡Tu cola sigue hinchada, muchacho!" Le dije que era un amor y que quería volver a salpicar, por favor. La Sra. Wanek sonrió y agarré la cola con la mano, pero sacudí la cabeza y dije: "¡Por favor!" La Sra. Wanek me miró preguntando, y pensé de nuevo: "¡Suelta al hoyo, por favor!"

La Sra. Wanek tuvo un pico tras otro y se sentó en el sofá por el hipo, bebió rápidamente una copa de vino y preguntó: "¿Puedes meter tu polla en mi casa?" Pensé mucho tiempo en si era lo correcto, entonces asinté inseguro. La Sra. Wanek se inclinó y dijo amablemente: "Bueno, ven aquí, pequeña Jan."

Me levanté con cuidado y me acerqué alrededor de la mesa, me puse entre las piernas de la señora Wanek y me acosté sobre ella tan bien como podía. Ella se quejaba y nos acostaba a los dos por la lon-

gitud. Estaba acostado en su vientre y froté mi cola en su columna desnuda. Empujé y me agarré en su grieta e intenté meterla en el hoyo. La señora Wanek murmuraba y luego ayudé con la mano, suspiraba profundamente cuando finalmente entró. Sus grandes ojos me miraban: “¡Pero es grande!” y yo asiné, eso es cierto, porque mamá lo decía una y otra vez.

Pero entonces ella se aferró al aire porque empecé a apretarme rápidamente. Ella no me aferré al popo, así que me aferré lo mejor que pude con mis dedos a su lado y empujé y empujé lo mejor que pude. Probablemente también debería estar con ella por mucho tiempo, así que le dije a mi cola que no debía inyectarse y que estaba atascado y apretado.

La Sra. Wanek cerró los ojos, jadeó en voz alta, respiró profundamente, y me acosté con la cara en su pecho y oí que pronto se latía el corazón. Su ojito se acercó lentamente, sentí el abrazo y su popo se estremeció fuerte. Entonces se tambaleó y gritó un poco, vi a mamá de pie en la puerta y nos miré con grandes ojos. Me sonrí con la cara distorsionada y le envié un beso por el aire, la Sra. Wanek tiró la cabeza de un lado a otro, y golpeó el aire mientras yo volaba más fuerte. Mamá vino alrededor de la mesa, me levantó suavemente y me sacó de la Sra. Wanek para que no entrara las salpicaduras. Ella detuvo mi cola en la bola tibia de su mano y cogió las gotas para que no cayeran sobre la alfombra.

La Sra. Wanek se quedó allí con las piernas abiertas y la columna abierta, y se alejaba, no había notado a su madre. Mamá se sentó conmigo en el regazo y miró la columna de la Sra. Wanek, que lentamente dejó de temblar. Entonces la Sra. Wanek abrió los ojos y mamá dijo: “Irene, por favor, deja al niño satisfecho, ¡puede conseguir algo!” No sabía qué podía conseguirme, pero mamá era muy seria, y la Sra. Wanek asintió con la cara sudadada, que había comprendido y arregló su largo vestido de brillo.

Mamá me acariciaba suavemente de la cabeza y me acariciaba lentamente. Estaba inseguro porque las dos mujeres estaban malvadas unos con otros y decía: “Mamá, yo amaba mucho a la Sra. Wanek y a ti también!” y me abrazaba. “¿Ha hecho algo malo Jan?,” le pregunté

una vez más y me golpeó la cabeza con mamá, porque de repente me volvía a llorar. Mamá volvió a pincharme el pelo y dijo en voz baja que estaba bien, que todos estábamos muy, muy encantados. Ahora estaba contento y quité al viejo oso de la mesa, lo empujé y le dije que era un tonto. La Sra. Wanek dijo que ya no lo hacíamos, pero era mentira, porque lo hacíamos una y otra vez.

Aprendí bien en el nuevo libro, aprendí las ballenas y los arenques, pero también los tiburones con los dientes afilados que podían comer hasta un búfalo cuando venía a beber. En verano, la señora Wanek me dio un hermoso oso, se convirtió rápidamente en el polluelo del viejo oso y los dos amigos. Mamá me animó una y otra vez a enseñar a los dos a hablar y así el polluelo tuvo que aprender a hablar con su madre, el viejo oso, bellamente. Aunque no podía bañarse porque de lo contrario el pelaje podría fallar, pero a menudo se acostaba con el viejo oso y lo amaba mucho. También, mamá y mamá Wanek apretó muy bien y amaba, fue un tiempo muy agradable y ya no había tantos hombres en nuestro apartamento para empujar con mamá. Pero lo hice con mamá, porque le gustaba mucho.

Muchos días después de que esto pasara con la Sra. Wanek, me quedé con ella toda la tarde porque mamá tenía que ir a trabajar. La Sra. Wanek empezó a apretar cuando mamá se fue, y apretábamos una vez más toda la tarde, no podía parar y chupó en el descanso de mi cola, eso me despertó de nuevo, y luego seguimos presionando. Mientras tanto, no me importaba que la Sra. Wanek gritara y llorase muy fuerte mientras mamá lo hacía en voz baja. La Sra. Wanek decía que estaba gritando un poco porque era tan hermosa, así que la vi tirando y gimiendo, pero como ella decía, yo seguía gritando y la agarré hasta que salpicara. Pero si lo habíamos hecho unas cuantas veces, casi no había salpicado, pero la Sra. Wanek me dijo que no importaba y que debía seguir cogiéndola.

Fui recogido por mamá y le dije para arriba: “A menudo cogí a Irene porque era muy bueno, pero no me traje nada.” Mamá tenía que reír y abrazarme la cabeza de modo que ya no me arrodillaba. Ahora sabía que era follar bien. Mamá dijo que era un buen chico.

Ella encantó con su mano y tenía para mí un nuevo libro, lleno de brillo, sobre ciudades, montañas y muchos bosques. Este es un atlas infantil, explicó que todas las tierras estaban en él, como África y el desierto. Miré las hermosas imágenes de los desiertos y de los icebergs y pingüinos de África, pregunté por qué los perros arrastraban los trineos de perros por la nieve y dónde estaban los castillos de caballeros y la tierra de los dragones que alimentaban el fuego. Madre tuvo que buscar los castillos hasta que encontró los dragones y los dragones que alimentaban el fuego, escupieron las altas columnas de vapor del géiser y dejaron que la lava arrugarara la montaña.

Este fue el cumpleaños quince más hermoso que he tenido. Yo era mucho más grande que mamá y la noche en que todo el cacao estaba apagado y las velas de pastel estaban sopladas y mamá con la Sra. Wanek hizo un "Salud, Irene!" y "¡Salud Brigitte!," así que tuve que beber un poco de vino y luego todo el vaso, porque todos nos reímos tanto y Irene dijo: "Brigitte, ¿qué más queremos?" y tomé el vino. Entonces ambos estaban muy borrachos y se reían porque yo quería beber un vaso y ya tenía orejas muy rojas.

Me senté en el regazo de mi madre y me abracé porque me sentía mareado y porque mi madre lloraba un poco. Irene besaba a mi madre en la boca y la acariciaba, y luego me decía: "¡Por favor, eres la madre más valiente que conozco!" Luego bebían mucho tiempo, y me senté en el regazo de mi madre y sentí que mis pies se ponían más rígidos y Irene besaba a mi madre en la boca.

Le susurré a mi madre al oído: "¡Mamá!" y la besé en la oreja. Ella se acobardó porque estaba haciendo cosquillas, y luego me susurró: "¡Ahora, mi amor, ¡ahora!" Pero la señora Wanek, que era Irene, se rió y sonrió el brazo de mamá: "¡No os mováis por mí, está bien!" Entonces me tomó del regazo de mamá y me llevó a la cama, aunque yo era muy pesado para ella. Ella me quitó la ropa y me cubrió. Madre y ellos todavía bebían, y dije impacientemente: "¡Mami, por favor, quiero follar!."

Irene también vino y besó a mamá con fuerza y acariciaba su pecho. Mamá se rió borracho, luego Irene también se desnuda y se acostó conmigo en la cama. Rápidamente me enrollé sobre ella y me-

tí mi cola en su vaina. Irene se sentó al borde de la cama y nos miró acostándonos, acariciando el pecho y los muslos de mamá.

Más tarde, cuando me cogí muy fuerte con mi madre, ella también se desnudaba rápidamente y se sentaba en la cama de mi madre en el sastre, nos miraba y frotaba su boca. Madre abrazaba la cadera de Irene y gimía: "¡Dios mío, esto es bueno!" y silbaba porque la cogía muy bien. Irene pinchaba a mamá sobre el pecho y se frotaba rápidamente, entrelazaba con dos dedos el pezón de su mamá, que gimía suavemente y se revolcaba apasionadamente. Ahora tenía que inyectarme, mamá estaba imprimiendo mi popo con la mano y dejaba que todo entrara dentro de mí.

Irene se metió un dedo en el hoyo y se acercó a él y salió, y mamá llegó al final, se revolcó a mi lado, gimiendo y gimiendo. Irene me miró y me dijo: "¡Ven, hazmelo, niñito Jan!" y miré a mamá con insegura. Mi mamá estaba muy suave y cansada y asintió con una sonrisa suave.

Irene frotó un poco hasta que volvió a ser duro y lo guié rápidamente hacia el hoyo. Me acosté sobre su vientre e intenté agarrarme con las manos, golpeándome fuerte. Mamá me agarró y me apoyó agarrando el popo y empujando hacia adelante. Irene se arrepintió y gimiendo muy fuerte, pero entonces no pude más, me arrodillé y me agarré con la cola, cuando el cuerpo de Irenes empezó a caminar firmemente. Mamá besó a Irene en la boca y frotó la cola de Irenes, la cual empujó el abdomen hacia arriba y se desvaneció, y se desmayó, pues la madre se agarró completamente, y se acercó el cuerpo de Irene. Entonces Irene golpeó un pequeño grito y mamá dejó que Irenes dejara caerse en silencio.

Por la mañana, nuestra madre estaba durmiendo, pero Irene ya estaba despierto y cuando me vio despierto, nos cosquillamos y nos quedamos quietos para que mi madre no se despierte. Irene bebía un gran vaso de agua y gimía, su cabeza se tambaleaba como un martillo, y luego me miró a mí jugando con la polla debajo de la manta. Rápidamente, ella me susurró bajo el techo y susurró: "¡Vamos, pues, rápido, mientras Brigitte duerme!" Me desllé sobre ella y me cogí, pero cuando ella gimía en voz alta, mamá se despertó y miró hacia no-

sotros. Ella sonrió mientras yo salpicaba en la vaina de Irene, y siguió durmiendo mientras Irene y yo bebía.

Mamá estaba acostada con nosotros con la espalda y sin duda soñaba dulcemente, pues ella extendía su popo lejos y, a veces, frotaba su abdomen en el techo que había atascado entre las piernas. Irene acariciaba su popo y se movía suavemente con un dedo en la columna de mamá. Madre murmuraba un poco más y extendía aún más su popo, yo me sentaba y veía su pequeño polluelo. Irene la acariciaba cada vez más y con el dedo en la columna de mamá, irritaba con el dedo las arrugas en el lado y pinchaba a mamá con la otra mano sobre el popo, acariciaba su poloquito.

Mamá se dio la vuelta con sueño y se puso la pierna a un lado, se abrió y estiró los brazos de un lado: "¡Katter Bigote!" murmuró y se frotó suavemente cuando Irene volvió a pintar suavemente sobre su peluquero y la grieta. Madre gruñó y miaute, cuando Irene extendió con el dedo la hendidura y buscó la lija con un ligero frotis. Entonces miró y se confundió un poco, pero Irene siguió cerrando los ojos y mamá volvió a cerrar los ojos, murmurando bien. Ahora, Irene se arrodilló entre la pierna de la madre y se lamió con la lengua en la grieta. Madre abrió los ojos: "El niño, no, no, Irene" pero Irene siguió lamiendo, y mamá cerró los ojos otra vez.

Irene abrió el pliegue de la madre con los dos pulgares, y ahora vi que el jorobado se levantaba como un dedo pequeño. Irene se lamía alrededor y mamá se lamía y se lamía, Irene lamía y soplaba sobre este minúsculo jorobado y mamá pronto sonaba como si estuviera follando. Irene chupó durante mucho tiempo y el abdomen de la madre pronto se acobardó fuerte, se acobardó con las piernas e Irene se aferró a su joroba, chupó con ella y mamá gritó en voz baja: "¡Oh Dios oh Dios!" Ella arrancó a Irene en el pelo y trató de empujarla, pero Irene continuó, como yo estaba con ella cuando gritó y se voló.

Mamá golpeó la cabeza de Irene a un lado, abrió y cerró rápidamente sus piernas, y luego dejó caer las rodillas a un lado y se quedó acostada como la rana en mi libro de animales. Vi con curiosidad cómo su carne moteada, mojada, temblaba, temblaba y temblaba, pero

la joroba no podía ver más. Irene se lavó la boca y se reía: “Bien, eso fue bueno, ¿verdad?”

Sí, eso fue bueno para mi madre, porque más tarde, cuando a veces estaba demasiado cansado para follar, Irene y ellos se besaban en la boca, se abrazaban y se succionaban, se amaban y se atrevían unos a otros.

Por desgracia, este cumpleaños no se repitió muchas veces, Irene era muy pobre como mamá y tuvo que trabajar mucho para conseguir dinero. Una vez, cuando mamá tenía a un hombre con él y yo estaba con Irene, lo golpeó y un hombre lo miró. Irene le pidió amablemente que entrara y la sudara. Irene sacudió la cabeza y dijo que el niño había quedado atrás y no entendía nada, y luego me miró y me emborrachó los labios para no decir nada. Asentí y me quedé sentado.

Irene me sentó en una silla en la esquina de la habitación y susurró que me quede quieto y no me mueva, no diga nada. Asenté e Irene volví a la mesa, se sentó en el sofá. El hombre puso billetes en la mesa y miró a mí un par de veces inseguro, pero Irene volvió a girar su cabeza y jugó con la mano en sus pantalones. Pocos días después abrió su largo vestido y se quitó sus bragas, se sentó con las piernas abiertas y esperó.

El hombre soltó sus pantalones y dejó que la cola se desgarre. La cola no era tan larga como la mía, ni tan gruesa, sino pequeña y torcida. Miró a la Irene desnuda y frotó su cola hasta que estaba muy rígida, luego se inclinó hacia ella y la metió en ella. Ella hizo una gran mentira y como si estuviera muy emocionada, ella me guiñó y se rió un poco. El hombre se cogió unas cuantas veces, y luego lo empujó un poco de su polla, pero no mucho. Irene volvió a a agarrarlo y lo agarró, pero no vino nada más. Luego se acercó rápidamente y se agachó.

Irene se agachó junto a la bañera y se lavó la vagina concienzudamente. Luego me dijo que podía sentarme de nuevo a la mesa. Bebí limonada y dije: “¡Era pequeño, la cola!” Irene se rió y dijo, sí, eso era lo normal, el hombre tenía un poco, y nos reímos los dos. Dije: “¿Por

qué tienes que mentir a Irene, mentirle y has estado guiñando?" Irene pensó, después dijo que los hombres querían que la mujer se burlase mucho y silbara que era bueno.

No lo entendí y le pregunté: "Cuando Jan folla e Irene gimiendo, ¿también?." Irene tomó mi cabeza en las manos y me amaba. "Pero no, hijito, tú eres el mejor! ¡Irene gimiendo, porque es tan bueno!" Todavía no estaba totalmente reconciliada: "Jan es lo suficientemente grande como para que me vea?" e Irene se rió en mi oído: "Pero sí, mi tonto, el tuyo es grande y gordo y folla bien, mejor que todos los demás!" Ella me besó en la boca y me miró rió en los ojos y yo estaba muy feliz y emocionado.

Me levanté y fui al sofá y nos follamos muy fuerte, mamá entró y se sentó a la mesa, fumé algunos cigarrillos hasta que Irene estaba lista. Yo sonreí y me cogí tan fuerte como pude. Mamá sonrió y pintó Irene muy bien sobre el cabello, cuando ella gimía y se estremecía un poco y lloraba un poco hasta que todo había sido inyectado. Me quedé en el vientre caliente y temblando de Irene, escuché su latido rápido del corazón y mi polla se acercó un poco más. Irene le contó a mamá lo que habíamos hablado y mamá de repente también tenía lágrimas en los ojos y dijo que Jan era su amante. Irene me acarició suavemente la cabeza y sonrió y me dijo que podía sentir exactamente cómo se me hacía un poco más.

"Sabes, Brigitte, si conseguimos más, podríamos hacer un viaje con Jan, quizás hasta el mar!" y mamá asintió, pero luego se entristeció y dijo que no quedaba nada para ahorrar y que no podía soportarlo. Estaba muy triste porque mamá estaba tan triste y lloraba. Mamá secó mis lágrimas y volvimos para que Irene pudiera seguir trabajando.

Esa noche, ambos estábamos muy callados y mi madre lloraba un poco, bebía mucho y miraba de nuevo las viejas fotos con el bebé Jan, leía la carta de papá de la guerra y lloraba de nuevo. Estaba muy callada y dejaba que mis lágrimas se metieran en las mejillas para que mi madre no se entristeciera más. Pronto me acosté y casi me desnudaba, mamá se sorprendió y se reía de lo bien que había apren-

dido. Luego, apagó la luz y siguió llorando, me abracé con ella, pero ahora no quería follarme y lloraba mucho.

Después nos cogimos, ella acariciaba suavemente mi trasero y decía llorando en voz baja, que yo era su favorita y todo, y yo decía que era todo mío, que la amaba y hacía lo mejor que podía al follar, pero mamá me decía: “Por favor, sé amable conmigo hoy, no seas tan salvaje,” y no lloraba más, porque me afanaba y la cogía con suavidad y suavidad. Cuando ella regañaba un poco y me volvía a ponerme a salpicar, me abrazaba suavemente, mientras salpicaba suavemente y con cuidado, y no era salvaje y firme.

Unos días después sucedió lo terrible, y siempre tengo que llorar cuando me viene a la mente. Mamá dejó entrar al gran hombre que había estado con nosotros varias veces y que esperábamos. Irene viajaba con un hombre al mar para trabajar y por lo tanto no podía bajar a ella, así que ya estaba esperando en el balcón y cerrando silenciosamente la puerta del balcón desde fuera, escondiéndome como siempre detrás de la cortina y espiando por la grieta. Teníamos tanto miedo de este hombre, porque era tan grande que tenía que agacharse en la puerta y obligaba a mamá a lamer su cola y luego dejar que se la follara con firmeza. Siempre sacaba la cola, salía con la mano y salpicaba en el pecho de su madre o en su cara. Pero él pagaba mucho por ello, dijo mamá.

Puso el dinero en la cómoda, mamá se quitó el vestido y se arrodilló, tomó con la cara seria la cola del hombre del pantalón y se la chupó. El hombre grande estaba de pie mirando el techo, gruñendo como un cerdo, rompiendo un poco el pelo de mamá, tirando su cabeza hacia atrás. Se fueron a la cama, el hombre se acostó atrás, y mamá se sentó sobre su gran polla para cabalgar sobre él.

Mamá me había dicho una vez que le tenía tanto miedo, porque se la cogía demasiado fuerte y se mareaba, así que el hombre quería cogerla tan mal. Por eso preferiría montarla, aunque no le gustaba en absoluto, no tanto como la chupa pollas. Mamá solía montar a caballo y el hombre salpicaba muy fuerte en sus agujeros y en la popo, porque se deslizó, el perro gordo, pero luego solía sonreír, sin tener que follar tan mal a mamá. Pero si no lo lograba, tenía que acostarse

sobre su espalda y se la cogía muy mal hasta que gritaba en voz baja y luego le sacaba la polla con la mano, pero a veces dejaba la cola dentro y la bombeaba todo en sus agujeros, así que mamá necesitaba mucho tiempo para lavarse de su mugre. Él era un perro rudo, nos decía y nos asustaba antes de la próxima vez.

Después de un largo tiempo, mamá se cansó de montar a caballo y saltar, se detuvo. El hombre estaba enojado y la volteó en la cama. Su cola se puso grande y poderosa, frente a la gorda bellota de color rojo oscuro. Mamá se levantó e intentó moverla con la mano. Pero él se alejaba de su mano, aprietaba las piernas de mamá con sus bragas y miraba su vaina durante mucho tiempo, luego lo puso enojado y comenzó a golpearla con fuerza.

Mamá había cerrado los ojos y apretado los labios, golpeado fuerte como un búfalo o una ballena, y mamá fue arrastrada de un lado a otro. Se volvió cada vez más salvaje y mamá se alejaba y gritaba en silencio en cada golpe. Vi al hombre a través de la hendidura de la cortina en el perfil, vi su enorme cola que se metió en la columna de mamá, y mamá, que se acostaba con ella tan mal, así que mamá fue muy fuerte y lloraba y pronto se desmayaba, luego se callaba y la follaba firmemente como una muñeca sin vida, y esperaba que pronto saliera a salpicar y desaparecer, el perro rudo.

Se puso de pie, perseveró inmóvil, y vi que su pene ahora se estremecía violentamente, y él bombeó todo en mamá, aunque a ella tampoco le gustaba. Entonces vi la mano del hombre saliendo y toda la sangre, y él apuñaló a mamá, y grité de las fuerzas del cuerpo, rompí la puerta del balcón y me arrojé sobre el perro rudo y lo encontré con la cabeza lejos de mamá, que se cortó sobre la cama, resbaló junto al hombre, gritando como un león, y el hombre gritó también.

Mientras saltaba, volví a darme la vuelta y le clavé la cabeza en el estómago, lo empujé con toda la fuerza y volví atrás, y miré al hombre hacia atrás en el balcón y le sentí un dolor intenso en la cara y vi la sangre goteando en el suelo por primera vez sobre mi nariz. Pasé un paso adelante y miré hacia la profundidad con cuidado sobre el balcón. Allí, el hombre estaba acostado como una muñeca en el suelo, y ahora algunos transeúntes se metieron alrededor de él.

Mamá, Gotvata, ¿qué pasa con mamá? Me metí en la habitación, estaba acostada mamá y me arrodillaba en la sábana sangrienta y lloraba. La sangre corrió de mi frente sobre los ojos y me marchitó, no pude ayudar a mamá y Gotvata, por favor, ¿qué podía hacer ahora? Seguí gritando: "¡Una sangre!" y finalmente abrí la puerta, corriendo hacia la escalera y gritando: "¡Una sangre!" hasta que sólo gritaba más ronco y los hombres venían, caballeros empapados de verde, con armas de fuego en la mano. Uno de ellos me agarró completamente mientras otros dos iban delante y con las armas de fuego en la sala de estar. Entonces vinieron hombres vestidos de blanco y llevaban a la mamá en una camilla.

El policía que me había abatido me ayudó a levantarme y se maravilló cuando vio a mis pequeños brazos. Entonces vino un hombre vestido de blanco y me pegó en la frente con un montón de parches y me dio una vuelta suave y me dijo a la policía que tenía que coser esto en el hospital. Me sentía muy mal, el policía me tomó el brazo y me llevaba abajo. Aunque tenía miedo, me sentía muy mareado, y el policía me metió en su coche, que pasaba muy rápido por las calles. No lo conseguí todo y me dormí un poco.

En el hospital, un hombre de bata blanca vino a la habitación brillante donde el policía me estaba esperando. Me golpeó en el brazo y luego me mareó más y casi me dormí. La bata blanca me golpeó y me aprieta la frente y luego me hizo una venda nueva. Dijo al policía: "Una herida de corte lisa, cura pronto." Luego me arrodilló en la mejilla y se fue de nuevo. Le miré y le pregunté: "¿Dónde está mamá?" El policía dijo que mamá estaba en una sala de operaciones y que podíamos visitarla más tarde.

Todavía estaba aturdido y me sentía mal, por mucho que me asustaba. "Tengo miedo, señor policía," le dije, volando a Alá y mirando a la puerta. Pensé: "Tu madre está sólo unos cuantos pisos más arriba, y pronto estará bien, entonces puedes visitarla. ¿De qué tienes miedo?" Pensé que podía preguntar tan estúpidamente, e insinuó con un brazo a la puerta: "¡El perro rudo, señor policía, el perro rudo!" Me miró asombrado y me preguntó: "¿Qué perro gordo porque Jan?" El médico había preguntado mi nombre y cómo era y así lo sabía todo. Que yo era doce y una mano más.

Le dije al policía que el perro gordo era el hombre grande que se follaba a mi madre tan mal y luego caía en la peligrosa profundidad. El policía era muy paciente y fumaba muchos, muchos cigarrillos, cada vez más. Si el perro rudo había estado con mamá muchas veces, y también otros hombres, pero ya no lo sabía, porque mi mamá me había enseñado que no podía hablar con nadie sobre el trabajo y los hombres, y mucho menos sobre nuestra folladura o follando con irlandeses, porque a los demás no les gustaba y me encantaba.

Pero el policía siguió preguntando, y le expliqué que el perro rudo se había follado muy mal a mamá, aunque no le gustaba y gritaba en voz alta, pero el hombre era muy grande y fuerte, y entonces miré a la puerta, porque tenía mucho miedo. Ahora el policía dijo que el gran hombre no volvería a venir nunca más. Él asintió muy seriamente y repitió: “¡Nunca vendrá, nunca más!”

Lo creí: “Entonces me alegro, porque ante el perro gordo me asusta mucho.” Poco a poco le conté todo lo que había hecho con mamá, y ella no quiso, ella gritó, y él la apuñaló con el cuchillo, y yo también grité y le golpeé con la cabeza, pero él me apuñaló con el cuchillo en la cabeza. Entonces me detuve y el policía añadió: “Y se cayó del balcón” Asenté y estaba muy triste porque mamá y la sangre se me apoderaron de mí otra vez y lloré.

El policía escribió todo en su libro y luego se fue a llamar por teléfono. Más tarde volvió y dijo que la señora Sabine del cuidado me llevaría a un hogar. Luego se dio la vuelta en la puerta y volvió, me pinchó la cabeza y me dijo: “Eres un tío valiente, Jan, que protegiste a tu mamá!” Yo brillaba y me preguntaba por la centésima vez cuándo vendría a casa de mamá, pero él pensó mucho y dijo que la señora Sabine me llevaría a ella más tarde. Él me arrodillaba de nuevo en la mejilla, y luego se iba y me dejaba solo.

Esperé mucho tiempo, una mujer me trajo té y pan, pero no pude meter el pan en la boca, así que ella tuvo que quedarse y alimentarme. Entonces vino la Sra. Sabine, muy vieja y fruncida, todo suena y estaba muy triste cuando le conté sobre el perro gordo, sobre la mala follada que le empujé y que voló del balcón. Y si finalmente podíamos llegar a la madre. La Sra. Sabine suspiraba profundamente y me

llevaba a la mano, subimos y bajamos muchas escaleras y pasamos por muchas personas y puertas.

Entonces llegamos a una habitación, había una cama y alguien estaba cubierto sobre ella. La Sra. Sabine estaba de pie conmigo allí, luego un caballero en la ropa blanca y parecía ser la Gotvata con la barba larga y las gafas negras. Él nos dijo: "¡Lo siento!" y retiró el paño, allí estaba mamá y dormía. Corrí y la abracé, pero estaba muy fría y no se despertó. La Sra. Sabine me arrastró y dijo que la madre estaba ahora en una vida mejor y con los ángeles.

El Gotvata se sorprendió, luego me miró más de cerca y se asombró. "Tu madre fue muy valiente, pero luego se quedó dormida, para siempre y está con los ángeles!" Él se escapó y cubrió de nuevo a la madre con el pañuelo. Yo estaba mareado y gritando con lágrimas a la Gotvata, ¿qué debería hacer sin madre? Pero salió sin palabras y la señora Sabine dijo que ella me llevaba a un hermoso hogar con las monjas y allí tendría una hermosa vida. Lloré y grité que quería ir a la madre, pero entonces ella mostró de nuevo sobre el cuerpo cubierto y susurró que la pobre madre había sufrido mucho porque el hombre malo la apuñaló, pero ahora, por desgracia, no podía despertar a su Jan.

"¡Apártate como padre!" sollocé desesperadamente y la Sra. Sabine asintió. Lloré durante mucho tiempo y ella me agarró caliente y firmemente y dejó que mis lágrimas goteara sobre su blusa. Entonces deberíamos despedirnos de mamá. Miré a la Sra. Sabine asombrada, pero luego dije con gracia: "¡Adiós, mamá!" y volvió a llorar. Ella me sacó de la mano, porque tenía otra cita que yo no entendía, pero significaba que teníamos que caminar rápido.

Mientras esperábamos el taxi, la Sra. Sabine se puso de pie con la mujer en el escritorio de recepción sobre el monasterio, adonde íbamos. La mujer dijo que este monasterio era un poco extraño, se había despojado de Roma y ahora sería un punto de encuentro para todas las posibles hermanas, las que se opusieron a la iglesia o se negaron a obedecer de otra manera. Algunos también han roto sus votos y no lo han hecho en secreto, ¡piénselo!Es extraño que el monasterio sea realmente muy extraño; en realidad, en realidad, no sería más que

un monasterio. La Sra. Sabine suspiraba y decía que eso era verdad, pero que no tenía elección como tutora de los niños. Además, por su culpa, las hermanas pueden ser todas las cosas que no son buenas monjas, que son simplemente las únicas que tienen un lugar y un corazón para los muchos huérfanos en momentos como este.

El monasterio

von Lena A. Lien © 2023

Sorprendentemente, todas las monjas estaban vestida de negro, no de blanco como las del hospital. La señora Sabine habló con las monjas durante mucho tiempo en la oficina mientras yo estaba sentado en el pasillo y esperé, por lo menos durante mucho tiempo. Entonces salieron de la oficina y me hablaron amablemente. La señora Sabine me dijo que me quedaría con las monjas durante unos días, hasta que se siguiera mirando. Y la vieja monja señaló a la joven y amiga monja, diciendo: “¡Esa es la hermana Veronika, que va a cuidar al pequeño Jan durante los próximos días, entiendes?” Asenté y cogí con los dedos a la mano de la hermana Veronika, porque ella sonrió muy bien y era tan joven como una madre o una irlandesa. “¡Seremos buenos amigos!,” dijo la hermana Veronika y yo asiente, aunque podía ver que tenía un pecho muy pequeño bajo el vestido negro, y si debíamos ser buenos amigos, tenía que llegar a tener un pecho grande como una madre o una irlandesa.

Dije: “¡Adiós, señora Sabine!” y me fui a la cocina con la hermana Veronika, donde recibí una buena cena. La hermana Veronika entendió que no podía empezar mucho con mis manos y que tenía que alimentarme. Ella sonrió y me dio de comer bajo su capucha. Luego recibí otra taza de té ácido y luego volví a caminar de la mano con la hermana Veronika por los pasillos. Ella dijo que en este hogar vivían algunas jotas y niñas, aquí y aquí estaban los dormitorios que indicaban con la mano izquierda y la derecha, pero yo ya era un hombre grande, así que conseguí mi propia habitación.

Dije que tenía miedo de dormir sola, pero la hermana Veronika dijo que en el té había un poco de pólvora del almuerzo de arena y que seguramente dormiría bien. Me acosté junto a ella hasta que abrió una puerta. Era una habitación sencilla y limpia en la que sólo había una cama y una silla. La hermana Veronika señaló a la cama y dijo: “¡Buenas noches, Jan!” Ella se volvió a caminar y le exclamé: “¡Sáqueme, hermana Veronika!”

Ella se dio la vuelta y volvió a mí, me ayudó a desnudarme. Ella quería enviarme a la cama con los calzoncillos, pero me quedé de pie, hasta que al final me bajó los calzoncillos y se puso limpia cuando vio mi polla. Ella rápidamente miró y me cubrió. Le envié un besito de buenas noches por el aire y sonrió de nuevo sonriente antes de apagar la luz y cerrar la puerta. Me asustó mucho el medio oscuro, mi corazón late de miedo y se calmó lentamente cuando me desmayé y con las puntas de los dedos acaricié los ojos hasta que me quedé dormido.

Por la mañana me despertó muy temprano, levantó las cortinas y dejé entrar el sol de la mañana. Parpadeé y dije: “¡Gunmorn, hermana Veronika!” Ella me ayudó a vestirme y me dijo que había desayuno. Dije: “¡Primero bañarse, porque el desayuno!” Miró desorientadamente y le pregunté qué quería decir. “Primero bañarse, luego desayunar, hace siempre a mamá, si no, apesté” y lloré porque mamá todavía dormía y tenía que quedarme con los ángeles. La hermana Veronika me consoló y me apretó el pecho delgado; era muy dulce, me pintó el pelo y murmuraba: “¡Mi pobre tesoro!”

Así que fuimos al baño. La hermana Veronika dejó entrar el agua y me desnudaba en la gran habitación blanca, donde había una bañera y cuatro inodoros sin puertas y una cesta grande de ropa interior, la miró a un lado mientras me quitaba los calzoncillos. Parece que estaba muy asustada de mi polla y miraba sólo un momento. Mi cola era muy dura hoy, porque no había follado ayer y me apretó mucho. Estaba de pie junto a la bañera, mi cola miraba fijamente hacia adelante y la hermana Veronika no lo miraba todo el tiempo o lo miraba de nuevo. Luego me senté en el agua y esperé. La hermana Veronika se levantó las mangas y me agarró, me froté con un trapo duro y me limpiaba las manos por encima de todo, frotando mis pies y piernas.

Su mano se acercó tímidamente a mi abdomen, el trapo se acercó infinitamente suavemente y con cuidado a lo largo de las piernas interiores y tocó la bolsita. Inmediatamente se acercó la cola. La hermana Veronika retiró el trapo y lo sujetó firmemente. Luego, con infinita precaución, se dirigió a lo largo del muslo interior y tocó la bolsita, la frotó un poco, luego abrazó la cola con el trapo para lavarla.

En ese mismo momento, la enfermera Veronika se acercó y se puso de pie. Otro rayo disparó desde la cola, sentí un fuerte impulso para tocarme y cogí los dedos sobre la bellota, acariciando y salpicando todo. La hermana Veronika se detuvo de lado a lado, detuvo la cara enrojecida y miré debajo de las pestañas a mi extraña acción. Dije: "¡Antes, hermana Veronika!" y levanté, algunas gotas de mucosidad dura cayeron aún en el agua, mientras que pacientemente esperé a que la hermana Veronika me secara. Todavía tenía una cara roja y no decía ninguna palabra.

Tal vez había hecho algo mal, al menos ella estaba callada y me llevó a la cocina, donde recibí un desayuno, y luego me senté todo el día en la sala de juegos y miré a los otros niños, pero me mantuve al margen, porque los niños me temían y tenía miedo de ellos.

No volví a ver a la hermana Veronika hasta la noche en que me dio de comer. Nos sonreímos unos a otros y acariciaba su hombro antes de irnos de la mano a la habitación. Cuando ella me desnudaba y mi cola se volvía a la cama, le dije: "¡Sirve, por favor, hermana Veronika!" y le extendía mis pies hacia ella. Una vez más, estaba muy avergonzada y sacudida de la cabeza, diciéndome mudo que me acostara. Una vez más, se acostó terriblemente, porque mi cuerda estaba levantada cuando me me metió en la cama. Luego se sentó en el borde de la cama y me acariciaba el pelo.

"Soy una monja," dijo, "y las monjas no hacen eso, eso ... con la cola. ¿Entiendes eso, pequeño Jan?" Me di cuenta de que las monjas habían prometido no hacerlo. Dije que esto era estúpido, porque tenía que ser una inyección, pero ella lo entiende? Pero ella sacudió la cabeza y miró al suelo. "¿Por qué?" Le pregunté: "¿Por qué?," porque mi cabeza me aprietaba muy bien. La hermana Verónica me dio un beso de buenas noches en la frente, se levantó y fui a la puerta. "Rezaré y pensaré, Jan, y veremos más." La hermana Veronika apagó la luz y cerró la puerta.

Me torcí y me di vuelta hasta llegar a la mitad del pie y froté firmemente durante mucho tiempo, rocié suavemente y froté suavemente hasta que estaba completamente terminado y dormido.

A la mañana siguiente, la hermana Veronika me despertó alegremente, retirando las cortinas y diciendo: “¡Levántate! Rápido, rápido, pequeño Jan!” Le pregunté: “¡Buenos días, hermana Veronika! ¿Has orado por la inyección, hermana Veronika?.” Felizmente, ella dijo: “Sí, tengo algo, y seguro que tenemos algo” dijo y de inmediato bajó los ojos, porque me levanté y tuvo que mirar a mi fuerte cola. Ella se ruborizó de nuevo terriblemente, me quitó una toalla de baño y fuimos al baño.

Ella dejó el agua y me quitó la ropa, se puso muy roja cuando volvió a ver mi polla. Me dijo que me detuviera y esperara a que volviera. Luego salió y esperé. El agua corrió y me hice pis en el agua. Luego esperé otra vez. La puerta se abrió, y la hermana Veronika entró con otra hermana. Me dijo que subiera al baño y me dijo: “Esta es la hermana María, seguro que la conoces, trabaja en la cocina. Lo hará.” Entonces ella se detuvo y la hermana María me sonrió amablemente.

Ella ya era muy vieja y arrugada en la cara, pero era muy amable, rasgó las mangas y me lavó un poco. Ella sonrió, cuando vio mi pie, se arrodilló y lo cogí en la mano: “¿Ahora te pareces, niñito Jan?” y asintí rápidamente, sonrió. Hermana María no tuvo absolutamente miedo de mi cola y se mantuvo amigable, lo abrazó y lo frotó. Miré a la hermana Veronika, ella estaba de pie detrás de la hermana María y miré en silencio. Cerré los ojos y me incliné hacia atrás y disfruté de cómo la hermana María frotaba. -Dime cuando venía -dijo la hermana María y yo asentaba.

Cuando lo sentí, le dije: “¡Por favor, venga!” La hermana María metió la cola en el agua y frotó un poco más, lo agarró bajo el agua y luego lo empujó, me arrastró en copos blancos pequeños. La hermana María me agarró la cola bajo el agua y la exprimí. Dije con gracia: “¡Gracias, hermana María!” y me levanté. La hermana María se puso de nuevo, la hermana Verónica me agarró y me bañó, y luego me preguntó si estaba bien y le dije lo bien que había sido.

Al mediodía, la hermana Veronika me dio de comer y me preguntó cómo había sido la mañana. Dije que me gustaba estar con los niños, pero ahora prefiero irme a la cama. La hermana Veronika se levantó y nos fuimos de la mano a la habitación. Ella me desnuda y me cu-

brió. Luego se volvió a caminar. Dije: “¡Por favor, quédate ahí, Veronika!” Ella se dio la vuelta y se sentó de nuevo en el borde de la cama.

Acariciaba la bellota con las puntas de los dedos y sonreí a la hermana Veronika, que se quedó sentada en mi casa, sonriendo y sonriendo. La sonreí y me acobardé muy fuerte, agarré la cola y la froté lo mejor que pude. La hermana Veronika me miró sin aliento, la miré con fuerza y la froté tan fuerte como pude. Ella se inclinó hacia delante y la miré de cerca como salpicaba por la parte delantera.

La hermana Veronika me cubrió con un pañuelo, y me preguntó: “¿Te sientes mejor, pequeña Jan?” y le dije: “Sí, hermana Veronika, ahora duermo un poco. Sólo me duele la espalda, me duele el desgarro.” Ella asintió y le preguntó: “¿Y mañana, mientras bañamos, volveremos a salpicar?” Me sacudí la cabeza y le dije: “Sí, hermana Veronika, pero tal vez esta noche otra vez.” Ella sacudió la cabeza y sonrió: “¡Tú eres un pésimo, tú!” y me acarició el pelo.

Sentí que el “mierda” sólo quería decir amablemente y sonreía de nuevo. Entonces le pregunté: “¡Vuelve a rezar, hermana Veronika, mañana quiero follar!” Ella se asustó y se puso seria: “Tú sabes que no follamos a monjas... ¡que no lo hacemos!” Dije que esto era muy estúpido, porque la follada era muy hermosa, pero la hermana Veronika sacudió enérgicamente la cabeza y me dejó. Yo dormí un poco, entonces me levanté y empecé a contar las costillas del radiador, pero eran demasiados. Conté y conté, pero no pude terminarlo.

Cuando oí pasar a alguien, abrí la puerta y miré hacia fuera. Una hermana que nunca había visto, se detuvo y me miró, miré por mucho tiempo a mis pequeñas manos y los dedos y a mi cola desnuda, y luego pregunté, ¿qué pasaba? Dije que la hermana Veronika volviera y me vistiera. La hermana Veronika vino un poco más tarde y me llevó a la gran sala de juegos. Descubrí un gran libro y despilfarraba lo mejor posible. Había muchos animales pequeños y grandes, también cocodrilos y serpientes. Le dije a la hermana Veronika que me gustaban los libros de animales. Ella dijo que volvería por la noche y me dejaba leer más en el libro.

Por la noche me dio de comer y nos reímos cuando le conté cómo los cocodrilos tenían a sus pequeños, y luego se reía y decía que los cocodrilos ponían huevos de los que los pequeños brotaban. Nos reímos mucho, porque nunca había oído nada tan estúpido, porque los cocodrilos no se veían como pollos y Veronika se reían porque se sentía divertida. La abrazaba y me ponía la cara en su pecho, pensaba en mi madre junto a Gotvata y lloraba mucho tiempo. Me dejaba llorar y goteaba mis lágrimas sobre su puta negra, me callaba y decía que era hora de ir a la cama.

Cuando se desnudaba, le pregunté si no quería follar, pero ella sacudió la cabeza y sonrió otra vez, ya sabía que no podía hacerlo. Me acosté y la cola se puso de pie, la hermana Veronika se sentó en el borde de la cama y me miró ansiosamente. Me acobardé un poco y acariciaba el bellota con los dedos y le dije: "¡Todavía duele!" y me dejé ir.

La hermana Veronika me miró muy fuerte, y se ruborizó cuando le dije: "¡Hazlo tú, Veronika!" Ella dudaba y me miró con respiración voladora. "¿Qué, ahora mismo?," preguntó ella y yo asentaba. "¡Hazlo, querida Veronika!" Con un corazón abrumador, ella levantó la manga y me tocó con cuidado la polla. Le extirpé aún más y empujé el popo un poco, empujé mi polla en la mano de Veronika. Se acordó de cómo iba y frotó con cuidado. "Por favor, querida Veronika," le dije y ella obedeció.

Su manga se parpadeó y sus pechos se sacudieron bajo el vestido negro, pronto se jadeó de esfuerzo, pero ella lo hizo muy bien y con una inyección de una vez. Su mano se inclinó hacia atrás, atormentando un rayo, y yo resbalé: "¡No pares, continúan!" Ella agarró con cuidado la cola mojada, frotó otra vez y salpió unas gotas más. Luego se limpió el murmullo de mi cola y de su mano. Dije con gracia: "¡Gracias, hermana Veronika, eso fue bueno!" y me acostó, me agarró para dormir. Ella me cubrió y me apretó un beso largo en la frente, luego apagó la luz y se fue.

A la mañana siguiente, cuando nos vestimos y íbamos a bañarnos de la mano, la vieja hermana María nos encontró, ya había dejado agua caliente y estaba dispuesta a bañarme. Quería decir que la Veró-

nica podía hacerlo por sí misma, pero Verónica sacudió la cabeza y puso un dedo en la boca. Me callé y me dejé desnudar por la hermana María. La hermana Verónica estaba de pie en el fondo y me metió las manos en sus mangas mientras la hermana María me quitaba los calzoncillos y me pinchaba con la mano unas cuantas veces sobre la cola. Me senté en la bañera y esperé.

La hermana María se acercó a mi cola y empezó a frotarla con fuerza, y luego dijo: "Verónica, ¡acercate, míralo de nuevo!" La hermana Veronika se puso detrás de ella y miró por encima de su hombro. La hermana María frotó muy rápidamente, y entonces le dije: "¡Viene, hermana María, viene!" Y entonces se detuvo la cola bajo el agua y siguió frotando, comenzó a salpicar y volvió a nadar el mucílago en copos blancos. Ahora, la hermana María empujó la cola unas cuantas veces para que el resto del mucílago saliera y me soltó. Dije: "¡Gracias, hermana María!" y me inclinó hacia atrás, cerrando los ojos.

La hermana Veronika se arrodilló y dijo: "Veronika, arrodíllate a mi lado e inténtalo." La hermana Veronika se arrodilló y se arrodilló, agarró una manga, se agarró en el agua y me agarró la mano alrededor de mi cola. Me sorprendió, porque no lo volví a salpicar. La hermana María dijo: "¡Rendirse!" y Veronika levantó la cola floja del agua, frotó de un lado a otro, y entonces la hermana María dijo: "¡Sargento!" y yo apreté fuerte, pero, por supuesto, no había nada, mi polla ni siquiera se había torcido. La hermana Veronika hizo como si fuera a salpicar la cola bajo el agua. Entonces la hermana María ordenó: "¡Pressen!" y la hermana Veronika presionó.

La hermana Veronika me echó un vistazo y le pregunté: "¿Cuándo te bañas, Veronika?," y ella me calló, me echó espuma y me echó un vistazo. La hermana María, después de un tiempo, miró y dijo: "¡Mañana es nuestro día de baño!" Vi que Veronika estaba un poco molesto y le pregunté: "Bañarse juntos, bañarnos juntos" y la hermana Veronika sacudió la cabeza.

Hermana María vino a nosotros. "¿Crees que nos bañamos todos juntos?" preguntó sonriendo. Asenté y le dije a la hermana Veronika: "¡Esto es muy divertido, puedo bañarme bien juntos!." Hermana Ma-

ría pensó mientras Veronika me estaba frotando. Me miró y sacudió la cabeza con energía. La hermana María se arrodilló junto a ella, también me lavó y habló durante mucho tiempo sobre la hermana Veronika, porque ella también quería bañarse juntos. Entonces se levantó y se fue corriendo a su cesta de ropa.

Cuando se fue y Veronika me secó, le pregunté por qué llevaba un vestido negro y le pregunté a la hermana María un marrón. Entonces, la hermana Veronika sonrió y me dijo que era una monja que había hecho el voto, y la hermana María no era una hermana sencilla. Lo que significaba que le pregunté. Veronika estaba pensando, entonces ella estaba tratando de explicar que, como las otras monjas, había prometido permanecer y obedecer para siempre, y que ella misma tenía que seguir siendo buena. “No follando?” Le dije y asintió. “Entonces, la hermana María puede irse, del monasterio?” pregunté, y Veronika asintió. “¡Y follando!” La hermana Veronika se acercó con las axilas. “¡No sé, pequeña Jan!” Yo asintí y me enorgullé de haber entendido algo tan difícil.

Al mediodía, la hermana Veronika no podía venir, la hermana María me dio de comer y me llevó de nuevo a la sala de juegos; tuvo que volver a la cocina y no tenía tiempo de acostarme. Leí con los otros niños en los libros de fotos y les expliqué cómo eran las cosas con los animales y cómo iban a conseguir a los pequeños. Después de un tiempo me dejaron de pie y gritaron desordenadamente, un chico dijo que ni siquiera sabía que no sabía nada, en realidad. Lloré mucho tiempo, pensando en la fría y dormida madre que ahora estaba con los ángeles y en la Gotvata, que simplemente la había dejado debajo del pañuelo, entre los ángeles.

Por la noche, la hermana Veronika me dio de nuevo de comer y me metí en la cama. La miré a los ojos por mucho tiempo y me sacudí con mi popo, después de un tiempo ella suspiraba suspirando y me metí la mano bajo el techo. Me despejé inmediatamente y lo disfruté, pronto me emocioné mucho de frotar y salpicaba. Ahora Veronika continuó hasta que yo estaba lista. “¡Gracias, querida Veronika!” le dije, mientras ella me limpiaba las manos y me limpiaba las manos.

Veronika estaba sentada en el borde de la cama y quería hablar. “La madre superiora me ordenó hacer todo por ti, así que alimentar comida, aprender y vestirse, pero también ir al baño, bañarse y... eso.” Le pregunté: “¿Sorbiendo también?” La hermana Veronika miró al suelo y luego dijo algo inseguro: “¡Sí, también, creo que sí!” Ella sonrió con su cara roja sudada y dijo: “Nunca lo había hecho antes, Jan, tengo que acostumbrarme a ella” y le pedí que se acostumbrara rápidamente, porque la amaba mucho.

Entonces pregunté curiosamente quién era la madre de arriba, mejorando: “¡Madre Superiora!” y diciendo que estaba sentada en la parte delantera de la oficina cuando llegué. Dije: “¿La vieja monja con la cruz gruesa y el collar?” y asintió Veronika. Yo le cerré un beso grueso de buenas noches por el aire y cerré los ojos.

A la mañana siguiente volvimos al baño, la hermana Veronika llevaba una toalla gruesa y un saco de ropa en la otra mano. Cuando entramos, la hermana María acababa de dejar entrar el agua y ya había abierto su pañuelo. Tenía el pelo corto y gris claro y un montón de arrugas en la cara y en el cuello. Ahora me desnudaba y me decía que subiera al agua, luego se quitaba completamente su bota. Era muy gruesa y abultada y tenía un pedazo de pelo muy claro y gris entre las piernas.

Ella también se metió en la bañera, se sentó frente a mí con las piernas abiertas y le dijo a la hermana Veronika que por fin se apresurara. La hermana Veronika no se atrevía a decir que no hiciera así, que se bañaran juntos semana tras semana. Mientras que la hermana Veronika se volvió a nosotros y se desnudaba, miré al busto de la hermana María, donde se rompió una grieta profunda y roja, y pude ver con exactitud sus agujeros.

La hermana Veronika, con sus brazos cruzados, cubrió sus pechos y vino a nosotros. Era estrecha y delgada, tenía pechos muy pequeños y puntiagudos y cabello rubio corto, un pequeño peine rubio entre las piernas, pero su columna era deslumbrante. Se quedó de pie indecisa, donde debía sentarse.La hermana María me arrastró al hombro y me dijo a Veronika que se sentara detrás de mí. Veronika entró y me hundí en el regazo de la hermana Veronika.

La hermana María se había dado cuenta de que había estado mirando sus agujeros todo el tiempo y tenía una verga muy dura. Ella sonrió y preguntó si el príncipe quería ahora? Yo estaba confundido al principio, pero sabía lo que ella quería decir y asintió. “¡Pero me gusta más follar!” le dije, y ella me miró sorprendida. “¿Sí, realmente?” preguntó, y pensé que era una pregunta estúpida y asombró fuerte.

Ella sonrió y sonrió con la cabeza y agarró hacia delante mi cola; su columna y el agujero se extendieron cuando se inclinó. Luego se deshizo firmemente, todo su cuerpo gordo goteó con él. Sentí que el cuerpo de Veronika se estremecía debajo de mi popo. Pasé un tiempo así, y luego la sor María metió la cola en el agua rápidamente para que las escamas pudieran nadar allí. María jaló y me preguntó: “¿Qué bien, mi pequeño príncipe?” y asintí. Entonces me incliné a la verónica temblando y cerré los ojos, así que lo hice bien.

Ahora, la hermana María se lavó a sí misma con todo su celo, se sumergió y frotó el jabón en su cuerpo. Verónica me frotó y me lavó, me lavó con cariño y ternura. Luego me dijo que saliera del baño, la hermana María también salió del agua y me puso una toalla de baño.

La hermana Veronika se lavó, todavía temblando, se sujetó el pecho y las piernas con el trapo, y luego se lavó todo de nuevo; luego se levantó en el baño y se detuvo con la cara puesta en la pared, puso los brazos hacia atrás y esperó. La hermana María tembló y tembló por todo el cuerpo. La hermana María se agarró la espalda, empujó los hombros hacia adelante y sacó la cadera hacia atrás, hasta que Veronika extendió su popo y la grieta por toda la boca. Luego, la hermana María, con el trapo de lavado, se agarró a la columna de la popo y se agarró muy fuerte, se resbaba y frotó también la columna de Veronika. Veronika jaló en voz alta y se apagó con este frotisto sólido, extendió aún más su popo, extendió su columna hacia la hermana María.

Entonces la hermana María puso el trapo en el agua, roció agua con la mano sobre las piernas de la hermana Veronika y Popo, luego frotó su poloch y la grieta con la mano hasta que la hermana Veronika nubló fuertemente. La hermana María se agujereaba profunda-

mente en el Popo de Veronika, hasta que se puso en voz alta y lloró y llegó a su fin. Entonces la hermana Veronika se levantó con la cabeza roja, salió del agua y se dio vuelta alrededor del paño de baño. Me secó y me atrajo rápidamente.

Mientras tanto, la hermana María se había sentado en uno de los cuatro baños y la oí hacer pipí, y luego se puso un pedo tan fuerte que se puso tan fuerte. La hermana Veronika se giró a mi espalda y se puso a vestirse, y luego me miré de nuevo hacia atrás y vi que la hermana María tenía su mano entre las piernas. La hermana Veronika se acostó mucho, me agarró bastante fuerte en los hombros y me agarró, y allí se puso rápidamente su puta. En silencio fuimos a la sala de juegos grande. Ella dijo que me iba a recoger de nuevo por la noche, porque ella tenía que ir a trabajar a la escuela.

Al mediodía recibí la comida de la hermana María, y le dije que aún la había visto en el baño, la frotaba. Ella dijo rápidamente: "¡Chúpate!" y miró a mi alrededor, yo también me asusté y miré a mi alrededor, tal vez el perro gordo volvió a venir. Pero no era nada, y la hermana María sonrió de nuevo conspirando y susurrando sobre lo que hacía después de la cena. Susurré: "¡Vuelve a la cama!" y tomé otra cucharada de sémola. "¡Y a la mierda!," le dije con la boca llena y sonrió. Estaba muy nerviosa y dijo: "¡Cállate!," pero no volvió nadie. Luego comí bien y me limpió la boca.

Después de la cena, me levanté y me quité la mano, fuimos a la habitación. La hermana María se acercó y miró de nuevo. En la habitación le dije: "¡Por favor, quítate la polla!" y me desnudaba. La hermana María me sacó y tocó mi polla, que ya estaba muy hinchada. "¡Por favor, hermana María!" le dije y le estiré la cola. Ella respiró afiladamente cuando toqué la gorra con mis dedos y toqué un poco. Se sentó en el borde de la cama y golpeó el escote hasta que pude ver bien su busto gris y la hendidura rosa. Mi cola se hizo aún más fuerte y golpeó.

Me puse entre sus piernas y dije: "¡Por favor, tenedme que sujetarme!" La hermana María me agarró de los hombros y me prefirió, mi polla se deslizó en su grieta. El agujero era muy pequeño y estrecho,

la cola no entró en seguida, pero me metí la cola y luego sonreí en su cara peluda.

Le gustó follar, y pronto entendí cómo me tenía que agarrar y nos cogíamos muy rápido. Le pregunté: "¿Está bien?" y ella asintió con los ojos cerrados. "¡Viene, hermana María!" grité, porque estaba lista y me apretó muy fuerte mientras salía y me dejaba entrar todo. Suspiraba profundamente y decía: "¡Gracias, hermana María!" Ella se acercó y me puso en la cama. Por la tarde, la hermana Veronika me trajo a jugar y contar. Cuando me llevó a la cama después de la cena, me preguntó cómo había ido hoy, y le dije alegremente: "¡Bueno, buena folla hoy!"

La hermana Veronika se puso pálida, y luego dijo que probablemente estaba bromeando, pero sacudí la cabeza y le agarré la cola, pero hoy no estaba de humor, se sentó muda y me dejé solo.

En los próximos días, la hermana María me frotó muy brevemente, y luego llamó a Veronika hacia adelante, que ahora tenía que arrodillarse y revolcarse la manga. Ella frotó con cuidado, y la hermana María le frotó siempre lo que debía hacer. Veronika me hizo salpicar bajo el agua y dejó que nadara los copos, y siguió frotándolos hasta que se detuvo por completo. Luego me lavé, y entonces la hermana María dijo que la hermana Veronika podía hacerlo solo y que no tenía que venir mañana.

Pero eso fue una gran mentira, porque después del almuerzo me llevó de nuevo a la habitación y me sacó desnuda, me costó y me apoyó con una gorra desgarrada y un popo extendido junto a la cama. Lo supe desde Irene y me tiré la polla de atrás en sus agujeros, lo cual fue muy difícil porque era tan pequeño y estrecho. Pero esta vez le gustó mucho más follar y se agarró con una mano entre sus piernas y se tiró de la cola hasta que el hoyo empezó a meterse y volví a salpicarlo todo. Ella siguió frotando en el jorobado hasta que se sentó al frente y se quedó quieta un momento, luego dijo que el pequeño Jan podía hacer una buena picadura y que quería volver mañana al mediodía.

En los próximos días, la hermana Veronika me bañó por la mañana, porque la hermana María se quedó, como ella había dicho. Al mediodía, cuando la hermana Veronika trabajaba en la escuela, la hermana María vino después de la cena y nos follamos muy bien, casi siempre doblados por el borde de la cama o por la silla, frotando al mismo tiempo lo que le gustaba. Por la noche, la hermana Veronika volvió a dejarme sola para aprenderlo para más tarde. A menudo decía que era mejor poderlo todo por mí misma. Pero a veces, porque era demasiado difícil para mí sola, me dejaba inyectarme suavemente en la mano.

Luego volvió el día de baño. Como la última vez que nos esperaba la hermana María, el agua entró y ya estaba medio desnuda. Rápido me desnuda mientras la hermana Veronika se desnudaba hacia nosotros con la espalda. La hermana María frotó un poco mi cola antes de meterme en el agua. Luego se metió en el agua y volví a ver su grieta y el pequeño agujero. Ella sonrió y mostró todo porque era un pequeño y querido cepillo.

Entonces la hermana Veronika se había mudado y se sentó detrás de mí. Planeábamos y nos rociamos unos a otros, hermana Veronika y María me cosquillaban y me reía hasta que se me salía el aire, y estaba de pie entre los dos en el agua. “Mira, ¿qué tenemos aquí?,” dijo la hermana María, con asombroso asombro, y sostenía mis pies en la mano. “¿Qué estamos haciendo aquí, realmente?” Dije bien: “Por favor, salpica, hermana María,” y la vi asintiendo. Miré a la hermana Veronika, que me sonrió y asintió con un hombro.

La hermana María empezó a frotarme, me metí lentamente en la rodilla y me acerqué cada vez más a ella con la cola, la froté y me arrastré a ella al mismo tiempo. De repente me deslizaba hacia adelante. Mi cola encontró inmediatamente su columna y pude meterla en ella tan rápido como pude. Escuché a Veronika gritando en voz baja: “¡Pero hermana María!” y miré hacia atrás mientras follaba. Veronika había golpeado las manos frente a la cara, yo seguía cogiéndome en voz alta, la hermana María me agarró su vaina y Veronika parpadeaba entre sus dedos con curiosidad, su boca hacía una gran O. La hermana María tenía las piernas abiertas, me había agarrado en el culo y me había metido la cola, me había metido en el interior, y me

había echado en la cola. Vi que Verónica estaba fascinada en mi cola, que bombeaba en los agujeros de María.

Me quedé un momento en el vientre de María, y luego todos empezamos a lavarnos. Veronika me lavó muy suavemente y estaba un poco distraída, tuve que decirle que no sólo tenía una pierna y ella tenía que lavar la segunda. Ella sonrió y dijo, disculpa, lo olvidé completamente y pensé cómo olvidar una segunda pierna? Hermana María fue la primera que terminó y me sacó del baño, me colgó de nuevo un paño de baño.

La hermana Veronika estaba muy nerviosa y se lavó muy rápidamente, se levantó y se puso con la cara hacia los azulejos. Se estremeció por todo el cuerpo y empujó el culo por sí misma. La hermana María la agarró muy fuerte con el paño, Veronika estiró el culo muy lejos hacia atrás, y la hermana María se agarró el culo y la grieta muy firmemente. Luego, puso el lóbulo de la toalla y se agachó con la mano, Veronika tembló y lloró un poco. La hermana María puso un dedo en Veronikas Popoloch y golpeó un poco, de modo que Veronika todavía tembló y suspiraba más.

María volvió a sacar el dedo del Popoloch y lo agarró firmemente en la columna. Veronika suspiraba y temblaba por todo el cuerpo, se metía aún más en las rodillas y ahora se aferraba a los grifos. Ella extendía su popo muy lejos, lloraba llorando y giraba con el popo en el aire, de modo que la hermana María podía entrar aún más y finalmente había encontrado a Veronika Popoloch. Veronika temblaba, gimía y lloraba, se tiraba hacia adelante, se tiraba hacia atrás. Yo estaba de pie junto a ella, acariciando su cabeza con los dedos: “¡No llorar, hermana Veronika!” Su Popo se estremecía mucho antes y atrás hasta que la hermana María se detuvo. Entonces María se puso en silencio y salía con la cesta de la ropa.

Esperé mucho tiempo para que la hermana Veronika saliera lentamente del agua, me secara y me vestira. Luego se volvió hacia la pared y se puso a vestirse. Silenciosamente caminamos por el pasillo, pero se equivocó y me llevó a mi habitación, no a la sala de juegos, sino a mi habitación. Se maravillaba cuando estábamos sentados en

el borde de la cama. Ella pensó en ello y nos quedamos sentados unos minutos.

"Nosotras, monjas, no queremos hacer nada así," dijo, "hemos prometido no coger, no jugar con nosotros allá abajo." Ella callaba y miraba a través del suelo. "¡Y también renunciar a todo lo que hace feliz al cuerpo!" Miré tristemente al suelo, porque ella también miraba tristemente, pero no lo entendía. Luego continuó: "Me retengo todo el tiempo, pero a veces me pasa, me inunda como una ola y no puedo hacer nada al respecto. Sobre todo si te veo o no puedo hacer nada antes de follar. Hermana María no debería hacerlo, pero no es tan estricta para mí. Cotita negra, cotita marrón, ya sabes." Yo asintí, ya lo había entendido. Pero por qué no podía hacer nada, no en absoluto. Mi hermana Veronika. Miró muy triste y lloraba un poco.

Pero ella todavía lloraba un poco más. Yo quería ser valiente y decir: "No froten más a Jan, cuando te abrume, no lloren por Jan y follen!" Pero ella me sonrió con los ojos llorando y sacudió la cabeza: "No, querido Jan, no quise decir eso. Eres un pobre y te ayudaré mientras me necesites." Asintió aliviado y me alegré porque había sido tan valiente, muy pobre.

Pasaban muchos días, la hermana María venía casi todos los días y me cogía a mí, ahora tenía menos miedo, pues la hermana Veronika lo sabía. Cuando la hermana Veronika entraba a veces por la tarde, me detenía asustada y esperaba a que cerrara la puerta de nuevo para que no la inundara. Al día siguiente, no conspiraba con la hermana María y la verónica guiñada, mientras salía de mi cola bajo el agua y salpicaba los copos.

Por la noche le pregunté a la hermana Veronika si no era muy valiente porque no me cogía en el baño y no la hacía llorar hoy. Ella me acariciaba el pelo y decía que Jan era su mejor amigo que se había dado cuenta de ello. Ella sólo tenía un amigo aparte de mí, el Cristo. Me maravillaba mucho, porque en el monasterio se habían clavado en la cruz a los pequeños maderos y lo llamaban el Cristo. Yo no confiaba en el asunto, porque también el Cristo con sus mangas amarradas era un manto como yo.

Cuando terminamos de coger al mediodía, la hermana María me llevó a la gran sala de juegos, donde la hermana Veronika solía esperar y aprender fuerte conmigo. Ella me mostró un libro con todas las letras, y recibí papel y lápiz, y pinté Krigel y Zickzack y el gran B. El viejo oso se me ocurrió y lloré amargamente, porque él estaba solo y desde el balcón bajaba lejos a la peligrosa profundidad.

La vieja monja de la oficina con la cruz brillante alrededor del cuello, la Sra. Oberin creo que vino a la sala de juegos y gritó: "¡Jan, visita para ti!" No sabía qué era esto y me quedé sentado con la boca abierta. La hermana Veronika me acobardó en el lado, me pidió que me levantara, la vieja monja sonrió severamente y dijo: "¡Ay, ay, ven conmigo!" Seguí bien y fui detrás de ella, en la oficina. Allí se sentaron Irene y un hombre divertido, vestido de colores con gran bigote.

Grité con alegría y me estrellé sobre Irene, la abracé y lloré, hice que mis lágrimas se derramaran sobre su cuello, que se metieron en la hendidura entre sus pechos y desaparecieron bajo su suéter, y luego me dejaron sentarme en su regazo y hablaron de mí por mucho tiempo.

El Sr. Kalle e Irene acababan de regresar del mar y habían oído lo terrible. Ellos querían llevarme inmediatamente, en el gran nuevo apartamento del Sr. Kalle, e Irene mostró una carta de madre, donde había escrito a Irene que me cuidara bien cuando ya no fuera. Pero no fue inmediatamente, dijo la vieja monja, jugando con la cruz que cuelga alrededor de su cuello, tenía que ser preguntado a la policía y a la policía. Irene prometió cuidar de todo y volver a visitarme.

La vieja monja me sonrió de nuevo, y luego sonrió, ¿qué quiero decir? No sabía cómo preguntar a la policía y a la otra oficina, y dije: "No sé, hermana mayor, ¡necesita la policía!" Ella sonrió furiosamente y volvió a preguntar: "¿No quieres vivir en casa de la tía Wanek?" Asumí rápidamente y con fuerza el cuello de Irene atascado, sin dejar de sonreír nunca más. La vieja monja sonrió muy suave y golpeó su libro de texto. Me permitió ir con Irene hasta la puerta y admirar el nuevo coche del Sr. Kalle, era de color púrpura y tenía asientos blancos y no tenía techo, pero tenía alas muy largas por detrás. "Un Fleetwood," dijo el Sr. Kalle guiñaba con su voz profunda y yo estaba pe-

llizcando, porque el Sr. Kalle amaba a Irene por completo toll y tocaba su popo, cuando salíamos del cló y la hermana vieja, porque se estaba acosando.

La hermana Veronika lloró un poco valientemente y luego le dio la mano al Sr. Kalle e Irene. “¡Seguro que lo tendrá muy bien con nosotros!” dijo Irene, y luego la abrazó la hermana Veronika, y la abracé muy bien. Yo la tragué cuando salieron con neumáticos chillidos y se acostaron con la mano de Veronika. Cuando entramos, vi sus lágrimas y dije: “¡No lloren, Veronika, todavía estoy aquí!” Entonces le dije que cuando mis brazos se alargaran un día, yo también los abrazaría como a los irlandeses.

Ahora aprendí muy bien y conté los lápices hasta que la cabeza se mareó, pero la hermana Veronika me empujó, queríamos sorprender a la tía Irene Wanek por lo mucho que había aprendido. Pasaron los días, y luego regresó nuestro día de baño, y esta vez la hermana María me arrastró sobre su regazo y me agarró alrededor de mí, excavé mi cola hacia la hermana Veronika y María frotó muy fuerte por detrás.

La hermana Veronika me miró fijamente y se puso muy inquieto, pues María frotó muy fuerte y apuntó con la punta de la cola a Veronika. Cuanto más fuerte frotaba, más me empujaba hacia adelante, casi tocaba con la cola a Veronika. Me frotaba y me empujaba hacia delante hasta que mi cola tocaba a Veronika y el primer rayo salpicaba su pecho. María entonces mantenía la cola bajo el agua rápidamente, donde hacía copos blancos otra vez.

Veronika se levantó y se puso temblando con la cara a la pared. La hermana María salió rápidamente del agua y simplemente me dejó sentado. María frotó la columna de Veronika hoy, me senté en el agua y miré desde abajo entre las piernas de Veronika, que comenzó a llorar de nuevo y se puso a dar vueltas con el popo. Miré el dedo de la hermana María, que frotó rápidamente la cola de Veronika; María nunca había hecho esto! Me levanté cuando Veronika se desnudaba cada vez más y enterró la cara arrugada en mi cuello, se asomó a mis hombros y me lloró un poco más. Sin embargo, ella se acercó a su cola, dejando que María continuara con la cara anudada. Yo la apoyaba

con más fuerza hasta que la hermana María se detuvo, porque ahora se acercó tan fuerte que me golpeó con él. Entonces me detuve durante mucho tiempo y Veronika me agarme abrazaba con la cola, y podía sentirme con la cola.

Después, la hermana Veronika ya no estaba tan triste y se fue a estudiar conmigo. Después del almuerzo, me senté muy caliente y me metió en la cama. La hermana María me puso la cabeza en la puerta, pero hoy no podía follarme porque ya tenía fiebre alta. La hermana Veronika se quedó a mi lado y me dio de comer y me llamó té amargo. Dormí todo el día soñando que el Gotvata había llegado y me había golpeado el pecho y luego me había oído con el tubo de goma. Dormí mucho tiempo, y la hermana Veronika se sentó junto a mi cama y leí su pequeño libro. Los búfalos y leones salieron corriendo en el desierto, arrancando las columnas de polvo y una tormenta con su caballo, un cocodrilo puso un huevo y voló sobre el balcón y rompió en una profundidad peligrosa.

Me desperté alegre y miré a mi alrededor; era muy temprano porque el sol todavía no brillaba detrás de la cortina, y la hermana Veronika estaba acostada junto a mí en su corbata negra, durmiendo, sonriendo en el sueño como el niño en el pesebre de Navidad. Su corbata se había resbalado todo sobre la rodilla y ella tenía una pierna doblada. La miré durante mucho tiempo, luego la empujé con cuidado sobre la corbata y la empujé hasta el cinturón, acariciando su pequeño peine rubio y la suave y esponjosa columna.

Infinitamente suave y cautelosamente acariciaba sus muslos hacia arriba y la miré en la cara porque era una sonrisa en el sueño. Saqué con cuidado de su pierna, y siguió mi dedo en el sueño y se abrió, vacilando, abriendo su columna. Me metí con cuidado y la acariciaba con el dedo, con cuidado. Abrió un poco los ojos y se rió, pero siguió sonriendo, y busqué con cuidado en la parte superior de su columna hasta que encontré la joroba. La acariciaba con facilidad y Veronika sonrió en el sueño, acariciaba la joroba, pero Verónica ya temblaba y despertaba inmediatamente.

-Pero Jan, ¿qué estás haciendo? -le preguntó con sueño y gritó como el bigote de la resaca. Sentí que la cola se frotaba, así que empecé

a temblar más rápido, y Verónica tembló y luego se estremeció con el abdomen, mientras algunas lágrimas corrían sobre sus mejillas riéndose. Rápido cerró las piernas y saqué la bota de nuevo, volví al vientre y escondí su rostro llorando en las mangas anchas, mientras su cuerpo todavía estaba un poco agujereando.

Mi cola ya estaba hinchada, me acosté sobre ella. Se dio la vuelta inmediatamente, me resbalé y le dije: “¡No, sé que no me folle!” Estaba muy perturbada y me dejé atrás, pero ya había frotado mi cola entre sus pantorrillas lo suficiente, y tenía que inyectarse inmediatamente, salpicando sobre su popoloch y dejando que todo el mugre pasara por la columna.

“

Jan, por favor, no vuelvas a hacer eso -dijo con suavidad y me miró desde un lado. Asintí y nunca volvió a suceder. La follaba sólo con la hermana María; Veronika no hacía nada, sólo el día del baño, la hermana María tenía que frotarla firmemente. Si me cogía con la hermana María en el baño, ella siempre se entusiasmaba mucho y temblaba con un popo extendido a la pared. La hermana María sólo se reía y decía: “¡Te hace bien, hermana!” y lo hacía.

Entonces la hermana Veronika se alegró mucho de que yo estuviera bien y no tuviera fiebre. Volvió a aprender y entonces la hermana María volvió a follar unos días, y la hermana Veronika se enfadó un poco y salió a esperarme en la sala de juegos.

Aprendí mucho y conté los días hasta que Irene regresara, y eso siempre fue un gran saludo cuando Irene me visitó, pero trajo dulces para todos los niños, y la vieja monja los regañaba amablemente y afectuosamente, así que se les permitió distribuirlos a todos, y los niños cantaban una canción que habían aprendido de un cochero en el carro amarillo que rodaba y giraba y rodaba.

Luego me senté en el regazo de Irene y la hermana Veronika, y le dije por mucho tiempo que debía aprender más, e Irene me explicó cómo andaban las letras y cómo podía recordar el diez y veinte al contar, cuando las cosas iban más allá.

Al mediodía Irene se quedó allí y como hermana María trajo la comida a la mesa, parpadeé en Irene y le dije a la hermana María, y luego Irene susurró que era una vieja bata! No la entendí, pero susurré a pesar de que le gustaba follar bien y yo también. Irene me dio de comer y susurró que esto era cosa mía. Empujé al viejo oso que ella había traído a mi lado y él también dijo que era asunto nuestro, sí.

Pasaron muchos días, pero un día tuve que sentarme en la oficina de la vieja monja y esperar a que Irene y el Sr. Kalle vinieran. A partir de hoy, me dejaron vivir con ellos, todos los papeles ya estaban en el libro de la vieja monja, y ella los miró por x-ésima vez, y luego me miró fijamente y me sonrió: "Mi querido Jan, hoy puedes ir con la Sra. Wanek, te cuidará como a una madre, pero siempre que quieras," y luego salté, bailando en círculos, gritando en voz alta que esta será una vida maravillosa con la Sra. Wanek y el Sr. Kalle.

La vieja monja sacudió severamente la cabeza y me miró desde los ojos muy queridos: "Sí, ¿no era un poco hermoso también con nosotros?" y me detuve. "¡Sí, pero era hermoso!" murmuré y miré a la hermana Veronika, que me sonrió con sus brillantes ojos azules y me hizo sonreír algunas lágrimas sobre la mejilla. Las lágrimas se precipitaron sobre su mejilla y gotearon sobre las mamas debajo de la gorra, que ahora se encendía allí, donde se caían las lágrimas.

Levanté un hombro y tomé con cuidado una lágrima de su mejilla, balanceé la gota en el dedo torcido hasta que cayó al suelo. Me agarré al suelo y me incliné como el gusano, metí la punta de los dedos en la lágrima y pinté una V mojada; nuestra letra secreta llamada Verónica. Verónica sollozó y se tiró dos veces muy fuerte en su pañuelo, trompó como el pequeño elefante en nuestro libro de animales.

Irene tenía que llorar, el Sr. Kalle estaba un poco molesto y gritaba: "¡Oh, chicas!" Y la vieja monja lo miró con lágrimas y dureza, y el Sr. Kalle se agarró rápidamente del bigote.

La hermana Veronika me acompañó de nuevo a la gran sala de juegos para que pudiera decir adiós. Los niños no se preocupaban por el Jan lisiado, pero dije: "¡Adjöh!" y fui a mi lugar. La hermana Veronika tomó mi libro favorito sobre los animales de todo el mundo

y me lo dio: “¡Para ti, mi amor, y sigue aprendiendo bien!” Grité de alegría y bailé alrededor, porque no tuve un cumpleaños y recibí un regalo.

Luego corrí a la cocina, donde la hermana María trabajaba en las ollas y todo estaba lleno de vapor. Me incliné a ella y le dije: “¡Adjöh, querida hermana María!” y ella había estado llorando todo el tiempo y se estaba poniendo un poco en su delantal y ahora lloraba. Luego salí corriendo hacia Veronika con el libro, caminamos por el pasillo por última vez y el señor Kalle estaba esperando en su morada Fleetwood. Puedo sentarme entre él e Irene y volvimos corriendo por el viento brasa con una camisa flotante, hasta que lentamente entramos en una confusión de calles y luego subimos al nuevo apartamento de Irene.

Era un bonito y grande apartamento con una gran sala de estar, con una zona de estar y una cama grande, luego había una pequeña habitación donde el Sr. Kalle había apilado sus muchas radios y lavadoras en cajas, y una segunda habitación pequeña, que se convirtió en mi habitación. Yo puse el viejo oso en el tablero de ventanas y dije: “¡Esta es nuestra habitación, es precioso!” porque el Sr. Kalle siempre decía al diablo. El viejo oso gritaba y decía que no quería dormir solo.

Irene miró al Sr. Kalle y me dijo que ya lo sabía y que no era ningún problema si me asustaba y a veces me dormía con ellos. El viejo oso y yo nos regocijamos y bailamos de nuevo en círculo. Irene había sacado todos mis conocimientos del viejo apartamento y había hecho una pequeña pila, con el libro de animales de Veronika ahora eran cinco. El viejo oso y su oso de polluelo se sentaron en paz junto al tablero de ventanas y lloraron porque eran tan felices después de la larga separación y ahora Veronika no iba a venir.

El Sr. Kalle dijo que tenía que acostumbrarse a sus malas palabras y que, en realidad, era el primer hombre querido que conocí. Era amigo de Irene para siempre y no tenía que trabajar tanto ahora, porque el Sr. Kalle era un tío asqueroso y tenía suficiente dinero para los tres, como dijo Irene.

Así que el Sr. Kalle silbó después de la jungla y, al irme, me dijo que no siempre dijera tan bien al Sr. Kalle, sino que simplemente asentaba a Kalle y decía que era muy dulce, al diablo. Calle se reía de las escaleras e Irene me hacía una limonada y me ponía un largo vestido de noche de brillo. Luego se acostaba en la cama y yo me sentaba con ella y le preguntaba cómo era en el monasterio. Yo hablaba de follar y bañarse, y como la hermana María siempre había emocionado a la hermana Veronika y la lloraba porque el roce de la hermana María era tan fino.

Irene me abrazó y me besó, luego me desnudó y nos cogimos muy rápido y encantado. Irene se había calmado y brillaba de nuevo, luego bebí la limonada, y ella me preguntó de nuevo por follar con la hermana María y yo lo conté todo de nuevo. Irene chupó de mi pene dormido hasta que se puso de pie otra vez. Ahora cogíamos lentamente y durante mucho tiempo, Irene tenía que jadear muy fuerte y revolverse, pero yo no estaba listo y continuaba hasta que llegó.

Irene se había dado cuenta de que algo me preocupaba y me preguntaba qué pasaba. Buscaba palabras y luego le preguntaba si el Sr. Kalle sabía lo que hacíamos con nuestra follada o si lo hacíamos en secreto. Irene acariciaba mi cabello y le decía que le había contado todo sobre nosotros y que era un buen amigo que no nos molestaba si nos follamos juntos. Fui al viejo oso y también lo tranquilicé, porque era un buen hombre para nosotros tres, ¡una vez más!

Por la noche comíamos cosas muy buenas, Kalle volvía la televisión y los dos bebían mucho vino, yo miraba la limonada, y nunca había visto a toda la gente andando por ahí en blanco y negro o hablando desde el altavoz. Cuando las noticias terribles llegaron y los tanques andaban por ahí y los negros caían disparados con armas de fuego, yo lloraba y me escondía en mi habitación. Kalle apagó la caja estúpida y luego volví.

Kalle e Irene se acostaban mucho y se acostaban en el borde de la cama, me sentaba junto a la mesa con el viejo oso y le decía al pequeño idiota que Irene y Kalle se amaban mucho y luego se cogían el uno al otro. Kalle miró y dijo: “¡Un chico listo, nuestro Jan, por el amor de Dios!” y se reían con voz estúpida. Ellos abrazaban durante mu-

cho tiempo y tardaban mucho en desnudarse el uno al otro. Ríe que pronto podría hacerlo más rápido que ellos, pero sólo sonrieron y siguieron riendo.

Irene ahora arrastró a Kalle en su estómago y fui a ellos, me senté muy bien al borde de la cama y empujó al viejo oso a mi lado, porque él también quería verlo. Kalle tenía una hermosa polla como yo y ya estaba en los agujeros de Irene, luego me golpeó y salió un par de veces, y entonces él estaba listo y salpicado cuando Irene gimiendo muy fuerte. Me senté allí mucho tiempo y esperé hasta que no salieron tan fuerte.

Irene miró mis pantalones y me dijo que el chico estaba bastante aburrido, ¿verdad, Jan? Asintí y luego me quité Irene. Ella frotó la polla un poco, luego me acosté con ella y nos cogimos mientras Kalle fumaba y miraba un cigarrillo. Pero tuve que inyectarme muy rápido porque Irene estaba todavía llena de moco de Kalle y eso era bastante resbaladizo. Luego dormí entre ellos.

Kalle dormía o sonreía cuando Irene y yo nos cogíamos por la mañana, porque él siempre esperaba hasta la cena, después de beber, él también lo hacía. Ahora aprendía palabras como coger y follar, y eso era gracioso cuando nos follamos a las aves y nos hacíamos cosquillas y balas en la cama hasta que teníamos que reír las lágrimas.

Después de desayunar, aprendí mucho y conté muchos cubiertos, pero todavía era demasiado para terminar de contar. Irene iba de compras todas las mañanas y a veces me traía un poco de dulce. Ella bebía un vaso o dos y a menudo quería coger, pero no siempre quería, porque todavía estaba cansado de la mañana y quería aprender, lo había prometido a Veronika. Porque prometí y Veronika no se follaba porque lo había prometido. Y si ella tenía que frotar la ola y María frotar su cola, entonces era lo mismo cuando me enloquecía y yo prefería aprender a follar con Irene en lugar de acostarme con ella hasta que se puso muy matutinada y suave.

Así que Irene también aprendió mucho conmigo porque le había prometido a Veronika, pero no hasta que no podía bañarse. Entonces nos sentamos juntos en la mesa y miramos las fotos de los desiertos y

los icebergs y los géiseres que salían de la tierra con vapor. Una y otra vez practicamos el recuento y el registro de diez y veinte cuando no había terminado. Pero eso no siempre quería y no quería funcionar.

Kalle y yo nos cogimos muy bien con Irene y los amamos a ambos, y yo dije: "¡Calma, hijo mío, al diablo!" y entonces él se reía de tal manera que casi se osaba a sí mismo. Pero después de eso, él siempre me gritaba amablemente en el hombro y me decía: "¡Jan, mi hijo bueno, al diablo!" y se reía casi de mí y yo también. Éramos una familia muy fina, nosotros. Y cuando Irene se gimía muy bien y se revolvía, Kalle decía que se reía de placer, y esa palabra me gustaba, el placer.

Las amigas de Irene a veces venían a visitarlas y luego les daba café y una copa de vino, pero me decían que tenía que esconderme de Kalle y de las lavadoras y de la follada, y luego me sentaba en mi habitación y me hospedaba en mis libros de estudio. Las amigas fumaban, pateaban y gritaban en voz alta a veces porque era muy gracioso. Pero yo continuaba aprendiendo bien y enseñaba al viejo oso las bestias de todo el mundo y decía que las mujeres gritaban como los pingüinos cuando saltaban al frío mar de hielo.

Una de las amigas amaba especialmente a Irene, la Anni. Era pequeña y estrecha y venía de África. La primera vez que tuve miedo y palpitaciones porque tenía una piel de color marrón oscuro y tenía una cabellera de pelo negro divertido. Pero ella hablaba como nosotros y en realidad no estaba en África desde hace mucho tiempo. Kalle dijo que era una pieza demoníaca y lo encontré. Las amigas bebían café y se reían mucho mientras miraba a todos los animales en el libro animal de Veronika, que vivían en África y comían hierba o también otros animales.

Cuando las amigas se habían ido, escuché a Irene follando con Anni en la cama. Anni gritaba fuerte y, en su mayoría, era Irene, que chupaba y chupaba la lengua hasta que se levantaba en voz alta. Me quedé en mi habitación porque Irene lo había dicho, pero a veces miraba a través de la puerta y los miraba. Cuando Anni se había ido, to-

davía tenía una cola dura y ahora entraba con Irene y nos follamos muy bien. Pero ella estaba muy cansada de la Anni.

Kalle era un tipo listo, y por supuesto sabía lo de Anni. Él solía decir sonriente a Irene, que vivimos una sola vez, y que no se puede reír de nada más, porque Irene se puso rojo, pero Kalle quería, porque Irene amaba a Anni tanto como a los dos.

Entonces tuve que dormir una vez, Anni estaba apenas dormido, sonriendo suavemente y diciéndole a Irene que una vez tenía que levantarme en silencio. Ella se levantó en silencio y nos fuimos al baño, y cuando nos fuimos, Anni estaba despierto sonriendo amablemente a mí. Se levantó y se fue desnuda a la cocina para traerme algo dulce. Me senté junto a la cama con Irene y esperé, me abracé y acariciaba la piel desnuda de Irenes. Cuando Ana volvió, no quería irme de Irene y acariciarla por completo.

Irene me quitó la ropa y se inclinó hacia atrás, me agarré sobre su vientre hasta que mi polla llegó a su hendidura. Le pregunté: “¡Anni puede ver esto!” y cerré los ojos. Así que me acosté con ella y Anni se sentó junto a nosotros y miré. Cuando me cogí muy fuerte e Irene se tiró de un lado a otro, me di cuenta de que Anni había acariciado su hendidura y había recibido ojos muy codiciosos. Después de la inyección, ella paró y dijo: “¡Pero el niño puede hacerlo muy bien!”

Irene respiró más tranquilamente y le dijo a Anni que podía hacerlo dos veces, y Anni dijo que no lo creía. Irene ahora tomó mi pene y chupó un poco de él, la cola necesitaba un poco de succión y luego se puso de pie de nuevo. Anni quedó impresionado y lo acariciaba muy bien. Irene dejó de chuparse y le dijo a Anni que podía cogerme ahora.

Estaba aturdido por su piel marrón y la carne rosada en su grieta, pero Irene me acariciaba suavemente y decía: “¿Te gusta, Jan?” y yo asentaba, todavía inseguro. Entonces Anni me sacó sobre sí mismo y metió con una mano mis pies en sus agujeros. Anni puso los brazos al lado de la cabeza y yo los cogí ahora, pero miré a Irene y vio que tenía que sostenerme en el popo.

Anni llegó al final mucho más rápido que Irene. Irene me empujó rápidamente de los agujeros de Annis y me dio la vuelta, pero yo seguía cogiéndome, porque en la segunda vez me tomó más tiempo que salpicar. Irene me empujó rápidamente de los agujeros de Annis y me dijo: "¡No se inyecte!" Algunas gotas salieron de mí y se quedaron en los muslos de Annis, mocos blancos en la piel marrón. El corazón de Annis late muy salvaje y el pezón rosa brillante tembló al ritmo de su latido del corazón. Poco a poco se calmó y luego susurró: "¡Esa fue una follada!" Irene me miró orgullosa y me dijo de arriba a Anni: "Bueno, ¿crees ahora?" y Anni se asombró.

Cuando se fue, le pregunté a Irene qué pasaba con Anni, porque no me entendía. Pensé durante mucho tiempo cómo podía preguntar: "¿Por qué estás empujando a Jan desde Anni, por qué no saltar?" Irene comprendió ahora que Anni era muy joven y podía tener hijos, de la semilla. Yo no entendía nada y miraba al suelo. "¿Eso es lo que queremos?," preguntó Irene, y le pregunté: "Sí, ¿es lo que queremos conseguir los pequeños de Anni?" Irene me dijo que no debía inyectar la semilla en Anni, porque Anni tenía solo 16 años y no quería más pequeños. Ahora lo entendía.

-¿Y qué hay de Irene? -le pregunté y miré a sus ojos. Miró fijamente hacia atrás y dijo que no podía tener hijos porque una vez estaba muy enferma. "Pero ahora tienes a Jan, ¿verdad?," le pregunté, y me tomó muy en serio el brazo y me dijo que Jan era su hijo favorito. Sí, demonios, dije y lloré porque pensaba en la pobre madre de los ángeles y me dolía el corazón.

Empezó a arruinarse, porque Anni a veces pasaba mucho tiempo con nosotros, y Kalle venía y bebíamos hasta que estaban borrachos y follaban todos juntos, pero Kalle, como yo, tenía un buen ojo y sacaba su polla de Anni, luego Irene tomaba su polla y la hacía salpicar rápidamente. O me follaba con Irene por la tarde y luego chupaba la joroba de Annis, me acostaba cansada y miraba todo de cerca.

Irene susurró que Anni tenía el cosquilleo más grande de todos, y el cosquilleo, que era la cola. No lo creí igual, pero entonces se sentaron al lado de ellos, y entonces vi que Irene tenía realmente un pequeño jorobado, y que Anni tenía un poco más grande que una larga

uña de mujer pintada en rojo. Así que esto era el cosquilla. Era muy emocionante cuando Irene tomó este cosquilleo entre los labios y chupó en ellos durante mucho tiempo, hasta que Anni se arrojó muy inquieto, entonces Irene dejó que su punta de la lengua se sacudiera rápidamente sobre el cosquilleo, y eso fue todo, terminado y vastá! Anni gritó en silencio o se jadeó muy apretado y se estremeció con su popo delgado hasta que se calmó.

A veces toqué a este increíble cosquilleo con los dedos y lo toqué, estaba apretado y se estremeció junto a nosotros, pero aprendí a ser muy cuidadoso y a Anni realmente le gustó mucho. Le gustó mucho que me cogiera lentamente con Irene, luego se agachó junto a nosotros en la cama y froté con el dedo en el cosquilleo tan rápido que me podía sentir mareado por mirar, y ella casi se sintió lista y terminó de inmediato, ¡y basta! Irene y yo nos miramos sonriendo y luego vino nuestra mejor picadura. A veces acariciaba el pezón de Irene y la frotaba entre dos dedos y yo cogía a Irene, que casi tenía que salir de la piel, como ella decía a veces porque las rubillas de Annis eran tan finas.

Kalle se había ido por varios días y trajo regalos y muchos billetes para Irene. Las televisiones, radios y lavadoras en las cajas ya habían sido recogidas por los hombres y una de ellas con su pancarta a Irenes Popo, pero Kalle era muy molesto y dijo: “Mi chico, primero pagar, luego agarrar!” y el chico estúpido se quitó los hombros y hizo que se fuera, porque Kalle podía golpear bien y a veces arruinaba todo el lugar, lo que no entendía. Pero entonces nadie pateó a Irenes Popo sin pagar. Y nos guiñamos y Irene susurró: “¡Es todo un chico, mi camarero!” y yo tomé, por el amor de Dios, ¡sí!

Una vez, me cogí con Anni y un tipo grande entró y gritó que quería más dinero. Luego miró, nos cogíamos muy bien, y Anni se acostaba de placer, y el hombre miraba como un pingüino que nunca había visto follar.

Entonces Kalle subió por las escaleras y se fumó con el hombre grande, pero Kalle era el más listo y lo agarré muy fuerte. Miré a los dos y Anni se acercó y se acercó porque le gustaba follarme y ya estaba casi listo. Tuve que inyectarme con urgencia y ahora, Kalle le dio

al hombre una pistola llena en la nuca y salté en Anni, que tembló mucho y me empujó fuerte dentro de sí mismo. Entonces saltó al hombre con la nariz sangrienta y cerró la puerta.

Miré a Anni y le dije: "¡Discúlpame, salpicada!" y Anni se jadeaba y se volvía alegre. Kalle se había desnudado rápidamente, me empujó a un lado y me cogía a un lado, porque estaba muy sosegada y suave, y luego Irene se arrodillaba detrás de él, le frotaba la espalda y los hombros para mantenerlo en forma, y luego Irene tenía que inyectarse y sacarlo, salpicando todo con la mano sobre el vientre marrón de Annis, y a Kalle le gustaba mucho, al diablo.

Pero no vinieron los pequeños, y Irene se alegró, y Kalle dijo, pero tuvimos suerte, y Anni asintió, que estaba contenta. Pero eso fue mentira, porque si Irene no estaba allí, entonces Anni dijo, por favor, por favor, cogiéndome fuerte y apoyándome en el popo, y yo la cogí tan fuerte como pude. Anni gritó muy fuerte de placer y lo hicimos durante mucho tiempo, porque le gustó, pero ella me agarró en el popo y entonces todo entró en ella, pero ella se metió muy fuerte en la inyección de placer y no dijo nada a Irene y yo tampoco.

Pero no había ningún pequeño en su vientre, ya que ella era más corta que yo, y delgada y delgada. Miré su vientre una y otra vez, pero nunca crecieron bebés en ella.

A veces, Irene se desilusionó cuando Anni se acostó dos veces, y eso fue todo. Primero me cogí con Anni, pero cuando estábamos con Irene, entonces no era tan salvaje y genial como cuando estábamos solos. Entonces dije que iba a venir ahora y luego Irene me empujó con la mano y lo hice así. Tuve un pequeño descanso y me calmé, entonces Irene vino a él. Pero a veces algo se interrumpía, un trabajo en la cocina o una llamada telefónica en el vestíbulo. Entonces Anni dijo: "¡Hagámoslo rápido!" y nos follamos muy rápido. Si Irene todavía no regresaba, Anni me animó a follar más rápido y luego me agarró para que todo saliera.

Cuando Irene regresó y se desilusionó, nos abrazamos durante mucho tiempo y nos encantaba, y luego se acostaba con ella, frotando muy emocionantemente su joroba e Irene se sentía feliz y gimiendo

de placer. Pero eso no pasó a menudo, porque la mayoría de Irene se había ido un momento y luego ella se acostaba con ella. Así que tuvimos un buen momento y nos aguantamos todos juntos. Kalle se reía a veces y decía: "¡Jan, hijo mío, tienes una inyección rápida de fuego!" y me golpeaba en el hombro y me sentía muy orgullosa, ¡demonios otra vez!

Después de muchos años o semanas, Kalle e Irene tuvieron que viajar, y Irene dijo que podíamos llevarnos a Jan, pero Kalle dijo: "Mi hijo, no te ofendas, pero tienes que quedarte unos días" y pensaron mucho, porque si Kalle decía algo, era así, basta, también para Irene. Pregunté con cuidado si podía visitar a la hermana Veronika, y los dos miraron. "¡Un chico tan listo, el Jan!" dijo Kalle y me golpeó de nuevo en el hombro, así que ya estaba listo.

Luego entró en el cuarto del teléfono y habló con el monasterio y estaba muy molesto. Luego le mintió a los niños sobre lo mucho que anhelaba a los demás niños y lloraba a menudo, pero eso también era mentira, porque sólo lloraba cuando tenía que pensar en mamá. Entonces Kalle se puso a sonreír y sonrió: "Se ha bebido, pero tuve que hacer saltar dos billetes para el nuevo hogar de los niños." Irene dijo que era dinero bien gastado y bueno para los niños, y Kalle dijo que apestó, pero él sonrió y no quiso decir eso.

Estaba muy emocionada y no podía esperar hasta que llegamos al monasterio. Kalle agregó poderosamente con su lila Fleetwood de piel blanca y me golpeó en los semáforos cuando había mujeres hermosas en la acera. Luego me empujó en el lado e indicó con la barbilla a la mujer. Dije: "Muy abeja floja, demonio otra vez!" y ambos nos reímos en voz alta y ardientemente.

En la oficina del monasterio, Kalle le dio el dinero a la vieja monja que me saludó con un palo de cabeza y metió el dinero rápidamente en el cajón. Entonces la puerta se abrió y la hermana Veronika entró, yo me acerqué a ella y me abrazó, ella me abrazó y los dos lloramos unas pequeñas lágrimas. Kalle dijo: "¡Adiós, Jan, te voy a recoger en tres días!" y luego le dio las gracias a la vieja monja, porque ahora podía visitar a la vieja madre con su esposa, ella asintió un poco y siguió leyendo en su libro de texto.

La hermana Veronika dijo que mi anterior habitación estaba ocupada, pero ella puso una segunda cama pequeña junto a la suya, si quisiera. Me alegré y dije que nunca me gustaba dormir sola y que tenía miedo de las sombras de los leones y los búfalos. Nos sentamos en la sala de juegos grande y la hermana Veronika tuvo que sorprenderse porque había aprendido tanto con Irene mientras tanto.

Por la tarde me mostró su pequeño campo en el jardín, donde tenía muchas flores hermosas y solía cuidarlas. Una pequeña planta que me mostró se llamaba Jan, y yo estaba muy orgullosa. Entonces ya había cenar, y la hermana María me sonrió terriblemente y me saludó con los ojos, y luego fuimos a la habitación de Veronika y me acosté en la segunda cama que estaba en la esquina. La hermana Veronika me dijo que esperara un poco, porque todavía tenía que rezar. Me senté, Veronika se arrodilló sobre un pequeño manto de madera y miré hacia el Cristo clavado, mudo los labios y dejé que las judías negras de madera de su cadena pasaran por los dedos. Nunca había visto la oración y la admiraba porque había aprendido todo esto de memoria.

Llamó, Veronika dijo: “¡Sí!” y la hermana María entró. La hermana Veronika y ella susurraban muy bien, de alguna manera se trataba de que la hermana María no podía entrar conmigo en su habitación, porque había demasiada gente allí. Veronika se enfadaba y sacudía la cabeza varias veces y se arrodillaba de nuevo en el estrado delante del Cristo y tenía que llorar. La hermana María me amaba y susurraba mucho pensando en mí mientras me desnudaba para acostarme.

La hermana Veronika susurró en voz alta, “Hermana María, por favor no lo hagas” y “Hermana María, por favor vete ahora,” pero la hermana María no escuchó y golpeó a su puta. Por supuesto, yo sabía todo el tiempo lo que quería y miró a la hermana Veronika, pero ella había enterrado la cara en las manos y susurró la oración al Cristo.

No dejé que María esperara más y me acostara en su vientre, me metía en mi cola y nos cogíamos muy alegremente. La hermana Veronika oró más fuerte, cuanto más ruidoso nos agachamos y miramos al Cristo clavado, y luego miró hacia nosotros y miró de nuevo. Se puso muy inquieto, ahora tembló mucho y oró en voz alta en el

idioma extranjero. La hermana María se acobardó ante el placer y la hermana Veronika dijo en voz alta que teníamos que parar, pero inmediatamente nos detuvimos, pero enseguida, y la hermana María tuvo que ir muy rápido, aunque aún no habíamos terminado de coger.

Me acosté en la cama y me asomé, la hermana Veronika oró al Cristo por mucho tiempo, y las bolitas de madera rodaban por sus dedos. Parecía que no quería terminar, pero en algún momento ella estaba lista para orar y se cambió rápidamente, se deslizaba en un largo vestido blanco de noche y admiraba su hermoso cuerpo delgado al desnudarse. Ella apagó la luz y oí sus oraciones. “Tengo miedo de venir a ti?” Le pregunté en voz baja y cuando ella no respondió, sentí silencio hacia su cama y me abrí debajo de su manta.

La hermana Veronika se quedó firme y se puso las manos en el pecho, rebotó con las bolitas de leña y siguió sacudiendo sus palabras. Estaba muy quieta, todavía muy emocionada y excitada de follar, y sintió el calor de su cuerpo, tembló como de costumbre el día de baño. De minuto a minuto su temblor se hizo más fuerte y pronto se estremeció muy fuerte, pero mantuvo las bolitas de leña apretadas firmemente en las manos. Yo quería calmarla y tocarla con los dedos, tocando su pecho y sintiendo los pezones que se ponían muy rígidos y firmes. Yo ya lo sabía de Anni e Irene, que sería una buena señal, decían siempre.

Veronika tembló aún más, me senté y toqué su cuerpo a lo largo de él, tuve que inclinarme mucho antes de que me metiera bien en los dedos torcidos y lo levantara lentamente. Veronika se emocionaba más y temblaba como una hoja de espárrago, con cuidado me desgarré las piernas y ella me obedecía como en sueños. Me incliné muy de lado a lado, mis dedos tocaban suavemente y lentamente a lo largo de su muslo interior, arañaban un poco los pelos y amaban su columna. Temblorando y jadeando, se abrió Veronika, mi dedo buscó tapista y encontré el pequeño y duro cosmista. Oh Irene, oh Anni, ¡cómo le di las gracias por su tiempo de enseñanza!

Veronika se giró y gimiendo en el abdomen, extendió los brazos hacia atrás y empecé a girar lentamente con su popo, así que comen-

cé de nuevo y seguí sus movimientos, agitó el cosquilleo todo suavemente y al mismo tiempo se hizo más rápido con ella, hasta que se estiró el culo deslizantemente, saliendo muy lejos, bombeando y escondiendo la cara en las manos con la bolita de madera.

Pero ya estaba con mi pene en su trasero, frotándolo rápidamente en el pliegue y salpicando. Después la consolaba y limpiaba sus lágrimas, y suspiraba lo mala que era y me asustaba porque lo había hecho tan bien. Pensé durante mucho tiempo en lo estúpido que era su promesa hasta que me quedé dormido.

Por la mañana, mi hermana Veronika y yo nos arrodillamos en el estrado y volvi a entrar. Me senté y esperé a que ella se tomara un descanso, y luego le pedí: “¡Por favor, hermana Veronika, siéntate conmigo!” y me acerqué para que tuviera sitio. Estaba inconsciente hasta que le pedí de nuevo: “Por favor, Veronika, ven y hazmelo.” Ahora se levantó y se acercó sonrientemente, y se sentó en el borde de la cama.

Ella era suave y un poco triste, pero valientemente tomó mi pene en la mano y pronto lo hizo salpicar alegremente, me abrazó y me abrazó muy dulce y triste, luego nos vistemos. Le di un beso en la mejilla y le dije: “¡Buenos días, querida Veronika!”

Vimos todos los animales y con el lápiz pinté las letras mayúsculas A para monos y S como serpiente y B para el búfalo. Entonces dije que el B pertenece al viejo oso, pero ahora los búfalos están ahí, las bestias salvajes. Luego lloré porque tenía que pensar en la madre de los ángeles. La hermana Veronika me consoló y dijo que mi madre había tenido una vida triste y la muerte, pero ahora está segura en el cielo y está feliz por su gran Jan.

Después del almuerzo volvimos al gran jardín y aprendí sobre las flores y las rosas y la otra mala hierba que había que arrancar. Más tarde, contábamos todos los lápices de colores y la hermana Veronika, que podía recordar los diez y veinte cuando iba más allá. Estaba oscuro cuando entramos en su habitación después de la cena.

Una vez más, la hermana Veronika se arrodilló sobre su esqueleto de madera, oró silenciosamente y rodó las bolitas de madera por los dedos. Se estremeció y tembló un poco y supe por qué. Pero nadie vino, así que me quitó lentamente y se vistió rápidamente en su vestidura blanca de noche, apagó la luz. Temblaba y estaba tan caliente que sudaba terriblemente. Entonces la puerta se abrió silenciosamente y la hermana María entró. Se dio cuenta de que ya estábamos acostados en la cama de Veronika y se acercaba lentamente; Veronika dividió silenciosamente sus gritos y llenó las manos delante del pecho.

La hermana María se agarró bajo el techo, sintió mi cola rígida y trató de sacarme de la cama, pero como la hermana Veronika despertó de su sueño y susurró vigorosamente que la hermana María debía irse, que era demasiado tarde y que ya dormíamos, era una mentira terrible. La hermana María maulló un poco y luego desapareció tan silenciosa como había llegado.

-No me cogí, hoy -dijo la enfermera Veronika, acariciando mi rostro y acariciando mi cuerpo, pero con la cola se detuvo y se desvaneció. Me decepcioné amargamente y dije que había arruinado todo y que lloraba un poco y se volvía a la pared. Me sentí muy mal, y acariciaba su espalda y su trasero para que no llorarara más, pero lloraba y temblaba, porque la acariciaba tan bien en el popo.

Ella me empujó muy fuerte hacia el popo, lo acariciaba aún más fuerte, levantando el camisón en pedazos más alto y más alto, y luego lo empujó por encima de su espalda. Ella gritaba y sollozaba y me abrazaba muy fuerte el popo. Yo frotaba muy bien el pofalte y le tocaba el popoloch. Ella me lo apretó, se deslizaba un dedo y me golpeaba un poco, temblaba y temblaba de placer.

Me acosté detrás de ella y mi polla se deslizaba su trasero, se deslizaba entre las mejillas y frotaba un poco en el Popoloch, temblaba y temblaba aún más. Cuando mi cola se deslizó accidentalmente un poco en su grieta, sentí su anhelo hacia ella, pero recordé que ella había prometido no follar y lo empujaba rápidamente de nuevo en el bulto de popo y en el Popoloch, donde froté y empujé.

A ella le gustó mucho esto, porque ella se tambaleaba con fuerza, y cuando se deslizaba, intentaba atrapar mi polla con la hendidura y, sin embargo, todavía lo metía en el agujero, pero yo era valiente y pensaba que había prometido no follar; mi cola buscaba de nuevo su popoloch, donde yo golpeaba con suavidad. Veronika bibberbaba y temblaba, tenía que jadear y coger mi polla con el popo hasta que llegó al final llorando y temblando. Entré un par de veces más con suavidad hasta que tuve que inyectarme y detenerme para que entrara lentamente.

Nos quedamos así mucho tiempo, luego me quité la cola de su trasero con cuidado. Nos abrazamos y lloramos juntos un rato. Más tarde, Veronika me tomó en el brazo y me pesaba. Casi dormí mientras ella susurraba en mi oído: "¡Oh, Dios mío! ¡Oh Dios mío! ¡Oh, otra vez las olas de placer me llevaron lejos, el pecado de la castidad casi me hizo olvidar los votos! ¡Me caí y me dolió mucho hacerte daño, pero me levanté y sigo tu luz! Mira mis lágrimas de arrepentimiento y concédeme de nuevo la gracia de tu amor!" Cansado y exhausto, me susurgué y susurré: "¡Sí, Verónica, veo tus lágrimas de arrepentimiento y te aseguro mi amor!" Ella se ahogababababa y me dormía en sus brazos con calma, porque así hablaban los que realmente aman.

Cuando me desperté, ella se había ido. Esperaba, y después de mucho tiempo volvió, ella había estado en la misa de la mañana, ya lo sabía. Allí estaban todos juntos rezando juntos al Cristo, que tenía que ser un gran tipo demoníaco porque todas las monjas le amaban.

Veronika me bañó, pero esta mañana no tenía ganas y quería aprender algo rápido, porque Kalle iba a recogerme por la tarde. El libro de los desiertos y los icebergs nos pasó por completo, los géiseres me podía memorizar casi por completo, y los pingüinos que saltaban del hielo nos saltaban del hielo profundo y azul. Durante el almuerzo susurré a la hermana María, que trajo la comida, que me sentía muy mal porque ya era demasiado tarde. Ella sonrió y dijo que no hacía nada, ella me amaba mucho y se alegraba de volver a visitarla. La hermana Veronika me dijo con lágrimas en los ojos: "¡Perdóname, por favor!" y al mismo tiempo le dije a la hermana María: "¡Sí!" y luego nos reímos los tres, sólo la hermana María no.

Kalle volvía a pasear por las calles, se sintió atónito por haber ganado mucho dinero con Irene este fin de semana y ahora recibiría toda una montaña de libros de texto, sin duda uno nuevo con los animales de este mundo. Salté de alegría en el asiento y Kalle dijo: “¡Alégrate, niñito Jan!” Cuando llegamos a casa, hubo una larga fiesta con buena comida y bebida; me encantó ver que Irene estaba de vuelta.

Así comenzó, porque unos días después, la amiga de Irene Dagmar estaba de visita. Jugué bien con el viejo oso y aprendí con él, miré las fotos en mi nuevo libro y cavaba galletas de chocolate, y Irene fue llamada y se fue un momento mientras Dagmar se quedó y me cuidó. Ella vino a mi mesa y me miró mientras estudiaba.

Luego Dagmar se sentó al borde de la cama y me preguntó si era verdad que tenía uno tan grande como se dice. Asentí y aprendí, pero Dagmar dijo obstinadamente que no lo creería hasta que lo viera. Me levanté bien y me fui a la cama con Dagmar. “¡Tienen que abrazar los pantalones!” le pregunté y saludé con los brazos para que viera que eran demasiado cortos. Dagmar asintió y me quitó los pantalones.

La cola estaba colgada en medio poste y no era muy grande, pero Dagmar dijo: “¡Ojalá!” Dije, porque ella no sabía nada: “Tienen que frotar o chupar, ¡entonces se hacen grandes!” Dagmar dudó primero, luego lo frotó con cuidado, y creció y creció, y ella se puso muy inquieto y lloró sobre su trasero. “Y, ¿sabes qué, muchacho?” preguntó estúpidamente la señora Dagmar, y conté: “Follando, follando y pájaro,” pero ella miró y se agarró la mano de la boca al reír.

- ¿Te gusta? -dijo la estúpida mujer Dagmar, y asumí, pero claro que sí. Se levantó y dejé su falda, se sentó y se inclinó. Me acosté sobre ella, me acosté sobre su vientre y le dije que tenía que apoyarme en el popo para que no me resbalara. Ella puso un brazo alrededor de mi cadera, y luego empezó a sonar como los bomberos. Dagmar jadeaba cada vez más y tiraba la cabeza de un lado a otro cuando la llave fue girada en el castillo y Irene vino a casa. Sonreí a Irene y continuaba, Dagmar estaba muy cansado cuando finalmente salté y estaba listo.

Irene me volvió a poner los pantalones, luego me envió a mi habitación. Dagmar bebió otra copa de vino con Irene y se fue, Irene se lo contó todo de mí, y por la noche se lo contó a la cortina, que tuvo que reír terriblemente y dijo: "¡Sí, nuestro Jan con la lata de fuego rápido!." Luego bebieron mucho y se rieron de la estúpida mujer Dagmar, y yo también pude beber un vaso de vino tinto, pero estaba muy amargo.

La Sra. Dagmar tenía que haber hablado porque unos días después vino a visitar a otra mujer, muy vieja y rica en oro, con cadenas y anillos como las reinas. Anni también vino y los tres bebían café, recibí una limonada. Irene se fue, y Anni me llevó a la cama y nos desnudó a los dos.

Ella susurró en mi oído: "¡Le gusta mirarnos cuando nos follamos!" y luego nos follamos, y Anni lo sacó rápidamente, lo hizo salpicar en su vientre marrón. Entonces ella me chupó muy bien y mucho tiempo, y la anciana se sentó junto a la mesa, se frotó en secreto debajo de la falda, creyendo que no podíamos verlo. Me gustó mucho, porque la Anni podía chupar muy bien, y me vengaba porque la vieja reina nos miraba constantemente.

Anni me susurró que le pidiera que me lo hiciera de nuevo. ¡Nada mejor que eso, así que nos acostábamos muy fuerte y salvajemente! Anni tembló y se estrelló, porque estaba lista para gritar un poco más. Yo, sin embargo, continuaba, como ella había dicho, y entonces Anni tuvo que temblar mucho tiempo y ya estaba muy cansado mientras salía. Anni no me dejó salir y extendió sus piernas más lejos para que la vieja pudiera ver cómo todo lo que había empujado hacia dentro. Entonces la vieja se fue y Anni esperó a Irene conmigo. Anni le contó todo hasta la última inyección, pero sólo para que Irene no se entusiasmó. Entonces Anni volvió al trabajo. El dinero que había recibido de la vieja, por supuesto, no le dijo nada.

Al otro día vino otra mujer, Irene, y se metieron en silencio, luego Irene asintió y dijo en voz alta que quería hacer algo en la cocina, que debía hacer un poco de compañía de Anja. La miré preguntándome, pero ella me agarró en la mejilla y dijo que la mujer era la Anja y que lo hacía. Luego se fue a la cocina, me senté y esperé.

Anja vino a mí y me abrazó de todo corazón, luego me susurró en la oreja que quería ser muy amable conmigo. Conspiradoramente, ella se agarró en mi pantalón y lentamente me quitó los pantalones. Yo sabía lo que ella quería y me dijo que tenía que apoyarme en el popo para que no me deslizase. Anja dejó sus ropas deslizarse rápidamente al suelo y se acostó en la cama. Entonces empezamos a coger, pero Anja no me agarró, así que no estaba bien. Irene, que había estado en la puerta por un tiempo entero, vino deslizando hacia arriba y me empujó firmemente en el popo. Anja se acostó al principio porque Irene estaba mirando hacia fuera; pero todo estaba bien, Ana gime y se estremeció rápidamente, luego miró como un ternero rubio a Irene, mientras yo continuaba hablando a la postre. Irenia, y ella se acercó a mí, y ella se agaró a mí.

Por la noche, Kalle se aplazó en los muslos mientras se reía hasta que lloraba, y luego dijo: “Jan, hoy ganaste tu primer dinero.” No entendí enseguida, pero Irene había hechizado a un cerdo esparcido, un pequeño cerdo rosado de porcelana, con un trébol verde en la boca y un cierre de chapa en el vientre, y entonces Kalle metió un billete doblado en el vientre. “Lo conseguiste de Anja porque la cogiste tan bien.”

¡Mi primer dinero!

Lena

von Lena A. Lien © 2023

Las semanas y los meses pasaron. Mi día fue bastante regulado, ya que las cosas como la comida, el dormir o el baño estaban ordenadas de forma rutinaria, al igual que el buen aprendizaje. El trabajo era a veces emocionante, ya que Irene y Kalle solían traer nuevas mujeres al apartamento. Algunas con el paso del tiempo me conocían y me regocijaba cada vez que Dagmar o Anja venían. El sparschwein se hacía gordo y redondo y tenía que vaciarse todos los viernes.

Kalle también se inventó cosas nuevas, como la película, cuando Anni me visitaba. A menudo intentaba dar vueltas a Anni y a mí naseweis sobre lo que debíamos hacer, como cuando y cómo. Pero solíamos salir corriendo y follamos que era así. El pobre Kalle sólo podía girar más o dejar la cámara fuera de la mano con la desesperación artificial. No pocas veces, pero se rasgaba la camisa y también los pantalones, se arrodillaba a mi lado, hasta que yo estaba listo, y luego lo hacía muy salvaje con la Anni, caballeros.

A Irene no le gustaba ser filmada, pero le gustaba mucho follar. A menudo ella y Anni estaban al lado de ella, Kalle y yo nos abrazamos encima de ellos y la cama pobre, que se podía asustar. Pero eran muy amables y justos unos con otros, ella le dio la bienvenida a Anni y él le dio la bienvenida a ella que tuvo tanto placer conmigo.

Mi horario de trabajo se trasladó significativamente a la semana; el viernes, el sábado y el domingo, las mujeres tenían que estar en casa con sus esposos y, por lo tanto, no podían venir a mí para hacerme el secreto y follar. La hermana Veronika entonces tuvo la idea de pasar mis días libres de nuevo en el monasterio tantas veces como fuera posible, ya que tenía mucho que aprender conmigo.

Además, muchos fugitivos de guerra, Irene y Kalle estaban muy ocupados en el patio de baile. Pronto aprendí a caminar hasta el semáforo rojo y a salir con uno de los autobuses hasta el monasterio. Había recibido una tarjeta de Irene, donde estaba la dirección del

monasterio y la del baile de Kalle. Si no sabía más, le mostré mi tarjeta al conductor y él podía entregarme correctamente. Sin embargo, prefería ir con Kalle y su Fleetwood, porque nos divertimos mucho más en conducir que cuando iba en autobús.

Una noche, el castillo y yo pasamos a través de una luz resbaladiza, y luego recuerdo que una voz de niño susurraba en mi cabeza, las correas de la cuña de Kalle no lo haría por mucho tiempo. Dije: "La correa de la cuña no va a durar mucho tiempo" y después de eso, Kalle me miró descaradamente: "¿Qué quieres decir, niña Jan?" Lo miré en grande y le dije: "No sé, Kalle, la voz dice que tu correa de la cuña no durará mucho más." Kalle me miró bastante estúpidamente, pero calló y no dijo nada. Pero al día siguiente susuró con Irene, por la noche, que escuché voces y que la correa de la cuña estaba realmente destrozada por la tarde, ¿y si ella lo entendía?

El monasterio también estaba inundado de refugiados de guerra, muchas hermanas se habían ido y sólo un puñado se quedó con la Madre Superiora. Kalle maldijo y dijo una vez que se habían quedado con Roma, esas mujeres impías, ahora el monasterio ni siquiera pertenece a la Iglesia, pero no lo entendí. La hermana Veronika tampoco podía explicarme bien, pero tenía que ver con la obediencia y la falta de obediencia de la Madre Superiora, pero la promesa de no acostarse con Veronika no quería mantenerla.

En cualquier caso, el monasterio estaba lleno de personas extrañas que venían y iban y las hermanas tenían que trabajar para dos, dijo Irene. Pero ella y Kalle también tenían mucho que hacer en la tienda de baile; una vez tuve que ir con Kalle mientras estaban enganchando un camión, pero entonces Kalle dijo: "Chico, no hay nada de malo, pero es más fácil que la próxima vez que te quedes en casa, ¿de acuerdo?" y asenté: "¡Bueno, Kalle!," porque él era el jefe, y eso también era para Irene y para mí. Kalle necesitaba los camiones y los contenedores y las lavadoras y televisores, porque siempre venían muchas personas para las que se preocupaban por todo esto.

La hermana Veronika me prefería más que antes, porque cuando tuvo que enviar a la hermana María fuera del monasterio y le dije que no tenía a nadie para follar ahora, ella sonrió y dijo que ella iba a

orar y que seguramente encontraría algo. En la planta superior sólo había la madre superiora y hermana Veronika, los otros dos dormían en los dormitorios de los niños. Entonces, cuando nos fuimos a la cama y la hermana Veronika había terminado su oración en el esqueleto, se acostó como siempre temblando y temblando. Ella susurró: "¿Aún recuerdas mi promesa, niña Jan?" y le dije: "Sí, Veronika, la promesa estúpida de no acostarse." Ella tomaba y decía que no era realmente acostado cuando salpicaba en su popo, y si me gustaba más que con la mano, ya estaba bien.

Veronika se acostó sobre el vientre, abrió sus brazos como un crucificado y levantó el popo. A partir de ese día pudimos coger el popo, tantas veces como queríamos y ella temblaba, temblaba y lloraba, porque llegó a su fin maravillosamente y yo también, porque era casi como la verdadera follada, y yo amaba a Veronika llorando tanto como ella a Cristo clavado. Cuando le pregunté, ella decía que no era lo mismo que follar, ¡había hecho su promesa! No entendía la diferencia, pero yo era sólo el pequeño Jan estúpido.

Durante la semana hice un buen trabajo y tuve un gran placer con las mujeres, Irene y Anni, con las que solía filmar o follar, cuando Kalle e Irene habían invitado a una gran compañía a coger. Aprendí bien y enseñé todo al viejo oso que, como yo, estaba ansioso por ver Verónica el viernes por la tarde. Veronika siempre estaba muy feliz y a veces nos desvanecíamos muy temprano en su celda, cuando lo necesitaba mucho o me susurraba en secreto que quería temblar ahora mismo. Pero nosotros lo guardamos todo muy secreto, honesto. Los Papas de Roma nunca lo sabríamos, pero nadie más lo sabría.

La nueva hermana Teresa estuvo allí durante varios meses, era pequeña, gruesa y redonda y muy, muy dulce; vino de algún lugar del este. Llevaba todavía un pedazo de azul oscuro, porque no había hecho la promesa, pero me di cuenta de lo rápido que se había hecho con Veronika y reemplazó a la hermana María en el día de baño, que era cuando yo estaba en la ciudad y allí Veronika todavía no estaba bañado con nosotros los fines de semana.

En una ocasión acabamos de alimentar a los niños refugiados de Jause, y le pregunté a la hermana Teresa si le gustaba bañarse jun-

tos? La hermana Veronika miró de lavarse y sacudió la cabeza, pero lo vi demasiado tarde y la hermana Theresa preguntó con su acento divertido lo que no era. Yo estaba inseguro porque Veronika no quería hablar de ello, y dijo: "¡Es un día de baño donde se bañan juntos y se lavan y se lavan todo!." La hermana Theresa miró inseguramente a Veronika y me dijo: "Pero la hermana Veronika y yo siempre nos bañamos juntos."

¡La hermana Teresa, que me gustó mucho! La primera extraña que conocí, que tenía un acento divertido y era tan amable y amable, que mi corazón estaba tan cerca! Tenía orejas rojas cuando le ayudé a llevar algo pesado a pesar de mi demasiado corto pobre, ella era tan joven como la Anni, pero tenía una bocina redonda y parecía muy divertida en su escote. Hermana Veronika pensaba que no debía llamar a la Teresa, que iba a ser muy avergonzada. Por supuesto, yo había preguntado por la puta azul y cómo era la promesa, pero Verónica se puso bastante fuerte y pensó que la Teresa no estaba allí, querido Jan! Me tragué y prometí ser razonable, pero eso era muy mentiroso, porque Theresa y yo estaba follando más tarde, y finalmente, ¿no lo hicimos juntos? Y eso no fue así.

Estuve tanto tiempo con la hermana Veronika en mis oídos que me encantaría volver a bañarme con ella, hasta que ella accedió, sí, el próximo sábado nos bañaríamos juntos. Entonces le susurré a la hermana Teresa y le dije que lo guardara en secreto. Me encantó mucho, porque seguramente era una gran sorpresa para la hermana Veronika, pero ella me preguntó por qué me alegraba tanto y luego le dije que se metía en la cabeza y fingía que era mala, pero sólo estaba jugando.

Entonces ella dijo que no hacía nada, que era cierto y que estaba sonriendo de nuevo. Dije que habíamos bañado antes con la hermana María, ¿se había olvidado? No, Veronika había respondido después de un poco de reflexión, ella no lo había olvidado, ella se estaba bañando ahora con la hermana Teresa. Pensé, entonces, en tono conspirador, pregunté si ella era también tan bien bañada por la Teresa como la hermana María? Veronika se puso bastante roja y callada al principio; entonces, silbababababa. Entonces lo sabía todo y estaba ansioso por el sábado.

En realidad, era lo que yo pensaba. Nos conocimos los tres en el baño grande. Fui el primero en meterme en el agua, los dos se desnudaron y me metieron en la bañera grande. Me senté de nuevo en el regazo de Veronika y miré a la pequeña Teresa, que era realmente una abeja desnuda, caballeros.

Al principio era muy nuevo para todos nosotros y nos lavamos y nos divertimos, pero luego la hermana Teresa miraba cada vez más hacia mi cola, que estaba hinchada y me volteaba hacia Veronika, que ahora quería inyectarme. Ella lo retrasó durante mucho tiempo, pero luego me agarró hacia adelante y me llevó a la inyección. La hermana Teresa, mirando el tren, se desvaneció por completo y sonrió hasta las dos orejas cuando salía por el agua y nadaba en pequeñas pilas.

La hermana Veronika ya había tenido el temblor y el temblor intensos y me puso a secar junto a la bañera, y luego se levantó y se puso a la pared como solía. La hermana Teresa sabía muy bien lo que esto significaba y cómo debía hacerlo, y le hizo temblar, temblar y llorar muy rápido. Veronika me atrajo y susurró con lágrimas, lo mucho que lo lamentaba, y la hermana Teresa susurró que esto era bueno, ¿no? Entonces no oímos.

El domingo por la mañana estuve con las flores para quitar la mala hierba, la hermana Theresa vino más tarde y ayudó. La hermana Veronika tuvo que ir a trabajar con los refugiados, me quedé a solas con Theresa y hablamos un poco. Le pregunté si ella iba a hacer la promesa de no follar, pero yo sólo tuve que explicarlo porque no sabía la palabra. Entonces ella se puso sonrojada y dijo, sí, quería ser una hermana de verdad. Entonces ella estaba hablando de bañarse juntos y yo le pregunté si ella ya había conocido esto con la inyección. Ella mintió, no, ella lo vi por primera vez, pero ella lo oyó por primera vez, pero ella ya lo oyó, porque ella no lo hizo, porque ella no lo hizo después de bañarse, sino que ella no quería decir nada y luego se puso un poco rojo, pero luego ella dijo no, pero después de la promesa, ella misma y muy rara vez lo hizo. Pero eso fue mentira, porque ella lo hizo muy bien, porque ella lo hizo a menudo y me gustaba tanto como los Anni, pero ella no me dijo que ella era como si ella misma, y ella misma había encontrado la hermana.

Ya lo sabía y dije que sería mejor que lo hiciera la hermana Theresa, porque siempre es una ventaja si pudieras hacer algo por ti mismo y no tener que ayudarte a ti mismo, pero me gustaría follar, y si ella quisiera, podríamos hacerlo juntos. Pero la hermana Theresa todavía estaba un poco roja en la cara y dijo rápidamente, no, no, no, ella quería hacer la gran promesa una vez más y no podía hacerlo. Acepté y dije, sí, ya sé, esa estúpida promesa.

El próximo fin de semana Veronika fue muy amable conmigo, después de la inyección, nos acostamos muy suavemente en la cama, y le pedí que nos bañaramos juntos de nuevo, pero no fue hasta el fin de semana siguiente.

Esta vez conduje de vuelta a la ciudad en la calle con un maletero lleno de conservas para los refugiados, porque la Madre Superiora dijo que todo un tipo como él podía hacer algo por los pobres cerdos y Kalle no se dejaba mandar por ella, pero luego lo hizo. Sólo que no le gustaba la sensación estúpida cuando ella ladraba “gracias” en serio y le sonreía con los ojos muy dulce y delicadamente. Al salir, solía gruñir, la vieja cabra todavía lo estaba matando, al diablo.

En el viaje a casa me preguntó si había oído algo sobre la correa de cuña otra vez, oí y luego dije que no oía nada. “No,” dijo la voz en mi cabeza, “está todo bien con el coche,” pero el reloj de Kalle se detuvo para saberlo? Le pregunté a Kalle si su reloj estaba en pie, y con el coche todo estaba bien, habría dicho la voz. Kalle se ríe en voz alta y dijo que algo tan estúpido, con su reloj todo estaba bien, maldita sea! Pero entonces él estaba inseguro y miraba y, por supuesto, estaba rota.

Irene se debilitó y tuvo que sentarse cuando Kalle lo contó todo y dijo que Jan oyó voces otra vez y que el reloj se detuvo. Consolaba a Irene y acariciaba su pecho, no debía tener miedo, ahora no oigo voces. Después, después de follar y follar juntos, todo se había olvidado y Kalle murmuraba mientras se dormía, le preguntaría al relojero de dónde podía saberlo, pero ya estaba soñando con Veronika y Theresa y bañarme juntos.

Unos días más tarde, la voz, justo cuando aprendí los libros de animales con el viejo oso y comí una manzana. “Soy Lena,” dijo la voz, “Espero que puedas oírme ahora?” Asenté y dije en voz alta: “Sí, Lena” y me asusté un poco porque mi voz sonaba tan fuerte y la voz de Lena en mi cabeza. Entonces seguí un largo silencio, y luego desenrollé el lado, y allí, en medio de la selva bajo la cascada, una niña de pelo largo se sentó en una camiseta blanca y transparente y me sonrió. Nunca había visto a una chica desnuda en mi libro sonriendo y ya quería cerrarlo, entonces ella se detuvo las páginas con la mano y me habló directamente.

“Oye, yo soy Lena! ¿No te gusto?” “¿Qué debería responder?” “¿Cómo entraste en mi libro, ha?” Lena se rascó la cabeza y dijo: “Tú eres el único que puede verme y oírme. Te acompañaré a partir de ahora, te asesoraré en todo y te enseñaré cosas que no conoces. Soy tu amiga si quieres.”

Pensé que ya tenía un amigo, el viejo oso, y luego Veronika y Theresa, y mis padres también, Irene, Karl y Anni. Anni tal vez no, ella era quizás la mejor amiga de Kalle e Irene y de mí.

“

¡No lo sé! -le dije. Lena sonrió, entonces ella dijo que yo pensaría de otra manera que ella me enseñaría todo y yo podría aprenderlo todo.

-¿Quieres decir que ya no soy la estúpida Jan que no sabe contar y que no sabe escribir o leer bien? Lena me miró sonriendo durante mucho tiempo, y me dijo: “¡Sí, pero sólo si lo quieres bien!”

Entonces me senté y pensé mucho tiempo y miré a la niña en la jungla, que estaba completamente desnuda debajo de la ropa transparente y tenía un buen personaje. Probablemente era más joven que Verónica y Theresa, tal vez más joven que yo.

“Tengo 16 años,” dijo Lena, sonriendo. “¿Cómo sabes lo que pienso?” pregunté: “Porque estoy en tu cabeza y puedo ver todo lo que ves, sientes y piensas, a menos que digas expresamente que quieres estar solo.”

Me sorprendió mucho tener una niña en mi cabeza.

La miré por un tiempo, y entonces dije que había aprendido lo suficiente y cerré el libro.

El próximo fin de semana me senté con la madre superiora todo el sábado, se enfermó mucho y la hermana Veronika y la hermana Teresa se quedaron dormidas todo el día. Podía ayudar llevando agua u otras cosas pequeñas a la cama o subiendo el techo hasta la barbilla cuando se había quedado dormida. En todo caso, ahora estaba tan ocupado que Veronika sólo tenía un poco de tiempo para mí por la noche y nuestro juego se había acabado; cansado y tensado me lo hizo rápidamente con la mano y se volvió a la pared para dormir.

La madre superiora todavía estaba muy enferma, y casi todo el tiempo estaba en su cama, y me dejaba sentarme junto a ella y aprender. Estaba bien, porque podía preguntarle si quería saber algo del libro, y ella era muy inteligente y sabía todo, aunque ella era tan vieja. Una vez me acompañó cojeando y apoyándome en un palo al baño, porque tenía que hacer pis. Me metió la cola en el baño y dejó correr mi agua, suave y tibia su mano abrazaba mi cola. No tenía ningún miedo de mi cola, que se sentía cómoda en su cálida palma de la mano y empezó a despertar.

Le pregunté si había hecho la promesa de no follar, también como la Veronika, y ella asintió sonriendo, sí, lo hizo. “Pero con tu grieta, ¿lo estás haciendo?” Le pregunté. Ella empujó el prepucio unas cuantas veces vigorosamente antes y hacia atrás para que las últimas gotas salieran, sacudió lentamente las gotas de mi cola, lo sacudió con cuidado, de modo que se despertó un poco más, todavía pensé, y finalmente dijo: “¡No, ya no soy bastante viejo!” Ella agarró mi polla sin más vacilación, cuando empujé mi mano un poco hacia adelante y hacia atrás. “Y le hice salpicar el sudor, ya?” Ella miró con calma y sensualizó en mi cola, como en su mano, como en un túnel cálido - y me dejó todavía algunos momentos. Luego me sacudí un poco y me sentí un poco hacia atrás y me sentí muy bien.

Me senté allí y volví a aprender en mi libro, me sentí más cachonda de minuto a minuto y esperé con impaciencia hasta que la Madre

Superiora se despertó. Entonces me hundí acrobáticamente, me desmayé de mis pantalones y me dediqué a mi pobre cola, que había sido descuidada tanto tiempo. Debí haber hecho un ruido, porque la Madre Superiora se despertó medio y apareció: “¿Pero qué haces, pequeña Jan?” Me giré un poco para que pudiera ver mejor lo que yo hacía, pero eso no parecía correcto, porque ella decía: “¡Oh, detente!” y “¡Por favor, hazlo de otra manera!,” pero ya estaba tan profunda que no podía ir a ningún lado. Ella proclamó un poco más, luego se calló, cerró los ojos y se destrió de nuevo.

Pero más tarde parpadeó en secreto y me miré de nuevo como un gusano cursi, finalmente llegó al final y salpicaba. Tomé un paño y lo limpié todo, me hundí como una serpiente otra vez y me puse los pantalones bastante bien. La Madre Superiora estaba cansada, fingiendo que no se despertaba hasta ahora y le preguntaba: “¿A menudo te inyectas, pequeña Jan?” y respondí con verdad que lo hice tantas veces como yo quería y que era probablemente unas cuantas veces o más veces al día. Pero casi nunca tengo que acostarme tan solo, a veces también tengo que follar, porque no he hecho la estúpida promesa a Cristo clavado.

La mamá superiora escuchó el sonido de la murmuración, y luego preguntó: “¿Y qué más?” Pensé: “¡Qué es lo que es secreto y lo que no, y que no se puede mentir a la mamá superiora y decir: “¡Mayor me lo hace la Verónica con la mano, mamá honrada!” porque había aprendido cómo se llamaba correctamente. Ella se rió y me dijo que era natural, pero que no debía hacerlo con ella. Por favor, no lo haga con ella en la cama. Por favor. Asenté, sí, de acuerdo. “Ya me apretó mucho después de hacer pipí, porque era tan fino en tu mano,” y esperaba que así fuera más amable. Pero ella sólo estaba mirando más en serio, y ahora me puse un poco inseguro.

- ¡Recuerda que lo hacía antes! -aconsejó Lena-. Dijiste, venerable madre, que ya no lo hacías, pero antes eras joven y sentía los impulsos. Pero ahora soy viejo y no necesito ese placer. Pensé en un momento, y sin embargo, pensando con sentido, dijo: “Desde que con mi monasterio ya no seguí a los papas romanos, la mayoría de las monjas han desaparecido. Amaban a las que antes habían sido trasladadas aquí porque no habían podido hacer lo mismo con sus ins-

tintos. ¡A pesar de que nosotros intentamos mantener nuestras creencias y nuestros votos, incluso cuando todos nosotros fuimos adoradores de la pequeña voz, y alabamos a Lemas en su mente!"

Por la noche, cuando Veronika se acostó conmigo, le dije: "Ella se puso a temblar y a temblar y preguntó de nuevo con emoción lo que había sucedido y lo que se había dicho exactamente. Cuando le conté a las monjas que se habían marchado, miró muy en serio; luego murmuró ante sí que sólo los ángeles caídos se habían quedado. Ella pensaba que era una verdadera tontería con la voz de Lena, pero de otra manera parecía encontrarlo más divertido y amaba y me amaba y me abrazaba lo mucho que estaba haciendo. Veronika estaba sonriendo y dijo que su cara le hubiera gustado verla cuando, después de hacer pis, me amaba en la mano hasta que casi salpicaba. ¡Sólo tenía que prometer no inyectarme en la habitación de la Madre Superiora enferma, porque eso no era lo que hacía, entonces nos costaba y nos amabamos como de costumbre!

Por la mañana fuimos a bañarnos juntos. Sin embargo, apenas nos sentamos en la bañera, la puerta se abrió silenciosamente y la hermana Teresa preguntó si podía venir a nosotros, por favor. La hermana Veronika parecía estar enojada al principio, pero luego dijo sí y Theresa vino a nosotros a la bañera. Después de las garras y las planchaciones me arrodillaba de nuevo en el medio y le dijo a Veronika que lo hiciera ahora. Veronika esperó como siempre, luego asentó y empezó a preguntarme si quería aprenderlo. La hermana Veronika, aunque estaba un poco disgustada, le dije: "¡Sí, por favor!" y entonces Veronika tuvo que hacer lo mismo. Así que me volví, me sentí sobre Theresa Schoß y me lo hizo, aunque Veronica era muy celosa. Theresa me empujó con una mano contra sus pechos, me agaró sobre mis hombros, ya estaba corriendo hacia delante de mis hombros, y me atravesó hacia el agua, así que tenía la cola, y la colababa con el aire.

Me lavaron rápidamente, luego salí de la bañera y me quedé parada con la toalla acolchada. Veronika estaba a punto de levantarse a la pared temblando, y la hermana Teresa se inclinó y miró muy, muy bien: "¡Por favor, hermana Veronika, hazmelo ahora!" Veronika tuvo que pensar durante mucho tiempo, pero Teresa volvió a pedir y se es-

tremeció en el agua, tocó la columna y frotó la cola. Después de un tiempo, Veronika se agarró con cuidado entre los muslos de Theresa y lo hizo, torpe y muy conduciendo, porque ella misma ya tembló y tembló como Espenstig, pero Theresa tuvo un gran placer en ello y se alegró al final.

Al vestirme, susurré una vez más a la hermana Theresa que me gustaba follar, más que hacerlo con la mano, pero sólo si quiere, por supuesto, por la promesa. Ella sonrió silenciosamente y sacudió la cabeza mientras nos vestimos.

En el viaje a casa en autobús, hablé con Lena durante mucho tiempo, y ahora estaba sentada junto a mí en el autobús, pero me calmó y me dijo que nadie más que yo podía verla y que, por lo tanto, no necesitaba un boleto, y me dijo que primero quería enseñarme a leer rápidamente que le pidiera el periódico a Kalle esta noche.

Kalle se cayó de todas las nubes. Nunca había querido ver un periódico y ahora dije descaradamente que quería leerla. Él se rió y dijo: “¡Bueno, entonces lee!” Lena dijo: “El refuerzo de la fuerza al norte de Nuremberg llegó a Múnich!” y Kalle cayó de todas las nubes cuando repetí este pesado conjunto líquido. Fui a la habitación pequeña con las lavadoras y comencé a leer con Lena Zeitung. Kalle e Irene discutieron en la cocina y probablemente Kalle recibió una pequeña bofetada de su esposa por primera vez en su vida. Pero luego Irene miró dentro y dejó la habitación con la cara bastante pálida, porque ahora podía leer correctamente.

A partir de ahora, aprendí con Lena, y aprendí rápido y todo.

El viernes, el autobús me llevó de vuelta al monasterio de Reinbek, en la calle de Lubeck. La corriente de refugiados se había desgarrado a corto plazo y había muy pocas personas allí. La hermana Veronika tenía mucho tiempo para mí y me preguntaba si leía un periódico. Cuando leía algunas líneas en voz alta, ella callaba durante mucho tiempo y le preguntaba cuándo podía leer. Dije que sólo desde la semana pasada, la voz se llama Lena y me enseñaba a leer. Veronika me asustaba el pecho y lloraba mucho y desesperadamente, por fa-

vor, no hablar de voces, eso es lo que le asustaba. Luego lloraba y nos amaba mucho, como ya no lo habíamos hecho desde siempre.

El sábado al mediodía me escapé de la madre que estaba durmiendo, y entré en mi habitación porque tuve que inyectarme con tanta urgencia. Apenas me había atormentado de los pantalones y había empezado a acariciar la cola, la puerta se abrió silenciosamente y la hermana Teresa entró. Se puso enrojecida cuando me vio frotar la cola y quería volver a huir, pero le dije que se quedara y se sentara a mi lado. Silencio y se sentó en el borde de la cama. Le di un beso fijo y toqué su pecho con mi mano pequeña. Ella no se sacudió y cerró los ojos. La amaba durante mucho tiempo y me di cuenta de la buena señal, de las tinieblas rígidas hinchadas del pecho. Cuidé sus muslos a través de la costilla, y luego empujé lentamente el cutis, y me miró de nuevo los ojos. Pero me incliné tan firmemente contra ella, que ella se puso hacia arriba y la cabeza hasta que se levantaba hacia arriba, la cabeza, y me agaba hacia arriba, y la cabeza, y me agaba hacia arriba.

“¡No, por favor no, Jan!” le dije, frotando mi cuerpo en su vientre desnudo, sacudiendo la cabeza y susurrando: “¡No, por favor!” y me sujetaba a la espalda, me sujetaba firmemente a sí mismo y abría lentamente los muslos.

-Sí, por favor, sí -dijo, buscando su columna con la cola-. La hermana Teresa se inclinó hacia un lado con los ojos cerrados y me agarró muy fuerte, manejó con una mano mi espalda hasta que encontré la hendidura con la cola. “¡No, por favor, no! -dijo ella, pero su querido cuerpo esponjoso se relajaba y anhelaba hacia mí, su mano dirigió mi cola a través de la hendidura en el hoyo, donde él importaba suavemente y profundamente, y luego follamos durante mucho tiempo. “¡Por favor!” -dijo Theresa aún susurraba, y luego se sintió un poco, y cuando llegó a mí, saqué el colabrav, lo empujé por fuera contra la hendidura, y le puse la semilla en sus cabellos oscuros grises.

Todavía estaba muy cansado en su vientre, y su mano se arrastró lentamente hasta su grieta y rápidamente froté la cola. Me sacudieron en su vientre durante mucho tiempo. La cara de Theresa se dis-

torsionó cuando se volvió muy rápida y me abrazó muy fuerte. Luego se relajó para respirar.

"Bien, Jan!" le susurró y susurré de nuevo que era muy agradable para mí también y que podríamos hacerlo siempre así. Pero ella sacudió la cabeza y murmuró que no podía volver a suceder. Pero eso era mentira otra vez, lo supe enseguida. A lo largo de mucho tiempo, Theresa quería saber todo sobre mí y también sobre lo que era conmigo y el follar y las jeringas. Le dije casi todo lo que no tenía que ser secreto y Theresa le decía que lo hacía a menudo y a menudo con su cola, si la empujaba a hacerlo, y que también estabais dispuestos a quebrar la cabeza, porque iba a ser difícil con el monasterio y la promesa. Yo la consolaba un poco, porque todas las monjas que yo conocía, una así y la otra, porque los ángeles que se habían quedado aquí estaban cayendo, estaban orgullosos de que yo me había dado cuenta de que me había hecho esto.

Durante la cena, miré brevemente a la hermana Teresa y le pregunté cómo había sido mi día. Le conté sobre la madre superiora y sobre la lectura y el aprendizaje con Lena. Luego tuve que reflexionar mucho más sobre lo que nunca tuve que hacer antes. Finalmente, le pregunté: "¿Puedo decirte algo porque eres mi más amada Verónica, pero lo que tal vez te entristece?" Ella me miró fijamente y me dijo que teníamos suficiente confianza en el otro, y que debía decírselo también cuando la entristece.

Se lo dije y se entristeció, lloró y lloró hasta que me puse de acuerdo y lloré. Cuando ella se enteró y no lloró, le pregunté por qué lloraba. Me apagó un pequeño tonto y me dijo que lloraba porque me amaba tanto. No lo entendí, porque yo también la amaba. Lena lloraba un poco, y eso me hizo sentir inseguro. Lena soplaba, la Verónica te amaba muchísimo, y si te follabas a otra, ¡lo haces malditamente mal!

Respondí que Veronika no podía follar y que la follaba era muy bonita. Ambos asintieron, y Veronika dijo: "Perdóname, fui injusta, por supuesto que puedes hacer lo que quieres hacer" y lloraba de nuevo. Entonces, si tenía que llorar tanto, entonces no volvería a fo-

llar con Theresa, pero en el trabajo tenía que hacerlo. Veronika dejó de llorar lentamente y dijo, no, sólo, y dije, vale.

Luego nos abrazamos de nuevo y susurré a la triste Veronika, porque Lena me hizo crecer nuevos brazos largos. Veronika tenía los ojos cerrados y no lloraba más, disfrutaba del abrazo y susurraba que yo era un buen chico, porque la amaba y tenía tanta confianza en ella. La amaba mucho y luego lo hacíamos como siempre, y cuando ella dormía, quería ver de nuevo cómo se veían mis nuevos brazos largos, pero ya no estaban allí. Lena sonrió y dijo que sólo yo podía sentir que los brazos no estaban realmente allí, pero que había hecho feliz a Veronika.

Durante los próximos meses, todos nos amamos a todos, cuantas veces pudimos, lo más bello fue Veronika, porque nos amamos tanto con los corazones que tuvimos que llorar, pero a veces me gustaba mucho follar con Theresa también. Una vez, mientras estábamos sentados con la madre superiora por la tarde, tuve que ir con Pipi y Theresa para ayudar con los pantalones, mi cola se detuvo mientras el agua se había ido. “¡Ah, bien se ha vuelto rígido!” dijo ella, sonriendo un poco, frotando un poco. Sentí el placer inmediatamente y le pregunté si no quería follar ahora mismo, pero ella sólo sacudió la cabeza y me lo hizo rápidamente con la mano, hizo que los copos de semilla se metieran en el inodoro. Luego volvimos a la madre superiora, que todavía estaba dormida y nos kicherábamos porque no había recibido nada.

Veronika ya no lloraba, me amaba todo el día con el máximo placer, porque para ella era la inyección más divertida en el popo, y cuando lloraba ahora, entonces de alegría y placer. A veces estaba tan confundida, que todavía iba desnuda al moho de leña y oraba a Cristo, agradeciendo esta hermosa sensación y llorando amargamente por la estúpida promesa.

Lena y yo nos sentamos una tarde en casa de la Madre Superiora, que soñaba profundamente y caminaba hacia atrás, se deslizaban gradualmente el techo y el camisón. Lena dijo que la Madre Superiora no viviría mucho más, que pronto tendría que ir a los ángeles y que lloraba, pensando en la Madre que ya estaba con los ángeles. Le-

na dijo que estaba soñando con algo bonito, que estaba soñando con el pájaro. Tuve que sonreír un poco más con el pensamiento. Entonces le dije muy silenciosamente a Lena que la Madre Superiora debería tenerlo una vez más hermoso antes de irse. Lena me miró mucho tiempo, entonces me dijo: "Está soñando con el baño juntos" y se fue sonriendo a la Madre Superiora, y luego, después de ella y la Madre Superiora, se echó a dormir profundamente y feliz, cuando Lena lo hizo suavemente con la mano. Era un silencioso, una sonrisa en su caminando, y luego los sumíamos de nuevo.

Más tarde, la Madre Superiora empezó a sonar en voz alta, me asusté y Lena me dijo que fuera a buscar a Veronika. Corrí al patio y busqué a la hermana Veronika, lo que nunca había hecho. "La Madre Superiora ondea muy fuerte, y la Lena cree que tiene que ir a los ángeles pronto." Le susurré y ella se asustó. Rápidamente subió por las escaleras delante de mí. Llegada a la habitación, vio que Lena tenía razón.

Nos arrodillamos junto a su cama, Veronika oró a medias. La Madre Superiora se despertó. "Yo me voy pronto, hermana Veronika, y te dejo una casa que se ha desprendido de Roma para siempre y que está sola. Tú eres la más fuerte de todos, yo te doy la responsabilidad." Hermana Veronika detuvo la cabeza baja y lloré en silencio. La Madre Superiora pintó su mano sobre mi cabeza y susurró que debía cuidar bien a las hermanas. "¡Y no hay estupideces, niña Jan!" dijo con firmeza y sonrió de nuevo. "Tenía un sueño maravilloso, pequeño Jan ..."Y dije: "Sí, Madre, sé que bañarme juntos" y me miró con grandes ojos, quiso preguntar algo más. Entonces se hundió la cabeza y miró a la manta.

Veronika lloró aún más fuerte, agarró su mano, tocó el pulso, la mejilla y el cuello de la madre superiora, luego puso sus dedos en los párpados abiertos y los cerró. "¡La venerable madre se fue de nosotros!" dijo en voz baja, porque las otras dos hermanas y hermanas Teresa habían entrado ahora. Se arrodillaron y entonces oraron en voz alta.

Cuando llegué a casa en autobús esa noche, estaba muy triste y sonrió al mismo tiempo, porque había tenido el placer por última vez

con Lena. Kalle e Irene ya lo habían oído y disfrutaban y me consolaron mucho, me sentí como los padres más queridos que he tenido, excepto quizás mamá. Irene fue muy, muy tierna y suave en estos días y nos entregó este amor y esta suavidad a los dos cogiéndonos, lo que me pareció más bello que nunca. La venerable madre fue una bestia estricta, dijo Irene, pero hizo mucho por mí y por el monasterio, que ya no siguió las estúpidas reglas de los Papas de Roma.

No tuve tanto trabajo y no gané tanto, debido a la creciente agitación de la guerra, pero Kalle se rió de que estaba bien y me pidió que regresara a Veronika para conseguir más televisores, ¡demonios!

La hermana Veronika ahora tenía menos tiempo para nosotros, se había convertido en una madre digna y tenía un monasterio con dos hermanas, una novicia y un amante. En el sótano y los edificios anexos dormían todos los días hasta cien refugiados y al día siguiente se mudaban al norte. Había tanto trabajo que ella y Teresa tenían ahora en la cabeza que Jan, el amante. Veronika ahora tenía mucho más que hacer, porque ahora era la madre digna, la hermana Teresa cuidaba de los muchos refugiados, tal vez también porque podía ser polaca. Ahora Veronika dividió a la hermana Karin o a la hermana Agnes para que me acompañara.

La hermana Karin siempre se apretó, porque tenía casi la misma edad que la madre superiora y, además, muy perezosa. La hermana Agnes no tenía nada más que ir al baño cuando era necesario y no tenía tiempo para Veronika ni para Theresa. Aunque no era tan vieja, tenía un miedo terrible a una cola de hombre y hacía todo muy complicado. Hasta el baño no había problemas, pero cuanto más nos acercamos, más cobardía se puso. Entonces me paraba a esperar al baño y esperé. Finalmente, la hermana Agnes me abrochó los pantalones, miró, se quitó la vista, sin duda tonteando y murmurando mi cola. Si no me hubiera puesto en la dirección correcta, quién sabe si no había orinado en la pared.

Ella esperó con la cara desviada hasta que no se desvaneció, y luego se acostó sin mirar hasta que la cola se alimentó. Aparentemente, no podía ver la cola. Esta tontería me excitó bien, pero ya estábamos empaquetados y podíamos irnos. Pero la próxima vez, yo la conseguí,

¡porque Jan no es estúpido! Entonces, cuando dejé de moverla y comencé a revolcarla, dije que se callara, que no había terminado. “Y luego mantuve la cola bien apretada y calmada, de lo contrario no iba a ir!,” mandé, y ella estaba muy confundida. Seguí murmurando. Poco después, maté que ella lo tomara correctamente de la mano y la llevara a la derecha. Se agachazó y abrazó la cola correctamente. Ahora lo empujé rápidamente, y le pregunté si ya estaba listo? Entonces murgué hacia atrás, pero murmuré hacia atrás: “No, ella no podía verla.

- ¡Precioso, limpio! -exclamé, y la hermana Agnes tuvo que limpiar la cola con papel, por supuesto, tuvo que hacer un poco de cosquilleo, y se puso roja como un tomate. Luego, en las próximas ocasiones, trató de empacar la cola rápidamente, pero yo la hice detenerse. Estaba asustada y terriblemente cobarde; sólo necesitaba una orden aguda, y ella obedecía y se detuvo. Tardé unos días en detenerse por sí misma, pero se puso terriblemente roja mientras se inyectaba, me tiré el aire y torcí los ojos hacia el cielo. Me la tiré con la mano en el baño más de lo normal, y froté mi cola en su mano, aunque no quería inyectarme. Sólo disfruté mi poder de hacerla temblar, dejé de apaciguarme en su popó en su popóleo.

La próxima vez, susurré que tenía que frotarla. Agnes sacudió la cabeza de manera decidida y tuvo que luchar con ella durante mucho tiempo, hasta que se tiró tímidamente de mi cola. Tuvo que mirar con cuidado y se puso roja en la cara mientras yo le daba instrucciones precisas. Asustadamente, mantuvo la cola entre los pulgares y los dedos índice y retiró la piel, sus pupilas se extendieron cuando salía la bellota. Rápidamente se acercó a la prepucio. Comenzó a sudar patéticamente, pero bien trató de retirar la piel más rápidamente. Cuanto más se hinchaba el roble y se quedaba fuera, más temblaba, más temblaba. Yo la imperé a frotar más fuerte, pero más que un tirón fácil no la conseguía. Inadvertida era la hermana Karin que apareció detrás de nosotros y murmuró a la hermana Agnes, el pobre Kerl no podía hacer nada más, así que hacer más difícil, pero ella estaba ansioso porque estaba a punto de golpear la mano y agar.

A menudo me sentaba en la habitación de la madre superiora, que ahora estaba enterrada en el arroyo de flores y que había ido a los án-

geles. Lena me decía que buscara en la bóveda, y después de unas cuantas tonterías encontrábamos lo que buscaba: el calendario anual del diario, donde al final del año se habían recogido los acontecimientos del año pasado. Lena quería explicarme cómo había sucedido la guerra.

Cuando me quedé sentado frente a la mesa con el libro, le pregunté a Lena si aún podía esperar a aprender. Ella sonrió y dijo que estaba bien, ella sabía de qué se trataba. Pero para que yo no me molestara, ella quería hacerlo con la mano. Yo le dije que no podía estar allí de alguna manera y no estaba allí, ¿verdad? "Espera, Jan!," sentándose a mi lado, me rompí los pantalones y saqué la cola, que muy pronto salpicaba con alegría. "Pero, ¿cómo es eso?," le pregunté sin aliento después: "¡Sólo estás en mi cabeza!" "No," dijo Lena, "estoy en tu cabeza y, al mismo tiempo, en tu casa, si quieres."

No lo entendí. Pero me había inyectado maravillosamente y quería aprender ahora. Lena comenzó a explicarme todo. Además, me prometió que entendería y conservaría todo, que me convertiría en un pequeño gusano ingenioso y listo si quería. ¡Sí, y como yo quería! Ahora comenzó la clase de Lena, y todo lo que no entendía, inmediatamente explicó lo que Estados Unidos era, qué era un presidente y un gobernador, por ejemplo.

Lo terrible comenzó en 1963, más concretamente el 22 de noviembre, cuando un complot criminal contra el presidente estadounidense provocó el ataque devastador en el que la mujer del presidente, la hermosa y delicada Jacqueline Kennedy-Bouvier, fue destrozada por las balas de los asesinos, así como por el gobernador de Texas y un guardaespaldas. El presidente sufrió un disparo en la cabeza que le costó un ojo. El cerebro herido pronto se curó completamente, John F., como ahora se le llamaba, llevaba una válvula negra en el ojo. Pero lo terrible era que el hombre de Estado inteligente, el lebeman jovial y el padre amoroso se habían convertido en una bestia malvada y vengativa.

Durante las conmemoraciones anuales del 22 de noviembre, en cada discurso de odio desnudo todo y todo el que se enfrentaba a él, los asesinos fueron investigados despiadadamente, un general y va-

rios oficiales tuvieron que suicidarse y los tiradores fueron ejecutados inmediatamente. Puesto que algunos de los tiradores de la muerte de Córcega vinieron a Francia, América ocuparon y nunca dejaron ir a Córcega. Algunos vinieron de la ciudad de Marsella; John F. dejó que la mafia de allí muriera sin piedad, cientos de ellos murieron, sólo un puñado de compañeros más pequeños. Se convirtió en un campeón victorioso que pronto ocupó y convirtió a todos los estados del norte y del sur de América. El que no es para mí está contra mí, cita John F., de la Biblia, y porque muchos de ellos estaban contra él, los golpeó a todos.

John F. siguió desobedeciendo, y cuando en 1967 la Unión Soviética se expresó críticamente sobre su modo de proceder, se asomó con fervor y puso aviones y barcos de guerra. A finales de 1968 ya no existía la Unión Soviética. Estados Unidos pasó de Nueva York a Alaska a Polonia, hasta Mongolia y China, desde Seattle a México al cabo de Horn. John F. erigió su imperio y se fue terriblemente con todos los que no respetaban sus leyes. Primero, fueron los verdaderos criminales que fueron perseguidos y asesinados, pero también fueron todos los que no bailaron después de su pipa. Así que John F. también me arrepintió por su esposa, Jacqueline, quien murió, comprendí que estaba a punto de ir demasiado lejos y no poder dejar de hacerlo.

A mediados de 1969, uno de sus proyectos favoritos fue el aterrizaje en la Luna. Los astronautas se metieron en el polvo de la Luna, leyeron la Biblia y saltaron de forma divertida. Cuando iban a lanzarse hacia su casa, un cohete voló de algún lado a su bote lunar y lo destrozaron en mil pedazos. ¿Qué había pasado? Se adivinó durante meses, todavía no se entendía que había sido un cohete, entonces los técnicos impulsados por John F. estaban listos de nuevo y empezaron la segunda compañía lunar. Poco antes de tocar el suelo lunar, se volvió a hacer un ruido ordenado, y los pobres astronautas fueron pulverizados. Mientras que los restos con los mejores tubos remotos estaban buscando y prudentes explicaciones científicas para esta nueva pequería, se descubrieron los miles de personas que habían sido arrojados a la parte inferior de la Luna, y que habían sido derriba a la parte posterior de la Luna, y habían sido a la parte posterior de la parte inferior de la Luna.

Ahora bien, los meteoritos lo eran, por supuesto, un profesor en Pumpingdale, en el estado de Wisconsin, siempre lo había dicho. Entonces, los meteoritos volaban ya muy simétricos y ordenados, pero se respiraba, porque los meteoritos se conocían desde hace siglos, volando por ahí y quemándose en la atmósfera de la Tierra, pero éstos no, volando en forma ordenada y aterrizando en el sur de África, Australia y el Pacífico; pronto aparecieron como pequeñas naves espaciales.

Algunos espías de los periódicos se mudaron sobre las grandes compañías de acero espacial, que probablemente no eran de origen biológico y que a veces eran bastante incómodas. Las antorchas feas e inlegibles surgieron en pocos días alrededor del hemisferio sur. El mundo asombrado pudo ser mostrado por naves y aviones de reconocimiento muy lejanos, que mostraban luces negras borrosas y cortas que no podían competir en la medida de lo posible con las estructuras delgadas y elegantes de los americanos, hasta que empezaron a disparar.

Sin tener la menor idea de quién era el adversario, tuvimos la 3a Guerra Mundial. John F. sólo tardó unas horas en lanzar las primeras bombas en el hemisferio norte. El pulso electromagnético (EMP) destruyó todas las computadoras del mundo en un millonésimas de segundo. Las grandes ciudades como Washington, Calcuta o Shanghái se habían quemado en cuestión de minutos. Los Ángeles, Miami y Londres ya no existían. La segunda alfombra de bombas hizo que Río y Lima, Tokio y Delhi se evaporaran. Un cinturón ancho de millones de ciudades bombardeadas y mucho más de dos mil millones de personas mudaron la nueva forma de la Tierra. Luego, los soldados mecánicos de Darx, como se les llamaba, volaron las rampas de escape que se habían desgastado y se fueron hacia el norte.

Los soldados del Darx se mudaron al norte, rociaron todo con veneno y se cubrieron las ciudades con bombas, mataron a casi toda la población. Las bombas son en parte nucleares, muchos destruyeron convencionalmente. Algunos también eran bombas venenosas, algunos incluso rocian un veneno que provoca la “enfermedad del hielo”: el hombre comienza a congelarse desde adentro después de 24 horas; pocos no aceptan el veneno, casi todos mueren. Pero los que sobrevi-

ven son capturados y escondidos en grandes almacenes subterráneos. Lo que sucede con ellos no se sabe exactamente.

Los Darx cambiaron su estrategia de un día a otro, buscaron de entre la población a los débiles y fácilmente influyentes, los hirieron con un veneno especial y los convirtieron en zombis indefensos, a los que llamamos dreameres, porque actuaron como transeúntes de sueños, procuraban como hipnotizados al norte, asesinando, robando y blanqueando lo que les queda; causaron un daño devastador. Mientras tanto, los soldados mecánicos han enviado a los dreamers y sólo se han hecho cargo de la gestión de los campos de prisioneros. Los extraños nuevos venenos y enfermedades trabajaron para ellos, así como las huestes de los dreamers.

Los ejércitos de la Tierra casi no pudieron hacer nada contra ellos, pronto se pulverizaron los barcos de guerra, las armas aéreas y las divisiones antitanque. Las constantes explosiones nucleares disolvieron una y otra vez un EMP, de modo que todo lo que funcionaba electrónicamente hasta ahora era sólo chatarra inútil. Durante el primer mes de guerra, toda oposición organizada de las fuerzas armadas se había desintegrado, las estructuras militares se habían desintegrado. Sólo quedaba para las personas organizarse como guerrillas y oponerse a la superpotencia. Sin embargo, los Darx no parecían haber previsto en su concepto básico aplastar un contraataque fragmentado en unidades más pequeñas, sino que habían esperado la capitulación del “gobernador mundial,” pero así no había cientos de gobernantes terrenales más pequeños y mayores. El desorden de la guerrilla trajo completamente el concepto de Darx. La guerra no duró un mes, sino ya cuatro años.

Se había convertido en la noche, Lena me dio tiempo para digerir todo esto. Veronika entró en la habitación oscura, hizo luz y preguntó si todo estaba bien conmigo. Me quejé en la cara y le dije que ahora sabía todo sobre la guerra, Lena me lo explicó. La hermana Veronika miró con cuidado, luego se sentó a mi lado y dijo que no había Lena y lo que yo sabía de la guerra. Le conté acerca de los Darx y John F., de las ciudades destruidas y los dreamers que mataron como hipnotizado a toda la gente del norte.

Veronika me escuchó mudo. Luego tomó mi cabeza en el pecho y me abrazó con fuerza. “No sé qué pasa contigo, pequeño Jan, pero pareces entender todo. Es verdad todo lo que sabes sobre la guerra. Y no entiendo este milagro, ni siquiera esta mañana te habría confiado leer una frase completa y parece que has leído la historia de los últimos 10 años en tres horas.” Veronika me sostuvo y me animó. Quería consolarla, pero ella dijo que lloraba de alegría. Ahora, aprender conmigo ha tenido un nuevo sentido.

Dije que era la Lena la que me ayudó de esta manera, y me miró maravillada y me dijo: “No hay Lena. ¡Es Cristo quien hizo un milagro en ti!” y desafié que fuera la Lena, me leyó y me explicó todo, y quizás el milagro sea que yo lo entienda, yo, el lisiado estúpido sin brazos.

Veronika me abrazó de nuevo y me dijo que los brazos que no tenía porque mi pobre padre había sido irradiado radioactivamente en la guerra, en una explosión atómica en Siberia. Y por eso no me habían crecido los brazos y sólo ocho dedos, así que me puse tan fuerte y me detuve. “¿Qué “así”?” pregunté.

Veronika pensó, buscó palabras. “Por eso no te has metido en esto por más de veinte años, has sido un niño pequeño en la cabeza. Y probablemente tu fuerte impulso, tu gran cola de la bomba atómica,” dijo tristemente, “porque eso también es algo que te distingue de los demás.” Escuché, pero Lena callaba; luego me miró directamente y me dijo: “Sí, tiene razón.” No sabía por qué, pero empecé a llorar.

Lena añadió: “Y debido a las bombas atómicas, hay muchas personas mutadas que sobreviven a los venenos del Darx, eso también será tu destino. Por eso estoy contigo ahora.” Veronika preguntó: “¿Qué es, Jan? ¿Oyes voces otra vez?” y asentí, y Veronika continuó: “Eso también es algo que es debido a la bomba atómica,” pero Lena sacudió la cabeza y yo también, pero Veronika no podía entendernos a los dos entonces.

Le pedí que apagara la luz porque me cegó y no quería que me viera llorando. Entonces tal vez nos sentamos en la habitación oscura una hora más y lloramos, pero Veronika no quería ver que lloraba.

Cuando fuimos a la celda, Veronika, por una vez, dejó de orar y nos quedamos en la cama, perdidos por la guerra y mis brazos cortos llorando.

"Quizá no me creas lo de Lena," le dije a Veronika y asintió en la oscuridad. "Antes de que muriera la Madre Superiora, ella soñaba con bañarse y con el placer, ella se acostaba bien en el sueño. Le pedí a Lena que le hiciera el placer por última vez y Lena lo hizo con ella. Ella vivió de nuevo este hermoso placer antes de que ella muriera." Le dije. Veronika se quedó rígida y rígida, callada. "Yo digo la verdad, Veronika, ten fe," le pedí y la abracé tan bien como me fue con las bombas atómicas.

Le conté todo lo que había hablado con la madre superiora cuando tenía que inyectarme junto a su cama, ¿recuerdas, Veronika? Entonces ella misma me dijo que sabía el placer en su juventud, ella también sabía acerca de nosotros dos. Esperé y pensé qué más podía decir. "Ella nunca dijo que era malo, el placer, sólo que era demasiado viejo para ello." De repente vi a Lena sacudiendo la cabeza. "¡No, por favor no me lo digas!" dijo sin que Veronika pudiera oírnos. Pensé una vez más que Lena podía demostrar su existencia, si ella también podía .. ..

"¡No!," Lena decidía interrumpir mi pensamiento, "¡No quiero!" y sacudió la cabeza de nuevo. Luego desapareció.

Veronika preguntó una vez más cómo era eso con la madre superiora, y yo se lo conté. Esta vez ella escuchó muy atentamente y empecé a temblar y temblar en el medio de ella, porque yo había estado muy atento cuando la madre superiora soñaba con el ave y estaba frenética cuando Lena iba a su casa y se lo hacía con su silbido. Estaba muy atento al compartir los viejos muslos deslumbrados y amaba la arrugada cola de la mano invisible. Le pregunté a Veronika si quería hacerlo ahora, porque ella también estaba temblando y asentada con los ojos cerrados. Me encantaba y amaba mucho antes de que ella me pisara el culo y lo hacíamos encantador.

En las semanas siguientes, yo estaba cada vez más rara con Irene y Kalle; tenían mucho que ver con las muchas cajas y negocios y no po-

dían apreciar bien mi pensamiento despierto. Kalle no estaba tan mal cuando estaba aquí o allí dando una pista sobre un defecto técnico existente o venidero. Lena respondió a Kalles y a mis preguntas de que allí donde lo aprendía era uno de los ejercicios de los dedos para los niños de ocho años y no era nada especial. Pero de sí misma quería hablar otra vez. Kalle sacudía la cabeza y le decía que a veces le asustaba lo que decía mi voz.

Al principio me confundió que Lena no desapareciera en el sexo, sino que se quedara, dijo porque quería hacerlo, y a veces me ayudaba como un buen espíritu, cuando alguien tenía problemas y no quería hacerlo de inmediato. Entendía mucho del sexo y de la cola de las mujeres, pero también de mi cola, cuando yo estaba solo. Lena me excitaba, me hacía sentir dura y no me daba la inyección, como de costumbre. Sólo Veronika no la tocaba y nos dejaba solos, porque pensaba que eso era lo nuestro, porque no había perdido nada.

Era muy diferente de la hermana Theresa, que en realidad era una de esas mujeres que no se atrevían a follar, y no me gustaba follar con ella. Me encantaba follar con Theresa, pero no era suficiente para ella, me gustaba tanto. Theresa sólo se alejaba bien de su cola, después de follar siempre frotaba hasta que llegó a ella. Ella lloraba cuando Lena ayudó invisiblemente a cogernos por primera vez, y le encantaba su cola, caballeros! Estaba tan feliz que me apretó durante minutos. Lena y yo, antes de ir a follar, se despertó como maestra secreta de Theresa.

Veronika se acercó a mi habitación sin querer y nos vio llorando, triste y excitada. Cuando la hermana Teresa tocó la cabeza de rojo alto, se acostó a mi lado y quería que lo hiciéramos, no, se giró en el vientre, sólo en el popo, por favor, mi promesa, ya sabes. Sólo golpeé un poco, porque acabo de inyectarme, y luego acaricié suavemente y delicadamente su boca hasta que llegó al final. Lloró mucho y lloró lo hermosa que debe ser para la hermana Teresa. No tuve la boca y mencioné el papel de Lena.

Una vez le pregunté a Lena lo real que era. ¿Podía sentirla y atacarla y, sin embargo, no era realmente, lo sentí. Ella dijo que era tan real que me inyectaba cuando ella me la hacía, o no? Sí, le respondí,

pero pensé si podía follar con ella. Ella pensó un poco, entonces ella dijo, no, ahora no. Yo ya me había puesto un poco afilado y pensé que era, entonces, más tarde. Lena se ruborizó un poco, miró al suelo y luego asintió. Así fue, a veces lo dije o sólo lo pensé, pero ena siempre lo entendía.

Las mujeres que vinieron a Jan el amante y robaron el dinero de Irene me parecían más bien pobres ahora. De repente me di cuenta de cosas como vergüenza o vergüenza que nunca había notado. Me di cuenta de que algunos collares de oro eran tan baratos y algunas damas desnudas en su desnudez eran un pobre y desafortunado ser. Obedecí mi trabajo, pero empecé a pensar en estas mujeres y su pequeño placer pasajero; ninguna temblaba y amaba como Verónica.

Kalle e Irene eran los padres más queridos que tuve. Al leer y aprender, comprendí con una sola vez que Kalle era un pequeño proxeneta y deslizante, aunque muy querido. La guerra mundial le había arrancado del desarrollo antes de la Matura, le había robado todas las ilusiones y le había convertido en un tipo duro, que, sin embargo, tenía un buen núcleo reservado estrictamente a la familia. Irene era una sirvienta de amor que envejeceba, que estaba cada vez más detrás del mostrador o de las chicas más jóvenes, y que sólo buscaba el placer de Kalle, Anni y yo.

Los amaba a los dos porque ellos habían estado conmigo, cuando yo era el tío más estúpido y no entendía nada de este mundo. Los amaba porque nunca me habían engañado y me habían tomado como era; sólo cuando era el niño discapacitado y ahora era el niño despierto. Ellos no hicieron mucho alarde de que ahora podía leer y pensar. Entendí lo mucho que se aferraban a las pequeñas mentiras de su existencia cuando separaban el trabajo y la vida privada. Así que, a medida que nos volvíamos a follar, tuve más poder, seducido a Irene y a Anni para que se sintieran alegres y los amaba porque eran salvación y familia. Al menos, así podía darles las gracias, y su asombro por los nuevos sentimientos de primavera era real.

Irene había dividido el cobertizo de baile en dos, en un pequeño cobertizo de baile y en un pub muy genial. El bar era su sueño y ahora lo había logrado; Kalle tenía el cobertizo de baile en marcha y ha-

cía sus pequeños y grandes negocios al lado. Había una vez una caja de granadas de mano entre las televisiones y las lavadoras, pero nunca sabía nada sobre él, el loco. Después de todo, cada vez más veces me daba tareas menores para recoger algo. Asintió satisfecho cuando, por la noche, le mostré qué cajas o cajas habían sido recogidas, cuánto había en reserva y que el cash estaba en orden. Calle gritó a veces que podía confiar en mí, ¡demonios otra vez!

La población estaba muy insegura, y también había rumores aburridos que empeoraron las cosas: la invasión comenzó en África y los primeros dreameres eran africanos, así que ahora están los negros! Anni teníamos que escondernos pronto, porque ella era africana, aunque ella había nacido en nuestro país y nunca había estado en África. Pero ella, como muchos otros, fue sospechosa, golpeada y casi golpeada en el tranvía. Kalle no dijo nada cuando ella lo dijo, pero él hizo silenciosamente un pequeño nido escondido en la habitación pequeña, entre las cajas llenas de basuras y me quitó los artículos de juego y de aprendizaje. Entonces me miró y supe lo que él quería oír. “Klar, no necesitaba el lugar. Me alegro de que Anni estuviera a salvo con nosotros!” Kalle, gritando y cerrando, me dijo suavemente su panza sobre los hombros y la boca, pero él amaba su boca, sabiendo que estaba ansioso por no asustar a la boca.

Lena se sentó conmigo durante horas y me explicó todo lo que estaba leyendo. Sonreí cuando leí sobre lo que había estado pasando con los cocodrilos y los huevos: ¡Yo estaba muy estúpido en ese momento! Lena me animó a aprender historia, debería entender cómo había vivido la gente en los últimos siglos. Debería leer el mayor número posible de periódicos, porque era importante saber cómo estaban las cosas todos los días. Mis habilidades de cálculo eran todavía bastante débiles, pero era suficiente para la vida cotidiana. Le gustaba mi humor y aunque a veces imitaba al pequeño Jan. Tenía 24, así que “tres veces todos los dedos” Lena se reía y me abrazaba afectuosamente.

Mis preguntas acerca de dónde y dónde no contestó ni la pregunta ardiente de qué iba a ser conmigo más tarde, ni qué iba a hacer conmigo. “¡En otra ocasión hablaremos de ello!” fue su aleta estándar. Sentí curiosidad, pero tuve que aprender a ser paciente.

Kalle a veces sacudía la cabeza en la desesperación jugada cuando le daba otra vez un pedido de libro. “¡Quiere libros de texto! Sí, ¿de dónde voy a sacarlos, tal vez robar los peniques?,” pero entonces, de la edad de piedra a los romanos, a la flora y a la fauna, a la química de las escuelas centrales, al pequeño estudio de química, a la mecánica de automóviles y al pequeño libro de motores diesel.

Mecánica, máquinas y el libro de bocetos Leonardo da Vinci. Plantas, animales y química, física y astronomía. Historia del espacio. Historia de los Etruscos, los Francos, Carlos el Grande. Lena dejó aparte todo lo relacionado con el arte, la música y la literatura, también los libros de texto. “¡Te enseñaré un idioma que será suficiente para todos!” murmuró cuando le pregunté por qué. Me quedé sola con mi curiosidad, porque me dijo que leyera los libros de la escuela concienzudamente y concienzudamente.

A veces decía que debía tomarme un descanso y descansar en su regazo. Cuando me ponía la cabeza en su regazo, me dormía y soñaba con que Lena volvería a empacar todo conmigo. A menudo me ponía la mano sobre la cabeza y cerraba los ojos; entonces sentía que una corriente cálida y poderosa se me pasaba encima. Después de estos sueños me despertaba y me sentía más lista que antes de dormirme. Asintió y dijo que sí, que eran sueños de aprendizaje. Y lo que sentí como una imposición de manos era uno de sus métodos de curación para mi pobre cerebro.

Cuando yo era el pequeño Jan estúpido, no tenía mucho más que las hojas de los libros de fotos y el juego con el viejo oso. La curiosidad y la emoción eran principalmente en torno a la sexualidad, ya que parecía que estaba muy ocupado. Esto se había mantenido, yo en esta relación siempre era el pequeño Jan. Lena se reía y sonreía y me preguntaba si esto era incómodo. No, por supuesto.

De modo que en una de esas largas tardes me tiré de mi libro y me puse en la cama grande. El impulso se arrastró como un torrente de lava caliente en mis lomos. Lena se acercó y le pregunté si todo estaba bien, pero sabía que no tenía que responder porque sabía todo lo que estaba pasando en mi cabeza. Pensé que me gustaría verla des-

nuda. Lena asintió, se agarró su largo vestido blanco y se acostó a mi lado.

Aún se veía como la niña de 16 años de edad, aunque nos conocíamos desde hace tanto tiempo. “Yo no envejecí,” añadió, “yo parezco como tú quieres verme.” Tuve que pensar en ello durante mucho tiempo. Poco a poco, me parecía a una chica a la que me había aferrado cuando era niña cuando me dolía la vida. La chica a la que tuve los primeros recuerdos de la infancia. Sí, ese cabello negro, largo y hermoso, la cara suave y tímida con los ojos grises, este suave y cálido cuerpo con las colinas y los redondos suaves y balanceados, el pequeño color negro entre las piernas ... ...

Madre.

Lena me pintó suavemente con la mano sobre la cara llorando y susurró: “Sí, mi pequeño Jan, tal vez esta chica esté para ti como tu madre. Si quieres.” La abracé y sentí como una fuerza que nos ataba cálida y fuerte. “A pesar de que soy Lena. ¡Esa es la verdad!” Estuve allí mucho tiempo con los ojos cerrados y la acariciaba con mis dedos torcidos y sin fuerza. De una manera extraña, un círculo se cerró, me volví a unir a ella y a mí, aunque esto pudiera sonar extraño. Sentí lo familiar de este cuerpo y lloré. Lena me dio tiempo y sentí muy tranquilo, acariciando mi rostro y más tarde mi cola, me dejó dormir suavemente después de la inyección.

Tuve un sueño extraño.

Como siempre, este sueño ha estado debajo y encima de él desde que empecé a aprender el nuevo pensamiento de Lena, los sueños ya no eran tan claros y simples como cuando yo era sólo el pequeño Jan. Vi a mi madre acostándome y cuidando de cómo estabamos en el baño o en la cama; comí una manzana tras la otra con el viejo oso y vi a mamá irse. Irene me leyó y me explicó a todos los animales cómo vivían y cazaban o cuidaban a sus crías. Irene y Kalle se sentaron en el viejo Fleetwood y conducían al mar, Irene guiaba con un pañuelo de colores hasta que desapareció al final de la carretera. Luego me senté en el jardín del convento y vigilé las flores para que nadie cortara las

rosas, pero un viento fuerte se acercó y todo se desmorzaba hasta que había más polvo.

En un lugar había un monje con una larga corbata negra y pronunció un discurso. La gente corría alrededor de él y corrió de un lado a otro porque las bombas cayeron. El monje se quedó solo, sacó agua con un cubo de un pozo profundo y apagó el fuego. Los carros militares lo rodearon en círculos cada vez más estrechos, extendió sus brazos y arrojó rayos ardientes hacia ellos. Saltó de balcón a balcón, de techo a techo hasta que desapareció en el cielo. La tierra se abrió y todos los Jeeps y los soldados se precipitaron en el fondo. El monje volvió a flotar de las nubes y aterrizó en una montaña, cayó a través de pozos profundos y minas, y luego explotó la montaña entera. El monje se estrelló a través de la escotilla y entró en un castillo en el que estaba en cada habitación y buscó a alguien.

Desperté y quise preguntarle a Lena lo que significaba, pero ella sacudió la cabeza y me dijo que hablaríamos de ello más tarde, y el sueño me asustó mucho, y Lena me acariciaba hasta que me dormí.

El autobús sólo se dirigía hacia la ciudad, por las muchas calles cerradas y ruinas de las casas tuvo que tomar un desvío no planeado y finalmente se quedó atascado. El conductor del autobús me conocía desde hace años y me decía que si el pequeño Jan iba allí hasta la esquina y luego a lo largo de la calle larga, iba al zoológico a través del gran jardín, donde estaba el parque animal, y ya estaba el Kudamm, a la izquierda la segunda estaba en la carretera del Ranke, allí estaría el Kalle en casa. Hazlo bien, mi niño, dijo y volvió a subir. Le asenté con un inodoro seco en el cuello y me arranqué. Tuve que volver dos veces, porque el gran parque tenía muchas salidas, pero entonces encontré el Kudamm, el Rankestrasse y luego nuestro Kneippe. Kalle e Irene estaban muy contentos de que, a pesar de esta aventura, me abrazaba bien.

Lena susurró que debían empacar y desaparecer rápidamente, porque mañana al mediodía iba a ser bombardeado Berlín. Acabo de ayudar a Kalle, que llevaba las cajas en el sótano, y la caja de cajas en su lista, y dijo, Kalle, la voz dice que debes agarrar y desaparecer, mañana al mediodía se estrelló y Berlín sería bombardeado. Kalle

gritó que ya lo había pensado, pero ¿pero mañana sí? No, él rió, no antes de diez días o dos semanas. ¡No, gritó Lena, mañana! Dije: "¡Kalle, Lena gritó que era mañana al mediodía, pero realmente!" Kalle me miró de nuevo muy escéptico y me sacudió la cabeza. "Junge, tú lo sabes otra vez mejor!" y entonces lo dejamos ir. Sin embargo, él susuró con Irene durante mucho tiempo esta noche, mientras Anni y yo nos bailábamos en la cama, me atrajemos y sacudimos la cabeza hasta que nos desmamos.

Irene asintió y dijo que nunca se había equivocado. "¡Por favor, agarren la espalda y háganlo rápido y háganlo mientras todavía hay tiempo!" Irene miró tristemente a Irene y dijo que no podía agarrarlo tan rápido. Kalle dijo que había una semana más de tiempo para no entrar en pánico. Me quejé y pinté con mis dedos sobre la vergüenza de Irene, porque si no se afeitaba unos días, entonces se rascaba bien. Irene me detuvo a Anni y a mí a la izquierda y a la derecha, llorando un poco. Oí lo que pensaba y cómo sus pensamientos se emocionaban y desesperaban como pájaros atrapados en la jaula.

"Sí, esta es nuestra última noche, Irene," murmuré, y ella me miró asustada. Lena soplaba: "¡Cállate, hijo mío!" Irene lloró y gritó que por fin llegara Kalle, que venía desprevenido de la mesa y se acostaba junto a ella. Irene se aferraba a él llorando y llorando con el cuello de la camisa mojada, Anni se desmayó y se acercó a mí, buscó calor y consuelo. Kalle consolaba, besaba y abrazaba a Irene hasta que gritaba como Kater Schronr y luego se acostaba con cariño.

Más tarde, cuando Kalle ya roncaba y Anni había borrado la luz, acariciaba a Irene con mucha ternura hasta que ella me atrajo. Esta vez nos acostamos mucho y nos amamos unos a otros, susurré en su oído lo buena que era una segunda madre y me salvó la vida. Anni se abrazó de Irene y frotó su cola hasta que todos llegamos a su fin. La lujuria y la tristeza se mezclaron con lágrimas, sudor y semillas.

Lena se sentó en la mesa y me miré a mí mismo, y miré hacia la ventana, hacia la noche y hacia el amanecer que se arrastraba lentamente. Entonces Lena dijo que era hora, porque ya no había muchos autobuses al monasterio. En silencio busqué mi ropa juntos, me hundí como un acróbata y me atravesé. Lena me guió la mano cuando es-

cribía en un pedazo de papel “Adiós! Me quedo en el monasterio, su hijo Jan.” Volví a la cama grande, miré a los hermosos cuerpos de mi familia y volví a pintar a Irene por encima de la mejilla. Entonces salí silenciosamente y me apresuré al autobús.

La hermana Veronika se sorprendió mucho cuando volví a aparecer. “No te esperaba tan rápido,” dijo, “¿Qué pasó?” Pensé y le conté sobre el día de ayer. Ella volvió a sacudir la cabeza cuando le dije la advertencia de Lena y asintió cuando oyó la reacción de Kalle. Mencioné brevemente lo de nuestra última noche, pero ella reaccionó como cada vez que lo hacía muy mal y le preguntaba si era necesario. Le dije a Irene que quería hacer un verdadero placer follando con ella, que no quería volver a ver a Irene porque Veronika ya estaba tan enfadadada. Verónica pensaba que Irene tenía una docena de otras y no tenía que follar con el pequeño Jan, pero ahora estaba acostada y callada porque no quería entender que nunca más volvería a ver a Irene.

Me fui sin palabras de ella, en el jardín, muy atrás a las flores que solía plantar con la hermana Teresa, y le pedí a Lena que me dejara solo un poco. Luego lloré y cargué mis lágrimas en las hojas de la rosa y de la flor pequeña que Veronika había plantado una vez para el pequeño Jan. El bullicio del monasterio ya no me interesaba más, pensé en Irene y Kalle, en Anni y en el viejo oso que había olvidado con ellos. Envié un pensamiento rápido e intenso a Irene, que no olvidara al buen amigo cuando huyeron. Entonces vino el primer relámpago.

Miré hacia arriba. Ahora había varios relámpagos por encima de la ciudad, entonces escuché los grilletes y los toseos lejanos. Estas eran las bombas sobre las que había leído tanto. Lena se me acercó entre las oraciones y me llamó desde lejos para que sacara a Veronika y a los demás del monasterio. Pasé un largo espanto, entonces salí corriendo corriendo hacia el monasterio en medio de las oraciones. ¿Calle e Irene se habían roto a tiempo? ¿No se habían olvidado de que tenían que estar muy lejos hasta el mediodía? Perdí las lágrimas y toqué las escaleras con un zapato contra la puerta de Veronika, y la encontré muy cerca. Veronika se sentó detrás del escritorio y se maravillaba: “¿Por qué corres así?” preguntó ella en la parada.

“¡Berlín se quema! Las bombas!” grité desprevenido y cogí su escote con los dedos. “Ven rápido al jardín, ¡ya lo ves!” Veronika corrió detrás de mí y trató de agarrar su pañuelo, que iba a revolotear constantemente mientras correba. Me quedé en nuestra orilla y le señalé con la cabeza hacia el sur, pero no era necesario. La ciudad estaba ardiendo, lo que se veía inmediatamente. Lena nos decía que nos dejáramos al norte en caso de que el monasterio fuera bombardeado. Se lo dije a Veronika, pero ella se despertó y corrió de nuevo al monasterio. Todos los refugiados, los niños y las hermanas tenían que ir al sótano, pero yo dije que debíamos ir inmediatamente al norte, no al sótano. Veronika se hizo bastante ruido y me dijo que saliera. Entonces ella vino con algunos hombres que llevaban las colinas y la hermana Karin. Yo estaba de pie al lado de las flores y miraba hacia el sur.

Creo que éramos ocho que estábamos allí mirando fijamente a las columnas de humo. Los hombres susurraban unos a otros, yo estaba al lado de Veronika y me aferré a su escote. La miré muy bien hasta que volvió a ser suave y suave y olvidé que yo le había dicho que no volvería a ver a Irene y a Kalle. Lloré y Veronika de repente entendí todo, tomó mi cabeza en su pecho y pintó suavemente a través de mi cabello desordenado. Era sólo un breve silbido escuchar cuando la bomba cayó y el monasterio se rompió en mil pedazos.

Unos segundos nos quedamos sin descanso, y luego me acordé de Theresa. Me levanté y corrí hasta donde había estado el monasterio. ¡Esta ruina no podía ser el monasterio! Miré a mi alrededor y vi que era así. Grité, porque todos los niños y refugiados, hermana Agnes y Teresa habían desaparecido, destrozado y enterrado bajo los escombros. Verónica corrió sin aliento y me agarró la cabeza a sus pechos en un silencioso horror. Me dije que Theresa estaba muerta ahora como todos los demás y sintió el ruido seco en el pecho de Veronika.

Los hombres vinieron y miraron en el sótano, pero sólo encontraron cadáveres y todos estaban muertos. Buscamos desesperadamente a la hermana Teresa, pero no los hallamos. Algunos de los hombres lloraron y gritaron por sus esposas o sus hijos, los otros eran los remolcadores, trataron de sonreír a pesar de su miedo a la muerte, bromeando que no iban a ganar nada más en este paseo. Pasábamos

mucho tiempo caminando por los escombros, entonces la hermana Veronika dijo que teníamos que irnos, quizás al norte. Los hombres se juntaron en alimentos, lo que podían encontrar o desenterrar en el jardín, así como agua y algunas botellas de alcohol, y entonces partimos.

Pasamos mucho tiempo caminando por los bosques mixtos y los campos hasta que se hizo tarde y los hombres buscaban un lugar para quedarse. Junto a un cobertizo caído, hicieron un fuego de campo y nos sentamos mudos y hambrientos alrededor de él, porque los alimentos estaban agotados. Los hombres bebían licor de botellas, hablaban fuerte y desordenados y se confundían. Lena me despertó en la camisa y se despertó, y vino tras de mí, "¡Ustedes tienen que huir!" ¡Ahora! ¡Yo lo hice, pero ella no me entendía! Lena me obligó a saltar inmediatamente y a salir corriendo. La hermana Veronika me despertó de su letargo, vino inmediatamente y me buscó. Lena me detuvo un poco para que Veronika me encontrara. Entonces nos sentímos en un escondite y nos sentamos, pero nos sentamos aprisionados y nos pustuvimos de nuevo, hasta que se desperó y se quedó atón de nuevo, y se quedó arrastraba de nuevo.

Cuando oí los gritos, me agaché hacia uno de los arbustos y miré hacia la fogata.

Los hombres borrachos habían agarrado a la vieja hermana Karin, le habían arrancado la gorra, y ahora la tenían a dos o tres, mientras que uno tras otro la cogía, rápida y apresuradamente. La hermana Karin gritó y gritó, pero el hombre siguió gritando rápidamente. Luego el siguiente, y uno tras otro, porque nadie aguantaba más. La hermana Karin gritó principalmente de asco, no de dolor, porque los chicos salpicaban, apenas habían empezado a follar. Luego se drogaron y dejaron en paz a la hermana Karin.

La hermana Karin había dejado de gritar en el descanso y miraba al anciano, que ahora se acercaba lentamente y se arrodillaba entre las piernas, la abrazaba y acariciaba amablemente. Él le hablaba en voz baja y asintió en la cola, con grandes ojos encogidos, que empujó lentamente y de forma sospechosa en sus agujeros. Ella le mordía los dientes y no hacía ruido, porque era un hombre suave y bueno, tenía

una perseverancia y una sensación. El viejo Karin se ablandó en sus primeros golpes lentos y se aferró a él con los ojos deslumbrantes, mientras él los golpeaba muy suavemente; a veces le tocaba los dientes y no le tocaba el cuerpo de su viejo anhelo. Él chupaba lentamente y se detuvo más tarde, se detuvo tranquilamente y luego se detuvo y se desmayó.

Los otros que estaban de pie con curiosidad frotando sus pollas para volver a ser rígidos, ahora casi al mismo tiempo se precipitaron sobre ellos y se desgarraron hasta que uno de ellos había ganado. Inmediatamente el viejo Karin gritó de nuevo, entonces ella realmente no quería ser follada y si, ciertamente, no por tantos hombres. El que la había cogido tan suavemente, agarró su paquete y salió despiadadamente a la noche.

La hermana Karin había dejado de gritar y aguantado la cogida con llanto silencioso, los chicos no tuvieron que aferrarse a ellos. Los hombres se topaban y cogían con el viejo, y quien podía salpicar, bombear, bombear y bombear, para que todos pudieran verlo. No dejaron de llorar hasta que el fuego se apagó completamente y el último no pudo. Los hombres hablaban bastante sucio, y luego se drogaban y se encerraban después del otro. Irgend, los ojos se me acercaban, me volvían hacia atrás, me abrazaban en nuestro escondite de Verónica y me llamaban.

Al amanecer, Lena me despertó. Desperté a Veronika y fuimos al cobertizo donde estaba la hermana Karin. Lena susurró que teníamos que ser fuertes ahora, pero no necesitaba tener miedo de que los hombres ya se habían ido, sobre todas las montañas. Se lo dije a Veronika cuando nos acercamos, y con un fuerte grito, Veronika cayó al suelo junto a la hermana Karin. La hermana Karin estaba en un charco de sangre, los cadáveres le habían cortado la garganta. Veronika gritó y lloraba, y no encontré una pala con la que enterrar a la pobre Karin, así que hicimos una pequeña tumba de ramas y piedras sobre su cadáver, y luego volvimos un poco más. Veronika se sentó y lloró. Lena me dijo que debía volver a buscar a Karin.

Lena dijo que pensaba lo correcto y toqué la frente de Veronika con un dedo. “¡Olvídalo todo!” se desvaneció inmediatamente y Vero-

nika dejó de llorar. Miró de nuevo y se puso a mirar hacia el norte, y pensó que ahora teníamos que tomar el camino hacia el norte, que debía estrujarme. Sin voz y con gratitud miré a Lena y me apresuré a caminar detrás de Veronika. Pasamos todo el día bebiendo de un pequeño arroyo y dormíamos en un arbusto denso que Lena me había mostrado como antes el arroyo.

Por la mañana, dije que sería espantoso si me ponía la gorra, porque como hermana espiritual con amantes no podíamos pasar por ningún lado. Veronika pensó, entonces ella lo permitió antes de continuar. Encontramos más tarde en el camino algunas mochilas desiertas con alimentos podridos, pero había algunos discos de pan que no habíamos comido codiciosamente, algo que tomamos. Al mediodía nos despertamos, porque Veronika tenía pies dolorosos de largo caminando. Una vez más encontramos un pañuelo junto a un arroyo donde bebíamos y comíamos el último pan, y luego Veronika se quedó dormida a mi lado.

Después de dos horas, ella se despertó y me miró felizmente. “¡Tenía un sueño tan maravilloso!” dijo, y se puso sobre mis piernas. Lena parpadeó hacia mí y desapareció. Verónica tocó la cola debajo de la gorra y le dije que allí está nuestro héroe, ¡hay que hacer algo! Estaba muy cansado y cansado de esta aventura, pero también de los terribles acontecimientos. “Sí, tengo que orinar” dije, y Veronika empujó la bota, sostenió la cola y me hizo orinar en la hierba en un arco alto. Su tibia mano me mantuvo en el pecho mientras estaba lista, me miró con sonrisa y conocimiento en los ojos y la tiró suavemente con la mano hasta que saltó un rayo más grueso y caliente.

Caminamos hacia el norte por tres o cuatro días más, por la noche buscábamos con la ayuda de Lena, o incluso un cobertizo, y dormíamos. Lena se callaba todo el tiempo, a menos que me dijera adónde íbamos a ir después, y por la noche desaparecimos para dejarme sola con Veronika. Algunas veces la mano de Veronika me acariciaba después de dormirme, y entonces sentí que el impulso sobre ella había golpeado en “olas” y que quería follar al popo. Era una bendición que ella había olvidado lo terrible y quería volver a a amarme y dormir suavemente conmigo.

Una vez miró desde una pequeña colina hasta el horizonte y dijo que la raya estaba en la parte de atrás del mar y que la ciudad estaba enfrente. Dije, por favor, sigamos hacia el norte, la ciudad de Lübeck no estaba en nuestro plan. Veronika callaba, pero desde las bombas en Berlín y el monasterio no decía nada si pasaba lo que Lena me decía la voz. Caminamos por un pequeño arroyo y encontramos una pequeña casa abandonada en la que habíamos empapado un día, porque en la cocina encontramos comida útil, agua y todo esto, un dormitorio. Olvidamos la guerra y la fuga y nos abrazamos todo el día en la cama, nos acariciamos y lo hacíamos en el popo, hacíamos que su cola con mis dedos temblábamos y nos dormíamos. Éramos felices y lloramos sobre la guerra, nos quedamos un día y una noche en la cama, y no hacíamos nada como amor y placer.

Lena me sacó del sueño y me gritó, nos descubrieron, nada salió! Así que corrimos de la cabeza, pero después de unos minutos, oímos silencioso Plopp!s y el ruido de una bomba que se hundía en medio del bosque antes de nosotros. ¡Nos pusimos cautelosos en la niebla, Lena buscábamos desesperadamente una salida, pero tuvimos que gritar antes o atrás! “Detrás,” “Detrás, no pueden pasar por la niebla, esto es veneno!” “No inhalan el veneno,” le pregunté a Veronika. Inmediatamente me volví, corrí y pensé que la niebla era amarilla, porque en las pantallas de vigilancia había contornos negros, pero Veronika no era tan rápido como yo y tragué mucho de la niebla. Lena pregunté: “¿De dónde sabías que estabas hablando acerca de la niebla amarilla y que teníamos que volver a hablar acerca de la nube, porque no sabíamos nada más sobre la nube, sino que sobre la nube.

Sólo estaba un poco fuera de aliento, pero Veronika tenía los ojos rojos, tosía, escupía y vomitaba. Luego se sentó muy cansada y me pidió que la dejara sola un momento. Fui con Lena a la casa y miré al bosque para ver si ya nos habían encontrado. Lena tartamudeó sobre mi cabeza y lo sintió durante mucho tiempo. Entonces pensó que mi cerebro parecía abrirse y liberar fuerzas, gran fuerza, así que leí en sus pensamientos por qué el humo estaba amarillo.

La miré tristemente y le dije: “Ella tiene la enfermedad del hielo, ¿verdad?” Lena me miró a los ojos por mucho tiempo y me abrazó. “No podemos hacer nada, se acabó!” Me quedé una hora más en el

umbral de la puerta, llorando y pensando en cómo salvar a Veronika; pero el pequeño Jan no sabía nada. Lena regresó después de un tiempo y se sentó a mi lado. “He podido distraerla un poco, ya no nos está buscando” me dijo y asentí. Entonces le dije a Lena que entrara; Veronika me necesitaba mucho, porque éste era su último día, y ella lo sabía. Ella sacudió la cabeza cuando le pedí que se quedara en mi mente y desapareció.

Me acosté a su lado y la miré tristemente mientras dormía. Despertada y agitada, me agarró y lloró en voz baja. “Tengo la enfermedad del hielo,” la lloré y me abracé desesperadamente. “Yo sé, Verónica, quiero hacer todo lo posible para salvarte, porque tú eres mi amor.” Ella siguió llorando y, después de un tiempo, dijo que había cuidado bastantes enfermos de hielo y que todo el mundo había muerto después de 24 horas.

Le traje agua y una segunda manta de la sala de estar, la cubrí cálida y cariñosa. Veronika me dijo que me acueste con ella y la calentara. Me quité la escotilla (la corbata era práctica, me di cuenta) y me acosté con ella, la abracé y la calmé.

“Mi vida ha terminado, me voy a morir pronto,” dijo Veronika después de un tiempo. No dije nada y mantuve los ojos cerrados para que no viera mi dolor. “Quiero acostarme contigo, acostarme bien,” dijo Veronika de repente y me abracé. Estaba alerta. “La promesa...” comencé, pero ella me miró con los ojos claros y despiertos y me dijo inmediatamente: “Hasta que muera, lo prometí.” Y eso es lo que estoy haciendo ahora, muriendo. Despacio y solitario. Jan, lo quiero, lo quiero realmente!”

No sabía qué hacer; no podía preguntarle a Lena, ni tampoco a Veronika, porque tenía su opinión firme, y la calentaba porque ya temblaba y temblaba.

“Ven,” dijo ella, “vamos, pequeño Jan, amé como puedes amarme!” y lloraron en su hermosa cara. Acaricié durante mucho tiempo esta hermosa y dulce cara, comencé las perlas de lágrimas con mis dedos y desgarró el líquido salado en su mejilla. Poco a poco paró de llorar y me miré con una mirada tan clara y radiante que me hizo

muy diferente. Poco a poco me acercó, suspirando y me arrastró suavemente sobre su vientre.

Mi cola se había torcido (y supuse que la obra de Lena era), mi cabeza estaba entre sus pechos y yo acariciaba un pezón con los dedos. Veronika suspiraba profundamente y susurraba: "¡Cómeme, mi pequeño esposo, déjame sentir tu cercanía mientras pudiera sentir algo más!" y abrí lentamente y deshonrosamente sus muslos. Mi corazón dio un pequeño salto y sentí una enorme fuerza caliente de mí cuando mi cola se deslizó lentamente y con cuidado en Veronika.

Seguramente ya había puesto mi cola en un hoyo mil veces, pero esta vez era muy diferente, esta vez era completamente nueva, esta vez era Verónica; yo sabía que eso era exactamente lo que tenía que ser "sagrado."

Veronika se quitó el aire, luego sonrió entre los párpados cerrados y escuchó dentro de sí. "¡Esta es mi primera vez, mi pequeño Jan!" susurró y tembló como una hoja de Espen. Me concentré en lo más alto y me la cogí, maravillosamente y pronto se estremeció de alegría y placer, mientras salpicaba lentamente y suspiraba en ella. Nos miramos sonriendo en los ojos durante mucho tiempo, simplemente dejaba que mi cola se enganchara y esperábamos hasta que él estuviera listo para disparar. Me reí y susurré de que a veces Kalle me llamara "Jan con el cañón de fuego rápido." Luego, yo continuaba. "¡Queremos amarnos hasta el final!"

Yo la amaba, como un ahogado, aunque era ella quien tenía que morir hoy. Pero no tenía a nadie más que a ella en este mundo, y cuando ella se iba ahora, yo estaba completamente sola sobre mí. Observaba a Veronika y se sentía cada vez más débil, sentí el frío helado en ella y la cogí suavemente, calenté con mi cuerpo. Susurramos como si no estuviera muriendo, y mi cola de nuevo se hacía grande y fuerte y follamos por el deseo del corazón. Verónica suspiraba y gimía lo bien que era que pudiera experimentarlo conmigo. "Te calientO, mi Verónica, porque tú eres la que más me gustaba en el mundo." Susurré y ella sonrió. "Si me quieres, no me siento el frío" y me suspiraba y me golpeó la espalda donde ella me apoyaba. "Tú eres mi hombre hasta que ella me amaba."

Entonces tuve que llamar a Lena para que me ayudara. Grité por ella en mi cabeza hasta que se acercaba tímidamente. “¡Mi cola se aparecía!” me quejé y Veronika me miró con asombro. “¡No, querido hombre! -dijo ella- y atacó entre sus muslos. De hecho, él volvió a hincharse. Pensé: “¡Gracias, querida Lena!” y amaba a Verónica de nuevo. Maravillosamente, mi polla se volvió obstinada una y otra vez y nos amamos hasta la noche y hasta la noche, Verónica brillaba en el orgasmo y se reía cada vez más feliz con los ojos, a pesar de que su cuerpo se hacía más magro y cansado.

Sentí que mi semilla fluía hacia ella en pequeños rayos y al mismo tiempo sentí que mi fuerza del corazón fluía caliente dentro de ella. Una vez supe que nos habíamos amado por última vez. Terminé, me maravillaba y simplemente no lo conseguía rígido; estaba desmayada y cansada y casi no reaccioné. Me quedé llorando sobre su resfriado cuerpo, llorando a Lena.

“Tienes que despedirte,” dijo Lena triste, “debe irse pronto.” Cállate mucho tiempo; Lena sabía que no debía ver mis lágrimas y miré por la ventana. Me arrastré a una silla y me acobardé, grité y lloré pensando que yo amaba a Veronika como cualquier otra cosa en este mundo y simplemente quería que tuviera el placer hasta el final, como ella quería. Lena me miró por mucho tiempo, luego se fue a Veronika. Cerré los ojos y quería que permaneciera invisible, dejarme morir sola con Veronika.

Estaba en silencio en la habitación, no se oía nada más que nuestro pensamiento. Veronika me llamó a mí, no, quería gritar, pero sólo se quedó un pensamiento porque ya no podía hablar. Me levanté en silencio y me agarré a la cabecera de la cama. Su fría y blanca mano estaba como una flor perdida en la lengüeta, la tomé delicadamente en mis dedos torcidos, la calmé y la amaba. Veronika se movía un poco, se confundió, se confundió, alguien jugaba suavemente con su cola y me aprietaba la mano. Bajo los párpados semicerrados me miró, me miró con miedo, mientras se sentía como si fuera por sí misma, con la mano invisible.

Sonreí y le asintí. “¡Déjalo!” Me puse de pie y acaricié su mano fría llena de tristeza. “Veronika, te regalé todo mi amor, placer hasta el fi-

nal!" Podía sentirlo claramente cuando su cola se estremecía bajo el beso de Lena, luego ella se quedó quieta y relajada. Una y otra vez le pedí a Lena que silbara la mano de Veronika mientras su silbación lloraba en pequeños y suaves orgasmos. "¡Amor y placer, hasta el final, mi amor!" susurré, toqué las lágrimas con mis dedos de sus ojos y las besé, la vi larga y cariñosamente en sus ojos quebrando lentamente.

Lena me dio tiempo hasta que el sol se puso muy alto. Me desperté parpadeando y vi a Veronika durmiendo tranquilamente. Entonces todo se me ocurrió otra vez, lloré en voz alta llorando y pinchando sobre su cuerpo frío. Tomé su escote de la silla y la cubrí con cuidado. La cadena de plata con la cruz de Cristo, la señal de que ella era la Madre venerable, me lo tomé a mí mismo y cuando caminé en el escote de Karin, me lo cubrí. Si alguien me preguntara, diablo, entonces yo sería el amante de la Madre venerable, basta.

En la puerta me volví y miré a Veronika. Ella estaría aquí hasta que la gente la encontrara y la entierra de manera impresionante. "No," dijo Lena, "¡Enciende la casa!" La miré sin ningún tipo de comprensión. Pero mi protesta indignada se encendió inmediatamente cuando vi la imagen en su cabeza: bárbaros que entraron en la casa y violaron el hermoso cuerpo como Karin unos días antes. Ciego de ira e ira, busqué un mechero o fósforos, pero no encontré nada.

Lena me miró fijamente y me dijo: "Pulsa la casa, tienes la fuerza si lo quieres!" Me sentí inquieto y sólo sentía vacío en mi cabeza. Lena levantó un pobre y sin brazos de mi puta. Cerré los ojos y sentí nuevos brazos creciendo. La ira y la ira terribles se acercaron a través de mi cerebro, me metieron los hombros en los nuevos brazos y golpearon como un proyectil. Con un bulto, se incendió la cama, las cortinas y toda la casa se quemó con un poco de luz. Protegí mi rostro de las llamas y corrí al aire libre.

Las mangas de la gorra bajaban vacías. Yo no tenía brazos nuevos, tanto era seguro. Lena lo aplacó de nuevo más tarde y me animó a caminar rápidamente, porque los perseguidores se acercaban cada vez más. Corrí por el bosque y llegué a una pequeña colina. Me ahogué y me volví. Allí abajo, el fuego con la gruesa columna de humo,

que era la tumba de Veronika. Lloré un poco y saludé una vez más hacia ella, luego lloré a ciegas llorando. Lena siguió agitándome, y ella se enteró bien aquí.

Me tomó dos días salir del bosque y cuatro días llegar al gran río y al mar. Me hundí hasta el fondo en la orilla, porque aquí había terminado mi viaje. Yo no podía nadar ni había otra manera de llegar a la otra orilla. “Falso, ” dijo Lena seca, “puedes cruzar el río si quieres.” Yo ya quería enfadarme con esta respuesta incomprensible cuando una imagen me disparó por la cabeza, cuando estaba de pie en la orilla, extendiendo los brazos y pasando por encima.

Lena no me dijo nada, pero me ayudó a levantarme y otra vez cerré los ojos, sentí que mis brazos estaban creciendo y extendiéndolos con cuidado. En un momento, pensé que podía ver pasar por debajo de mí el río, pero cuando abrí los ojos, todavía estaba en la orilla. “Falso,” dijo Lena sonriendo, “¡en la otra orilla!” Cuando miré alrededor, casi me mareaba: en la otra orilla.

Lena me señaló a una roca y me ordenó ir allí, allí estaba una cueva donde me esperaba con una comida caliente y donde nos quedaríamos y aprenderíamos. Desapareció antes de que pudiera responder a estas tonterías. Me puse en camino, estaba de pie en el pie de la roca y vi la entrada de la cueva, inalcanzable. ¡La roca subió sin duda 30 metros perpendicularmente a la entrada de la cueva! Cerré los ojos y me gustaría poder subir allí. Me gustaría que estuviera muy firme, quería que fuera allí, lo que fuera, era mi única conexión con el mundo. Tuve que subir, ¡tenía que subir! Lena estaba detrás de mí y me preguntaba: “¿Adónde más arriba?” Abrí los ojos y vi que ya estaba en la entrada de la cueva.

Inseguro fui a Lena dentro de la cueva, sobre el fuego un pájaro en la lanza. “Alguna especie de gaviota, no sé exactamente,” Lena gruñó y parpadeó en el humo mordedor. Tuve rodillas muy débiles y hambre que realmente dolía. Y mil preguntas.

“Bebe primero algo, allí atrás,” señaló Lena a la parte trasera de la cueva. Obedecí y bebí el agua fría y clara. Agua de lluvia que había entrado sobre la roca y el techo inclinado en un pequeño hueco.

“¡Claro!,” Lena llamó silenciosamente y me sonrió orgullosamente. Luego me senté de nuevo al fuego y empujé un poco la escotilla para calentar mis piernas. Lena dijo que me contestaría algunas preguntas hasta que el animal de ave pasara, porque era más duro de lo que se suponía.

“Algunas personas tienen una capacidad cerebral mucho mayor que todas las demás. Se ha roto, y si no se utiliza, es decir, no se abre, entonces no puede desarrollar su fuerza. Has sido un tonto durante muchos años, nadie ha podido desarrollar tu cerebro, a pesar de haberte convertido en un mutante valioso a causa de la contaminación nuclear. Tus brazos y manos, tus dedos, ¡un fracaso! ¡Tu sexualidad excesiva también! Pero tu cerebro es uno de los que es digno de un gran mago. No, no me interrumpas ahora. Tu cerebro está lleno de fuerza enorme.”

“El pequeño Jan solo podía usar una pequeña parte, y eso no fue mucho. Durante mucho tiempo se te ha considerado retardado, aunque la mayoría de tu cerebro se ha roto. He usado nuestros viejos métodos de curación para ti, y ya puedes usar una parte más grande de tu cerebro. Puedes verme, has aprendido a leer y pensar, a veces has oído los pensamientos de otras personas. La ira y la ira han liberado el poder dentro de ti y has encendido la casa con un solo pensamiento. Volaste por el río y aquí en la cueva. Esos son los hechos, y sólo estamos al principio.”

Me senté mudo y aturdido y traté de entender cada una de sus palabras. Sabía que todo esto había sucedido, pero no pude comprender lo que eso significaba exactamente. Lena me dejó solo con mis pensamientos y me agarró en la lanza, probéndome el pájaro duro y comenté: “¡Hmmh!” El aroma asado se me me metió en la nariz y Lena me pasó un pedazo de pájaro caliente en un palo. “Manténlo todo al final y gire la cabeza y entonces podrás morderte.” Comí y tiré el hueso quemado en el fuego. Me quedaban muchas preguntas y me senté junto al fuego, calenté mis piernas, mis muslos y sentí la vieja tiradura en los lomos, así que el calor me hizo sentir.

Lena sonrió y dijo que, por supuesto, me quedaría un poco el pequeño Jan para siempre, por supuesto, también lo que llegó a mi cola

flotante y parpadeó hacia mi compañero. Ella se acostó con su pierna de pájaro y me senté frente al fuego, mis ojos hambrientos resplandecieron sobre su vestidura blanca hacia las piernas, sobre el pelo negro de Kraus y mi cola se dio cuenta inequívocamente. Lena sonrió y dijo, maldita sea, que quería terminar de comer el pájaro, ¡demonios!

Me reí porque sonaba como Kalle. Los dos nos reímos porque teníamos las piernas calentadas en el fuego y, al mismo tiempo, nos veíamos incansablemente entre mis muslos. La vergüenza de Lena parecía tan emocionante como si nunca la hubiera visto desnuda, y mi cola me sumergía entre mis muslos, también se calentaba en el fuego y me dejaba pensar más en la inyección. Pero entonces el pájaro finalmente se ensuciaba, y Lena se sentó a mi lado, atornillaba su cuerpo de jovencita contra mí y acariciaba mi pierna. Su mano lentamente se deslizaba los muslos interiores y me tocaba suavemente el sudor.

Sentí sus pensamientos en los que ya frotaba suavemente mi cola y dejaba que la semilla saltara en un rayo grueso. Pero estaba saciada y perezosa, y ahora quería follar, mucho más que follarme a Lena con la mano. Lena no se puso en el suelo hasta que este pensamiento me pasó por la cabeza, luego me abrazó y me besó, la primera vez en medio de la boca, abofeteó como Anni y gurró en ella. Ella me quitó la gorra y la puso en el suelo como una manta, luego dejó que su vestidura blanca se deslizase al suelo y se acostaba sobre la gorra. Su desnudezza no era ya pequeña, sino lasciva y exigente. El hedor salvaje e impaciente del corazón de la hembra del jaguar, que persuadía con los ojos cada movimiento de su elegido.

Me acobardé junto a ella y acaricié su pecho pequeño con mis dedos, risé a Lena y me estiré, y me miré con ojos brillantes, acariciando su cola. “¡Mamá, quiero follar!” susurró el pequeño Jan en mi cabeza, y Lena me atrajo sonriendo, ayudándome con la mano a meter la cola en sus agujeros y cogiéndonos rápido, rápido y emocionado. Bien, acaricié a Lena y a la piel de mi madre, amaba sus labios y amaba a mamá y sentía mi semilla fluyendo suavemente en ella. Madre, Irene, Verónica me hundí sobre el vientre de Lena y lloré suavemente.

Soñaba con Anni y sus pequeños calzones de color rosado, los ojos semicerrados y los gemidos gritando maravillosamente, que pasaban en los pezones profundos cuando tenía un orgasmo. El dedo radiante de Theresa, que hizo temblar la cola. Mi cola volvió a ser dura y me desperté a la mitad, me metí de nuevo en Lena y me cogí con ella, larga y salvaje. Lena me agarró suavemente, me encendió la cola y me encendió hasta que salpicaba fuerte y fuerte. Ahora estaba despierto y abracé a Lena tan bien como iba; estaba agradecida por lo natural y excitante que me hizo surgir esta aventura. Ella nos cubrió con una manta que me tomó de algún lugar y besó suavemente mis ojos.

Me quedé dormido inmediatamente.

El adepto

von Lena A. Lien © 2023

Vivíamos en la cueva casi un año entero. Lena siempre encantaba, pero desde el primer día me enseñó a caminar por los bosques y a recoger hierbas comestibles, bayas y frutas. Me enseñó a utilizar mis dedos torcidos y sin poder, y a aprender cosas difíciles como hacer fuego con dedos bien coordinados, dedos de los pies y dientes. Me sorprendió lo que podía hacer solo, aunque algunas cosas me parecieran un número de circo.

En un trabajo de poca importancia, en muchas semanas hice una cama de corteza, helechos y musgo, y cuando terminó, me quedé dos días llenos con Lena para inaugurar la obra maestra en consecuencia. Yo sabía, por supuesto, que Lena guardaba con elogios su schilling como un escocés, pero cuando yo estaba a su lado feliz y sudada y casi me acosté, dije: “¡Gracias por todo esto!” en voz alta y clara. Yo realmente quería decirlo, no sólo pensar.

Lena había ido varias veces a las ciudades vecinas y había traído libros y periódicos que pronto llenaron la parte trasera de la cueva. El alemán Rudi Duchke fue utilizado por los Darx como presidente de por vida y había sido enviado entre Scylla y Carybdis. El celo revolucionador se había convertido en un hombre maduro y serio que trató de mantener unido un imperio encogido, en ruinas y cenizas. En Moscú, en el estado de East Russia, Vladimir J. Lemonosov, el sucesor de John F. Kennedy, que había muerto sorprendentemente y en circunstancias misteriosas, se convirtió en el primer presidente europeo de los Estados Unidos. En Francia ocupado, el terrorista Lucien Le Loup se mantuvo como presidente de un gobierno de sombras y en los restos de Londres, el rey Felipe todavía goberó desde que la reina y el estado de corte huyeron a Islandia. En Roma, el tiempo los pontíficeos enviaron después (el arzobispoco y la comercialización.

Los Darx enviaron al norte a los dreameres convertidos en guerreros zombies, pero no pudieron superar los pantanos que se habían formado en los restos del Canal del Mar Noreste. Escandinavia se ha-

bía convertido en la fortaleza, desafiando con éxito a la superpotencia, así como Escocia, donde el Canal de Caledonia era una ayuda natural para la resistencia. El agua y el frío estaban en ella todos los comentaristas de los periódicos estaban de acuerdo con el talón de Aquiles de Darx. Nuestra cueva estaba cerca de la frontera entre Alemania y Dinamarca, donde las corrientes de refugiados se habían reunido desde el sur de Europa y los refugiados habían vivido ya desde hace años en grandes ciudades de campamento. Si la enseñanza de la historia de Lena no había pasado por completo, entonces estas ciudades de campamentos habían sido recreadas en 9 estructuras medias de edad y, al mismo tiempo, dependían de la tecnología y de los modernos aparatos de los escandinavos.

Lena me explicó lo que podía hacer la fuerza en mi cerebro. Primero, tuve que aprender que era muy fácil volar. Cerré los ojos y quise hacerlo, y entonces estuve allí. Una vez saltamos incluso hasta África, en medio del mar de arena y sudaba terriblemente. Después de unos minutos saltamos más de dos mil kilómetros, porque los satélites cercanos de Darx ya nos habían escupido. Lena se reía, porque ahora en la sala de vigilancia, los teléfonos se calentaban, y por dos gritos biológicos en el Sahara, que no pertenecían a él y no estaban allí.

Ella, por supuesto, me enseñó todo lo relacionado con la telequinesa. Al principio estaba muy inseguro, pero Lena dijo que esto era de mis habilidades más fuertes, porque yo les recordaba a Merlin, a quien ella mencionaba a veces. Había leído sobre él y en realidad no estaba convencido de que él era una figura pura de leyenda. Lena me había corregido y decía que los muchos cuentos y algunas de las maravillas que él había funcionado, sí, que se habían producido a través de la continuidad y la afirmación. “Pero Merlin realmente lo había leído, él era tan parecido a ti,” dijo ella ya en el tono del pecho de su testimonio. “Y de follar no podía conseguir lo suficiente.” Su maestro y ellos habían desarrollado su fuerza, así como habían desarrollado mi fuerza ahora.

Telepatía. Teleportación. Telekinesia. No entendí bien estas palabras hasta que Lena de su actividad preferida, las gaviotas tensas a la parrilla sobre la fogata, miró brevemente y me dijo que levantara las

rocas de la parte superior, detrás hay una pequeña chimenea donde el humo puede desconectar mejor. Miré a la roca y no vi ninguna chimenea de largo alcance. Lena, que parecía a veces como 60 y no como 16, gruñó: "¡Wollen, tienes que hacerlo bien!" Levanté mis ojos y no miré nada más. Sin embargo, sí, ahora casi pude mirar a través de las rocas, y me asomé detrás de ella con esmero el Kamin. Él hizo un crujido a la derecha en medio de ella. "Sí," comentó Lena, y apuñalé en el fuego para que el gluten se distribuyese mejor, "ahora tú lo has visto" y yo no podía mover la mitad de la roca.

"Es más fácil que llegar a la cola" levanté los ojos, sonriendo, pero aun así lo oí. La curiosidad, la ambición y el miedo a burlarse me agarraron. Cerré los ojos y quería que se cayera la roca. Por supuesto, nada se hizo, y cuando abrí los ojos, vi a Lena, que había extendido su mano rápidamente y me había puesto mágicamente encima de mí, porque de otro modo me habría aplastado.

-Hombre, Jan, tienes que tener cuidado con lo que haces -gritó ella-. Entonces me dijo que tomara la roca, que continuara grillando, o quemaría el ganado. Yo estaba mirando a la roca, pero no podía dejarla ir hasta que finalmente cogí todo mi poder y le di un empujón a través de mis dedos torcidos sobre la roca. Se levantó un poco con una sacudida. Lo volteé con cuidado y lo dejé flotar por la cueva. ¡Qué sensación de felicidad! Lentamente lo tomé, lo bugé por la entrada de la cueva y luego le di un empujón enorme, de modo que golpeó al mar en un arco muy alto. Un barco de pesca estaba cerca y casi hirió. Tuve que tragar fuerte, porque casi sin querer hubiera golpeado a los pescadores pobres.

Lena me guiñó con los ojos como siempre cuando leía los pensamientos de alguien en la distancia. Entonces dijo que tenía algo nuevo que aprender, que debíamos llegar a los pescadores. Al mismo tiempo me agarró en la manga vacía y nos subimos al barco pesquero. Lena dijo: "Pon un dedo en la frente del pescador y le ordenó que olvidara el incidente con la roca!" Los dos pescadores me miraban con la boca abierta y me detuvimos al aire, porque Lena no podía verla. Yo toqué la frente de un dedo, y pensé que él le ordenó que olvidara todo esto inmediatamente. Él se sentó y simplemente se puso a remar sin mirarme. Lena asentó que había ido muy bien. Entonces

tuve que tocar el otro, pero el otro se desmayó. Sin embargo, le tocó mi dedole suavemente, cuando le dejé que se marchara y le dejé volar hacia atrás.

En las próximas semanas, Lena volvió de una excursión al pueblo más cercano y dijo que el pescador no había olvidado todo y que ahora teníamos una leyenda sobre un misterioso monje de corbata negra que podía arrojar rocas y curar a los enfermos; porque el otro pescador no sólo había olvidado todo, sino que desde entonces no tenía gotas. Tuve que pensar en mi sueño de entonces, y Lena asintió, sí, eso era del sueño.

Durante las semanas y meses siguientes, practicaba la telequinesis, tantas veces como pude, con una facilidad cada vez mayor, de un lugar a otro. Aprendí a arrojar piedras al mar con fuerza mental y a destruirlas con un flash de fuego que me disparaba a la cabeza del impacto. Lena pensaba que era muy bueno en ello. Ahora me llevaba cada vez más a los pueblos circundantes, donde la gente pronto se acostumbraba al monje que se levantaba y se desvanecía aquí y allá. Tuve que aprender las órdenes con los pensamientos y pronto también era bastante bueno. Sólo mis impulsos, los compartí con el pequeño Jan.

Una vez leí los pensamientos de una mujer pescadora mientras caminaba por un campo y descubrí su curiosidad y su deseo ascendente de hacerlo con el monje. La ordené en un lugar aislado donde cogíamos con placer. Luego toqué su frente y pensé que debía olvidarlo todo. Lena se sentó delante del cobertizo y dijo que ahora tenía suficiente variedad y eso también era cierto. Después de tantas semanas en común, a veces me sentí sedienta de otras mujeres que conocí en los pequeños pueblos. Sólo una vez Lena se metió y dijo que no, porque esta chica era una mutante, y que debería dejarlas en paz.

Lena me aconsejó que aprendiera y que no lo olvidara, porque con el cambio mi instinto y la lujuria, también el deseo de caza. A veces también olvidé ordenar el olvido correctamente, y así la leyenda del monje odioso continuaba creciendo. Ninguna de las mujeres habría admitido nada, no, no, pero se oye que hay algo que el monje no es monje.

A veces ayudé a volar una carreta rota o un camión atascado, de modo que no solo las artes curativas, sino también la poderosa fuerza del monje se infiltró en las leyendas, aunque algunas otras narraciones decían que no tenía brazos. A veces, Lena pensaba mucho y rápidamente borró uno u otro recuerdo de la gente, pero en general me dejó hacer lo que yo quería hacer.

En algún lugar había decidido que tenía que leer, hacer ejercicios telecinéticos y observar el tiempo. Obedecía mudo, incluso cuando Lena me había enseñado en todo tipo de juegos tácticos y descripciones de batallas. ¿Por qué habría de estar allí y no allí, cómo poner trampas listas y cómo reconocer trampas astutas? Y luego, una vez más, técnica, técnica, técnica. Hace mucho tiempo que no pregunté para qué iba a ser bueno. Conocía la respuesta: de eso hablamos una vez más.

El despierto Jan tuvo un tiempo aventurero y divertido con el pequeño Jan. El ingenio sexual de Lena, su lujuria y sus habilidades de seducción fueron excepcionales e inevitablemente me golpearon en su hechizo. Sin embargo, ella se retiró una y otra vez para dejarme cazar por placer. Instintivamente, ella se dio cuenta de que era lo correcto para el pequeño Jan. Mi preocupación por la equidad la golpeó suavemente en el viento y me dijo que hiciera lo que yo quería y que no lastimara a nadie. Sobre eso, y sólo quería pensarlo, no sobre la justicia.

Curiosamente, me atrajeba en la mente de las mujeres cuando por la noche me movía por los pueblos. Mágicamente me atrajeron sus pensamientos divertidos, la follada se convirtió en el cumplimiento de los deseos secretos. No pocas veces atraje a través de un dormitorio oscuro y amaba silenciosamente a la mujer mientras el hombre roncaba desprevenido. Algunas mujeres estaban llenas de anhelos, pero muchas vivían vacías y despiadadas, pensaban en todo lo demás, sólo no en el sexo. Pasé a través de ellos como ellos a mí.

Una y otra vez visité a unos pocos porque querían ser amados intensamente, y la mayoría de ellos tenían miedo de sus pensamientos, dejé que se olvidaran de todo hasta la próxima vez. Sólo dos o tres querían vivirlo consciente y honestamente. Aquí, confiaba en el buen

conocimiento de la humanidad de Lena y le dejé la elección del olvido. En este mal tiempo había muchas mujeres fuertes que hacían cosas casi sobrehumanas para sus familias, pero muy pocas que también eran anhelas y deseos, o cuya conciencia cultural lo permitía.

Una chica despertada se dio cuenta de que a veces el monje visitaba a su madre por la noche, escuchándonos y observandonos follando, sintiendo su emoción y frotando su columna. Aunque ya había probado el pájaro con los chicos vecinos, no tenía ganas de hacerlo. Mucho más le gustaba perderse la cabeza en su cama y jugar con ella misma. Una vez, cuando había dejado a su madre y estaba sentado en la hierba unos minutos más adelante de la casa, oí sus pensamientos curiosos y cautelosos que venían mientras ella estaba en la cama y se masturbababababa en secreto.

Me acerqué con cuidado a su cama y la acariciaba; el miedo y la lujuria se desvanecieron, y luego me abrazó de repente. Me quedé con ella y nos follamos juntos. Meike, por lo que se llamaba, era como la hermana Teresa una mujer "difícil" y no podía llegar a la cima tan fácilmente. Acariciaba su silbido con mis dedos y pensaba en cosas emocionantes y emocionantes, tratando de transmitirle esto a la mente. Para mi sorpresa más grande, lo logré y experimentó un orgasmo sorprendentemente intenso.

Lena esperó afuera de la casa cuando yo estaba en silencio. "¡Funcionó bien!" me dijo y me abrazó. "Es un avance esencial en nuestra educación, porque ahora puedes practicar tu pensamiento, tu voluntad, en los pensamientos de los demás. Pero recuerda: ¡no hagas daño a nadie!"

Ella también dijo que esta chica tiene habilidades medias ligeras, pero sólo muy débiles. Cada mutante tendría cien veces más capacidad que ella. Sin embargo, debería practicarla. Así que en el próximo tiempo estuve ocupado principalmente con Meike.

Intenté sacarla de la casa con esta nueva habilidad mental, y cuando lo logramos, nos amamos mucho en la hierba. Una vez que estaba en la cocina con su madre y sentí que ya estaba en la cama masturbándola, rápidamente le envié algunos pensamientos divertidos y

sentí su gonorrea venida. Una vez ella se sentó en la cocina con su madre, limpiando verduras cuando recibí sus pensamientos divertidos. Inmediatamente reaccioné y la intenté. La madre no se maravillaba cuando su hija, sin ninguna razón aparente, se emocionó sexualmente y cerró los ojos. Perplex la observó cuando su hija llegó al orgasmo con senos muy angustiosos.

Sentí su propia excitación en vez de subirla y pensé intensamente en animar a su cosquilleo. Pensé firmemente y concéntricamente en que la colaba en mi mente. Sorprendida y paralizada por la sencillez, experimentó su propio orgasmo, tembló y tembló, como hace mucho tiempo, y no me di cuenta de que la hija la miraba maravillada y conscientemente.

Lena encomió lo bien que me había convertido y lo fuerte que pude desarrollar mi fuerza. Pronto, ella pensó, yo sería tan fuerte como Merlín a los 16 años. Me enorgullecía porque Merlín también se había convertido en mi norma. Ahora, alejé el pueblo por algún tiempo y me enterré en la cueva, aprendí y practicé como poseído, porque el elogio de Lena se había convertido en importante para mí. Lena sonrió sobre mi celo y se convirtió en la niña que jugaba con mi cola y lo puso en la inyección o era la hembra de jaguar lasciva y exigente, que no tenía nada en mente sino repeticiones y lo pedía con fervor. Yo aprendí mejor, dijo una vez que estaba relajada.

Una noche caminé a través de una aldea de pescadores y agarré un grito de ayuda mental, que era muy débil, pero claramente dirigido al monje. Me sentí tranquilamente y me metí en una casa. Toda la familia se había reunido en la habitación de los niños, un niño enfermo aficionado a la cama y junto a la cama, una anciana que me había llamado claramente. “¿Cómo entraste?” gritó el pescador de cuatro caras, pero la anciana le dijo que callara con una mirada estricta. “Me oíste” murmuró, ella se asombró como si quisiera decir sí diez veces. “Ella tomase las hierbas equivocadas” murmuró Lena, y le pregunté a la anciana lo que usaban para las hierbas. “El espino blanco dañaba al niño” y yo le dije que simplemente dejara el blanquero. Yo seguía diciendo: “El corazón de Shri era tan fuerte como el de un día para el niño.”

Me arrodillé al lado de la cama con mi larga costilla y me acosté con mis dedos torcidos a través de la tela gruesa después de la frente del niño. “¡Siento lo que tiene!” me ordenó Lena, y me sentí. Poco a poco tuve la imagen de que el niño tenía un gordo y rojo en el cuello. Lena asintió y sentí que debía deshacerme de él, que sólo quería apretarlo. Cerré los ojos, y el niño se desmayó, y luego se desmayó. El viejo me empujó a un lado y se quedó agarrando al niño en la frente. El pescador entonces comprendió todo mal y se precipitó a mí mismo, quería golpearme. Me asustó y pensé que lo golpeaba de nuevo. Él voló a través de toda la habitación, se agaró a la pared de la otra cara y se quedó sentado en el suelo. El pescador entonces se desperó a mí mismo, y luego se desperó a mí mismo.

Me quedé en el suelo una hora más, las mujeres cuidaban al niño y luego se calmaban. La vieja vino a mí y susurró: “¡Es verdad que puedes curar!” Asenté un poco y me senté. Yo mismo no entendí cómo había podido hacer esto y sobre todo cómo golpear al pobre pescador contra la pared; yo no era el demonio.

La vieja agarró su mano y se volvió a caminar. En la puerta se dio la vuelta y miré a mi alrededor. Me levanté rápidamente y le seguí. Los pescadores apenas notaron nuestra marcha. “Yo soy la Nana,” dijo la vieja mientras bajamos por la calle, “¡Yo soy doctora!” “Hebmme,” corrigí después de la instrucción de Lena, “tú eras matrona antes. Ahora intentas ayudar a la gente lo mejor que puedes. ¿Verdad?” Nana se fue un poco sin palabras a mi lado, luego sacudió la cabeza y dijo que no lo entendía. Nos quedamos callados hasta que llegamos a su casa.

Cuando entramos, Lena dijo que ahora se iba mejor y se desvaneció antes de que desapareciera. Quería preguntarle qué debía hacer, pero ya se había ido. Nana se había perdido sus cosas y me puso un té que yo no toqué; le gustaba descubrir que yo no tenía brazos. Ella todavía estaba harta y se sentó a la mesa. Curiosamente miró a la taza de barro con té, que estaba virgen delante de mí. Poco a poco le amaneció. “¡No tienes brazos!” dijo ella casi sorprendida y se tragó la siguiente idea. “Oh, ¿quieres tomar un té?” y yo asentí. Ella tomó el vaso de barro y me dio a beber. En realidad, ella no era muy vieja, pe-

ro no tenía la ropa de traje de traje de traje de trapo y el cabello despergado junto con la cara amargada y amargada.

Lena no estaba allí, sin embargo tuve un pensamiento que se movía profundamente en su mente. “No, no tengo ningún problema en alimentarme o vestirme, estoy bien.” Ella abrió los ojos cuando se dio cuenta de que leía en la cabeza como en un periódico. “No, para onanear tengo una mano de mujer tierna,” me sentí desvergonzada y tuve que sonreír, porque la buena Nana realmente se puso un poco roja.

Confundida con una mano en el aire, ella sonrió y dijo: “Déjalo bien, yo quería saber quién eres y qué estás haciendo!.” Yo no dije nada sobre su pensamiento, que ella estaba tratando de reprimir. Sentí como si Lena me susurrase, no debería decir demasiado, sólo un poco, leyenda y todo eso. “Me llamo Jan, vivo un poco más arriba en el bosque y voy a las localidades para estar a veces entre los hombres. Me preparo para una tarea importante y si puedo ayudar a la gente con mis poderes, entonces lo hago. Me avergüenza mucho lo que la gente dice de mí.”

Nana ya no pensaba en follar; en su cabeza se desmayaban acontecimientos individuales; el monje que levanta camiones rotos del foso; el monje que cura a los enfermos con la mano puesta y sabe de hierbas; el pescador que vuela por la habitación, como si se hubiera golpeado con un puño gigante. El monje, del que algunas mujeres susurraban con la mano escondida, sería una cabra caliente, ¡y qué clase de chica!

-Eso es cierto -le dije con facilidad-, pero siempre me aseguro de que me quieren. ¡No estoy haciendo nada malo! -dijo Nana. “¡Estás leyendo en mi mente otra vez! -dijo con indignación y la miré preguntando-. ¿No quieres? Entonces te escucho lo que estás diciendo!” Sin embargo, eso fue mentira, porque oí lo que ella pensaba tanto como lo que ella dijo.

“Pero yo no soy un monje,” agregué, “Yo solía ser el amante de la venerable madre antes de morir. Desde entonces he estado llevando su cruz, aunque no tengo nada que ver con los Papas de Roma o de

cualquier otro lado." Un largo silencio me hizo preguntar a Nana: "¿Pero cómo estás sanando?." Pensé. No lo sabía, pero quería decir algo razonable. Lena, de lejos, aconsejó no mencionarla. La gente no aprende de ella cuando escucho voces o cuando hablo con la invisible Lena.

"No lo sé exactamente, Nana. Tengo fuerzas poderosas para sanar, levantar carros o lanzar a los atacantes contra la pared. Si es necesario, entonces a veces tengo poderes. A veces no puedo hacer nada, pero no sé por qué!" Escuché a Lena prendiendo el aire de forma aguda, porque estaba en el límite de lo que podía decir. Pero Nana no siguió preguntando, sino que fue a un estante y atravesó las hierbas que estaba recogiendo allí. Fui a ella y probablemente discutimos sobre las hierbas durante una hora o más. No sabía mucho sobre lo que no sabía, por ejemplo, cómo sacar de la peligrosa mula un té curativo para las molestias del estómago.

Ella se cansó, y yo dije que me iba y vengo en otra ocasión. Entonces nos quedamos en la casa esperando a que ella se acostara en la cama. Después de un tiempo, regresé silenciosamente y me agaché junto a su cama, esperé un tiempo mientras ella pensaba en ello. "¡Sí, Nana, también quiero follar contigo!" susurré y me acosté con ella en la manta. Ella no se sorprendió, sin embargo, ella no se enfadó, pensó que ella era demasiado vieja y que yo sabía lo que era. Permanecía obstinada en mi caricia hasta que su curiosidad se hizo más fuerte. Entonces me acosté con ella y nos amamos.

Lena me dijo a menudo que no podía hacer nada y que la vieja Nana hacía algo por el enfermo. Pero cada vez que Lena me decía que tenía que volver a buscar al enfermo sano, entonces sentía las huellas negras y nebulosas que siempre significaban cáncer y muerte. Entonces Lena pensaba que no estaba bien curada, que estaba destinada a morir. La buena Nana estaba muy enfadada si no podía ayudarla y le decía que ya estaba demasiado enferma y condenada a morir; en la mayoría de los casos le preguntaba si yo era el amado Dios que sabía todo! Estaba muy triste e intentaba dejar claro que yo tenía mis ancestros. De Lena no podía decir nada. La vieja Nana pensaba que era demasiado enferma y estaba condenada a morir; la mayoría de las veces le preguntaba si yo era el amado Dios que sabía todo lo que te-

nía que hacer. Yo estaba muy triste e intentaba dejar claro que yo no podía decir nada. De Lena, yo no podía decir que ya estaba muy enferma y que estaba condenada a morir; la gente de edad pensaba que estaba a punto de vivir, pero que ella no podía estar de verdad.

Cuando le conté acerca de esta o aquella aventura amorosa a veces, ella sonrió y feixé, pero yo soy uno de ellos! Y si durante nuestras excursiones para recoger hierbas, o durante la larga producción de tés y polvos, me inundaron los brotes de la pequeña Jan, ella sonrió amablemente y me lo hizo con la mano; follaba muy rara vez y me pareció que debía aferrarme a los más jóvenes, ¡sea ya una anciana! Cuando dije que esto no era un papel, ella quiso decir, sí, tal vez sí, pero ella preferiría tener a alguien a quien amaba como una chica enamorada y no simplemente follando sin más si le gustaba tanto al señor Jan! Me sorprendió, porque en realidad no lo había pensado. ¡Estaba enamorada! ¿Alguna vez me había enamorado?

Lena estaba sentada conmigo en el borde del bosque y me dijo que quería ver lo fuerte que era. Cerré los ojos y escuché al pueblo, busqué a Meike en mi mente. “Lee y ya está medio dormido” y miré hacia Lena. Asintió. Entonces me envió su pensamiento de que debía traerla aquí: “Es hora de un poco de amor, ¿no crees?” Pensé de nuevo en cómo iba a volar hacia aquí y aterrizar suavemente en el suelo mocoso de la luz. En una fracción de un instante, una mancha de luz limpiaba por el atardecer, y luego Meike estaba a mi lado, asombrada, y el apretado camisón de la noche se acoplaba.

No le dejé tiempo para pensar y le sugerí que ya estaba muy emocionada y que iba a llegar al clímax. De hecho, se alejaba después de unos segundos y experimentaba un orgasmo sorprendentemente rápido. No me di cuenta de Lena, sino que caminó tan fuerte como pude y me puso sobre Meike, sintió su orgasmo resplandeciente y se acostó rápidamente con ella, apenas me dejó que me infiltre de nuevo en su cama.

Lena aplaudió y dijo que me había convertido en un maestro, aunque había dejado actuar al pequeño Jan. Ella se había dado cuenta de la decepción con la que había terminado esta tarea de examen y me dijo que no me molestara tanto, pero me sentía desanimado porque

tenía que volver a hacer un poco de crítica. Lena me consoló que todo estaba bien, que yo había hecho un trabajo excelente.

Un poco más tarde visitamos a Meike, que con la idea de que había sido un hermoso sueño sexual, se había dormido cansado. Lena se retiró discretamente cuando después me acosté a la casa de Nana y me acosté a su lado con cuidado, calidez, consuelo y cercanía. Antes del amanecer, me desperté y la desperté en silencio para acostarme con ella suavemente y tristemente, y luego volví a mi cueva.

Lena sintió la crisis que brotaba y me despidió unos días de aprendizaje y práctica y me quedé un poco en el fondo. Dormí y soñaba y me dejé llevar por las olas en la arena mojada. Mi tristeza y soledad eran involuntarias y repentinas y me ponían en una depresión paralizante. Lena me observaba desde lejos y siempre estaba en el lugar donde la necesitaba.

Sentía que echaba de menos a mi madre, a Irene y, sobre todo, a Veronika, una vez madre, a Irene y una y otra vez a Veronika, aunque ambos sabíamos que era Lena.

Mamá a veces se regañaba en la playa como el bigote de la resaca y se amaba cálida y suavemente con su pequeña Jan, agitó pacientemente su cola cuando estaba a su lado o lo dejaba mojar suavemente, dormido a su lado.

Irene bebía un vaso de vino tinto antes de coger mi polla en la boca y chupar y chupar codiciosamente. No se detuvo con el pájaro en la playa y por lo general se mudó al musgo suave en la luz del bosque para follar con el pequeño Jan. A veces vino como Anni, que quería coger rápido y salvajemente y gurrándose fuerte y profundamente al clímax.

Cuando Veronika estaba allí, lloraba al principio de manera terriblemente larga y desgarradora, hasta que se lavaba en las olas de la playa y luego subía temblando y temblando a las dunas. La salpicadura seca en mi cuello se desvanecía cuando se acostaba como una crucificada con brazos muy extendidos y me acostaba con su popo. Popofía, que todavía le gustaba! La amaba, la amaba con todo mi co-

razón y sonreía feliz cuando nuestras lágrimas se mezclaban al final. A veces se volvía y dormía bien conmigo, sostenía suavemente mi espalda cuando entraba suavemente en ella.

La hermana Veronika realmente me faltaba. Como amante de la venerable madre, me sentí más cerca de ella. Comencé de nuevo a rodear la pesada cruz de plata. Veronika , ella siempre quise estar conmigo.

Lena me dio tiempo y dejó a Veronika mucho tiempo conmigo, semanas, meses, quizás años; no lo recuerdo. Veronika resplandeció y floreció desde que la promesa estúpida ya no era válida para ella. Ella se reía y lloraba con los ojos brillantes cuando me derramaba suavemente en ella. Con el paso del tiempo se convirtió en una mujer jaguar exigente cada vez más, me amaba con la sofisticación y la avaricia de Lena.

Me desperté. Lena estaba sentada en el borde de la cama y me sujetaba. Poco a poco, el mareo se despertó y yo estaba muy despierto, pero muy cansado. “No, estuviste muy enfermo,” dijo Lena, y me trajo algo de comida y bebida. Dormí muy largo y sin sueños hasta que una mañana me desperté completamente fresco y alegre.

Lena, que nunca durmió, estaba a mi lado esperando. Miré a mi alrededor en nuestra cueva y recordé todo de nuevo, Madre, Irene, Anni y Veronika.

Veronika. Sentí la antigua tirada en mis lomos, sentí la cola despierto con ganas. Lena se inclinó sobre mí y me avisó que todavía estaba demasiado debilitada para follar. Obviamente, el compañero había pasado una larga Cuaresma, porque me acariciaba y había hecho subir el rayo antes de que me quedara dormido.

Recibí ensalada de hierbas medicinales y minúsculas gaviotas a la parrilla. Roch de nuevo el humo mordedor, cuando Lena lloró con el fuego y se puso en su altiplano. Ambos nos reímos afectuosamente de su cabaret diario, querida: “¿Cómo asar una gaviota sobre el fuego abierto?.”

El segundo día me sentí de nuevo sediento y lleno de emoción, pero Lena era inteligente y sabía que necesitaba unos días más para ser restaurada por completo. Como no le creí, me sedujo en el lugar donde estaba, que me oía y veía y luego me dormía casi desmayada. Cuando desperté, ella sonrió y me dijo que era mejor que me dejara el tiempo que necesitaba.

Cuando me levanté para siempre, primero busqué la cruz plateada y la cuelgué. Me presioné para que nunca la dejara. Lena me dejó solo todo el día con mis pensamientos y no volví hasta tarde por la noche.

"Lena, necesito saber por qué estoy aquí. ¿Por qué estoy aprendiendo cuál es mi trabajo?" ¡Cállate! Me había decidido a averiguarlo. Nada me detuvo. El sueño durante la larga y grave enfermedad no se me quitó de la cabeza, necesitaba saber quién era ella y quién era yo, y sobre todo para lo que era.

Lena se sentó muy cerca de mí en el fuego desnudo y me arrastró el cuerpo de su niña. Hoy no recuerdo lo que estábamos hablando y lo que estábamos pensando. Sólo que ella me lo contó todo. Espero poder recordarlo todo y reproducirlo bien aquí. [Compañía: el examen de Memomail con nivel de seguridad 5 ahora tiene que volver a comprobar desde el principio, el resto del mensaje de Memo es saltar, comando final!]

Lena estaba pensando en el gran y amplio espacio que era negro como la noche y que estaba nadando en millones de pequeños puntos blancos. Intento explicarte todo, con las palabras que entiendes. Somos un pueblo muy viejo que vive lejos en el espacio. Vivimos en planetas artificiales que hemos creado a lo largo del tiempo y que poseemos o gestionamos cada una de nuestras poblaciones parciales una parte del espacio, un sector en el que hay muchas galaxias. No somos como los seres humanos, sino más bien espirituales según sus términos. Vivimos como individuos como tres mil años de la tierra. Ahora me vives como una niña de 16 años de edad, yo tomo tus ideas como modelo para mi apariencia, porque nuestros conceptos del tiempo son diferentes. Ahora, según vuestros términos, tengo alrededor de dos mil años de la Tierra y entraré en mi etapa final. Yo no existo co-

mo tú en mi mundo, sólo tienes que pensar en mí como una niña de 16 años de edad, ahora que soy un patrón para mi apariencia, porque nuestros conceptos del tiempo son diferentes. Yo soy como ustedes, y yo, en el resto de la vida, en nosotros.

La gente a la que pertenezco es también responsable de esta galaxia, es decir, de la Tierra. Yo y algunos otros somos exclusivamente responsables de la Tierra, tenemos que asegurar el buen funcionamiento de este territorio. Puesto que no estamos materialmente en el sentido de la tierra, hemos hecho esto desde hace siglos con la ayuda de miles de personas mediáticas a través de las cuales utilizamos nuestra fuerza, que influenciamos y prestamos nuestras habilidades para que produzcan cambios en nuestro sentido. Los que ustedes consideran hechiceros, videntes o extraños son herramientas escogidas por nosotros, porque nosotros mismos, como seres espirituales, no podemos hacer nada directamente en términos materiales. Así es como hacemos en otros planetas, con los seres vivientes de allí. Y hay millones de planetas habitados, aunque los seres humanos son una raza única.

Cuando intenté explicarle esto a Merlín, no lo hice realmente; Nostradamus y el astuto Cagliostro entendieron algunas cosas, pero fracasaron en que su conocimiento iba mucho más allá de lo que era culturalmente posible. Tampoco tu tiempo te entenderá, así que es mejor que lo guardes para ti.

Nuestro pueblo se ha convertido en un gran pueblo de comerciantes en millones de años terrestres; ningún otro pueblo, aparte de nuestro comercio, hemos logrado con astucia, engaño y guerras que somos los únicos en esta parte del universo. Todos los demás pueblos dependen de nuestras entregas, para lo cual nos referimos al conocimiento, al poder y a la tecnología que utilizamos. Entregamos todos los materiales y seres que puedas imaginar, somos la gran tienda hipergaláctica, si quieres. Nuestro pueblo se ha dividido en función de las tareas: algunos exploran y descubren nuevas delicias y especialidades, otros cultivan, cultivan o cosechan, otros consiguen el transporte intergaláctico. Mi pueblo es responsable de supervisar el desarrollo y la seguridad de las especialidades de este sector.

Si alguien desea celebrar una gran fiesta en Alpha Centauri, donde algunos asteroides se enciendan como fuegos artificiales gigantes: entregamos, pronto y libre de casa. ¡Alguien quiere un vino de gusanos embriagados, tenues muslos de embriones de dragón o drogas embriagadoras de las lágrimas de los búhos cósmicos a sus huéspedes: nosotros entregamos! Nuestra oferta es casi inagotable y nuestras entregas mantienen en marcha muchos mundos. Algunos mundos subdesarrollados como la Tierra proporcionan la materia prima, la especialidad o la delicia que se exige a los seres más avanzados en otros lugares y que se entregan a un buen precio.

Nuestros investigadores descubrieron hace algunos millones de años, después de su era común, que una especie de mono en la Tierra podía desarrollarse mediante la manipulación genética. Los primeros prototipos de seres humanos despertaron un gran interés entre nuestros clientes, eran buenos sirvientes, obreros o simplemente objetos de observación para los ricos: personas que vivieron su vida en una jaula invisible y que fueron observadas en jaulas, como ustedes los hombres mantienen en jaulas a hámsters o cobayas. Además, las personas podían ser utilizadas para muchas cosas, desde el trabajo de esclavos en las minas hasta cosas artísticas, que servían de músicos o actores. Algunos pueblos amaban la carne humana ligeramente encantadora. Pero las personas que vivían en el acuario, como los peces dorados, podían ser observadas en su ciclo de vida. Las habitaciones infantiles de todas las galaxias pronto se llenaron de nuestras jaulas invisibles, donde la gente amaba la carne de nuestros clientes.

En realidad, no nos interesaba resolver el problema porque el negocio de la mercancía le hubiera hecho daño a la gente; el problema es que la gente sólo se reproduce en el planeta Tierra; en otros planetas, en otras galaxias, son completamente infértiles. No, no, por supuesto, se follan como en la buena tierra antigua, pero eran infértiles. Eso fue bueno para nuestro negocio, la nueva demanda generada.

Nosotros, los guardianes, teníamos que asegurarnos de que la humanidad se desarrollase lentamente y constantemente en la Tierra, de que había suficiente gente para la exportación y de que nadie nos peleara por este derecho a la cría y al comercio de seres humanos. Donde tenía sentido o era necesario, nos metíamos en los aconteci-

mientos. Como no somos materiales en vuestro sentido, practicamos nuestras fuerzas por medio de hombres acosados por medio de medios. Manejábamos e inspiramos César, Alejandro el Grande, Merlín, Nostradamus y Jeanne d'Arc, Ragnar Eriksson, así como el rey Harald Azul o el rey Guiscard. Viajamos con Richard Corazón de león y Christoph Columbus, susurábamos a los pensamientos del príncipe Heinrich el navegante, así como a los de Magellan y Roald Amundsen. La lista es larga, porque Albert Einstein y Otto Hahn oyeron nuestros Wispers, no dejamos que los hombres se convirtieran en una guerra tan grande como Isaak.

Lena se tomó un descanso, porque, con el horror creciente, había comprendido el sentido de su narración, al menos en gran parte, temblando, acariciando y acariciando, me dio tiempo para recuperarme lentamente, y después de un tiempo continuó.

Durante muchos milenios, criamos y criamos a la humanidad, le dejamos la libertad de movimiento que necesita para prosperar. La mercancía, a saber, el esperma y los óvulos, la tomamos donde los hombres mismos no la necesitaban para su propia multiplicación y la exportamos después de la fecundación, congelada y en cajas de transporte superrápidas.

Pero una parte de nuestro pueblo, que trabajaba como soldados y colonos y que estaba insatisfecho con su parte del trabajo y de los ingresos, desarrolló un pirata implacable e imprudente, que querían hacer dinero rápido, lo llamaban así. Hace cuarenta o cincuenta años de la Tierra, descubrieron que sería más lucrativo para ellos explotar la Tierra y la especialidad misma del hombre, rápido, codicioso e imprudente.

En primer lugar, hicieron vuelos exploratorios con sus mejores clientes, les mostraron la Tierra y la gente. Algunos de estos vuelos fueron observados por la gente, pero lo que fue descartado como OVNIs. Una vez, un viaje exploratorio con la clientela potencial en Nueva México se estrelló, la historia de Roswell hizo algunos titulares, pero pronto los Darx intentaron influir mentalmente en las autoridades. Sólo lograron en parte porque no tenían la buena formación en ellos, como nosotros, los observadores.

A continuación, construyeron enormes bases en estaciones espaciales muy lejanas, establecieron una verdadera cadena de suministro como ruta comercial y, por última vez en los años sesenta, construyeron una base en el lado opuesto a la Tierra de la Luna, el "Dark Side of the Moon," como ya sabes. El resto se relata rápidamente. John F. Kennedy hizo que sus astronautas aterrizaran en la Luna en junio de 1969, que Darx sospechaba que estaban descubiertas y pasaron al ataque sin piedad.

Sus máquinas de combate podían ser buenos guerreros, porque las devastaciones que habían causado eran enormes, pero con bombardeos por sí solos no se podía subyugar a nadie, así que intentaron utilizar nuestras técnicas mentales y seleccionaron a las personas más adecuadas: personas sencillas e influyentes, que las hacían dóciles y agresivas con drogas especiales. Con estas tropas destruyeron toda resistencia y convirtieron a tantos prisioneros como pudieran y los trasladaran a las islas carcelarias que construyeron en todo el mundo, recogen esperma y óvulos en grandes cantidades y exportan a precios increíblemente bajos los embriones producidos por la fecundación artificial. Mi pueblo está preocupado y me ha encargado específicamente que ataque a los Darx.

Me desperté poco a poco y pensé en todo de nuevo. "Los Darx, que son de tu pueblo?" pregunté. Lena asintió desafortunado. Sí, los Darx eran de su raza, de su pueblo, si yo quisiera. Pero pertenecen a la parte que despertaba a la humanidad, y que se había desarrollado en paz. Los Darx querían destruirlos tan rápido como fuera la plata; que toda una especie sería exterminada, tal vez incluso el planeta entero, no les importaba. Los planetas todavía hay millones en reserva.

Sin embargo, quería saber más. "La gente que descubriste eran monos, como dijiste. ¿Cómo se convirtieron en seres humanos?" Lena sintió el knödel en mi cuello y pensó durante mucho tiempo en una buena respuesta. Sí, los hombres eran los monos más desarrollados, eran como todos los animales sin el componente de "conciencia" y en ese entonces no tenían ningún dispositivo genético, aprendido, experimentado y experimentado para transmitir a sus descendientes. Pero esto era esencial para evolucionar lentamente hacia seres superiores.

Los investigadores de su pueblo ya tenían suficiente de exportar especies raras a animales como los sables, los osos cavernícolas o los dinosaurios. Querían crear algo nuevo, y la gente de marketing se entusiasmaba con la idea de ofrecer una raza que se desarrollaba lentamente de animales a seres superiores como mercancía. Era una idea soberbia ofrecer durante milenios un juguete diferente y más interesante de generación en generación. Los investigadores fueron enviados en gran número y empezaron a experimentar con entusiasmo hasta que todo se durmió después de la primera euforia. Los investigadores más descuidados que no quisieron rendirse se unieron y se avergonzaron en sus laboratorios de alta tecnología, repartidos alrededor de la Tierra.

Uno de estos investigadores encargados del desarrollo de los terrícolas era un tipo bastante loco y retorcido por las drogas, que amaba copular secretamente en forma de mono con las hembras de mono, lo que en su momento todavía estaba prohibido, porque se creía que decentemente no se iba al nivel de las criaturas bajas. Se te consideraría un poco retorcido, hoy te follarías con monos. Del mismo modo, los experimentos genéticos aleatorios y espontáneos estaban estrictamente prohibidos, los investigadores tuvieron que rellenar formularios, buscar y pelar listas de presupuestos para poder realizar un experimento genético. Nuestro investigador estaba un poco lejos del tiro, silbando las reglas del juego académico, chupando con las hembras de mono y haciendo sus programas de prueba salvajes. Además de las drogas y los juegos de ajedrez en la red, sólo le quedaban las hembras de mono para evaluar su vida media.

Un día, por aburrimiento puro, analizó la codificación genética de un cierto tipo de mono y vio que aquí lo esencial, a saber, transmitir a sus descendientes el dispositivo genético, lo aprendido, lo experimentado y lo experimentado, era evidente, pero ahora él también vio dónde. Ahora puso toda su ambición académica para desarrollarlo. Robaba patrimonio genético de otros seres más avanzados, comparándolos con los del mono, experimentaron y pensaron mucho.

Después de largas series de pruebas, logró manipular los genes de las hembras de monos para transmitir el patrimonio aprendente. Se convirtió en un gran investigador, recibió muchos premios y una

gran recompensa de toda la vida que le permitió disfrutar de sus pasiones secretas hasta la transición a la fase final. Sus alumnos desarrollaron un freno genético que aceleró la velocidad de la transmisión o se aceleró lo que era más inteligente. Precavidamente, casi todos los animales de la Tierra estaban equipados con este dispositivo genético, ya que en la Dirección de Marketing se esperaba que los seres humanos se interesaran por varios millones de años y que luego se quería lanzar al mercado animales inteligentes.

Así empezó a desarrollarse la humanidad. Allí, donde se encontraban en un callejón sin salida, nos ocupamos con cuidado de los chamanes, hechiceros y videntes, para hacer avanzar a la gente; artistas, exploradores y exploradores, así como reyes, fundadores de religiones y generales, eran nuestros clientes preferidos. Nuestra acción fue muy lenta, pero eficiente y pensada para la humanidad, nuestra materia prima. No queríamos herir a nadie, uno de nuestros más altos mandamientos.

Lena suspiraba cuando pensé en el título del libro "Desde el puño a la bomba atómica." Luego se puso seria cuando pensé en la multiplicación de su pueblo. No, no nos multiplicamos como los hombres. Nos multiplicamos espiritualmente, sabiendo que siempre es la existencia anterior de alguien que se manifiesta de nuevo en nuestras crías. Nuestra relación con ellos no es como la vuestra con los niños, sino que la consideramos como discípulos a los que nos han confiado. Mi maestro era mi padre en vuestro sentido, pero lo sentí como mi maestro. La lujuria carnal es algo que nuestro pueblo ya no conoce, como muchas otras especies altamente desarrolladas.

Tu siguiente pregunta es fácil de responder: soy Lena. Querías que fuera una imagen de tu madre de 16 años, así que me convertí en Lena. Para ti, en realidad, estoy aquí (siento mi sonrisa), pero nadie más puede verme. Este patrón corporal y carnal es como un hombre de verdad, pero sólo puedes vivir para ti. No te acuestas con materia inanimada, sino con una hermosa niña. Es tan fácil.

Lo que el Darx y tu trabajo hacen es más difícil de explicar. Para ello, debo recordar que mi pueblo no puede actuar directamente. Si quiero crear un martillo, tengo que escribir a un hombre la idea de

trabajar un pedazo de metal hasta que parezca un martillo, y a otro que trabaja una madera para que el martillo tenga un agarre. Puedo crear un martillo a través de estas personas sin poder tomarlo por mi cuenta.

Lo segundo importante es que los efectos mentales de mi pueblo y los del Darx se perturban mutuamente, crean fuertes interferencias y no podemos influir directamente entre nosotros debido a la compleja relación genética. Los bloqueos implantados aquí no pueden pasar ni ellos ni nosotros. Los Darx pueden inhibir mi acción a través de fuertes interferencias mentales y viceversa. Cuando la hermana Karin se desplomó tan desdichadamente, Darx estaba cerca y controlaba la zona mental. Yo estaba en gran medida paralizado y corriendo hacia Kalle e Irene para ayudarlos. En el bombardeo de Berlín y de vuestro monasterio, así como en el bombardeo de vuestros conventos. Tus depresiones sólo podían estallar porque mis fuerzas no eran suficientes para eliminar los estragos mentales del Darx que habían construido sobre la frontera norte. Finalmente, yo soy los más fuertes, pero, después de vuestro tiempo, a menudo duró algunos días, hasta que mis controles mentales superaran a los del Darx. Sin embargo, a diferencia de mí, los Darx no pueden controlar a los hombres con fuerzas poderosas como tú mentalmente.

Escuchaste que no puedo intervenir directamente en el Darx. Así que te elegí como mi instrumento, como mi martillo. Debo detener al Darx, porque de otro modo destruirían a toda la humanidad, tal vez incluso a toda la Tierra. Así que no pienses que te estoy asaltando o que te estoy forzando a algo que no quieres. Quieres que la humanidad sobreviva. Sé que te he investigado a fondo.

Nos quedaremos aquí un rato y practicaremos tus habilidades. Entonces, a través de la cadena de las islas carcelarias, podrás entrar en el control central de la cadena de suministro de Darx y traer el Darx a la ruina. Cuanto más lejos vayas, menos podré mantener contacto contigo, más tendrás que estar de pie y decidir sola. Si me atrevo a ir demasiado lejos, podría ser eliminado por los Darx; mi existencia sería como mi tarea sería demasiado pronto y sin resultados. Sin embargo, si logras llegar a la cadena de suministro, podrás apagar el Darx y asegurar la supervivencia de la humanidad. No quiero ocultar

que no es muy probable que sobrevivas a esta aventura. Lo que te puedo prometer es que un día lejano volverás a ver tu existencia y a mis descendientes.

Lena se detuvo. Mi cabeza fumaba y el corazón me dolía de repente; yo no quería ser materia prima, objeto de observación en la jaula invisible o manjar de sabor dulce. Tantas cosas se aclararon; cuántas veces pensé por qué Lena no había intervenido aquí o allí. Ahora sabía que podía intervenir en el lugar donde podía intervenir. Ella me necesitaba como herramienta, sin herramientas, no podía hacer nada. Sus debilidades y fracasos en algunas situaciones ahora estaban claros; estaba cerca del frente Darx, entonces estaba debilitada. Ahora me había entrenado para acabar con el Darx. Lena se despertó sobre la Tierra y haría todo lo posible para cumplir con esta tarea. Se trataba de la humanidad, no del pequeño Jan. Yo quería arrastrarme y llorar, porque después de mi tarea, era innecesario y muerto.

Lena me encerró, me calentó con su cuerpo y me acariciaba suavemente para que me quedara dormida relajada. Me alegré infinitamente de que ella no fuera un monstruo espacial tan asqueroso, sino una niñita encantadora.

Tan dulce como mamá.

La Lucha

von Lena A. Lien © 2023

Me desperté de repente al amanecer. Lena había encendido el fuego y atravesó nuestro equipaje. Olía el pan fresco hasta la cama y me senté al fuego para desayunar. Sabía que hoy saldríamos para siempre.

Serios y concienzudos empacaron todo en el pequeño paquete que solía llevar colgado; cuidadosamente guardaba los pequeños cuerpos explosivos que había hecho con ella en las últimas semanas y meses; eran apenas más grandes que un grano de café y podían provocar una explosión que convertía todo un vecindario en átomos. Por supuesto, no entendía todo hasta el último detalle, pero me di cuenta de que en realidad eran sólo detonadores que se podían ajustar a ciertos materiales que luego actuaron como explosivos reales. Lena me había enseñado cómo conectar las perlas a una cadena y luego me ataba a una cruz de madera. Luego me ataba alrededor del vientre, de modo que parecía incalculable como el rosario de un monje.

Me puse de pie alrededor de los hombros de la salida de la cueva y esperé a que Lena saliera del fuego. Luego se acercó y se rió. “¡Jan, tú eres uno de mí! ¡Vamos a tu mayor aventura y no piensas en nada más!” Estaba allí muy triste y desorientada y pensé que no volvería a ver a Nana y a Meike y a las otras chicas y mujeres. Pese a todo, pensé que iba a despedirme de ellos rápidamente, a mi manera. Lena se sentó sobre un salto de roca y cerró los ojos.

Dejé que mis pensamientos flotaran en una aldea u otra. Como un soplo de aire dolía mi pensamiento en la casa de Nana, besándola suavemente, acariciando su cuerpo y despidiéndose. Nana se despertó medio y pensó en mí, sintió la despedida y susurró silenciosamente adiós. Entonces el pensamiento siguió soplando hacia la playa donde estaba la casa de Meike. Meike se despertó de mi caricia y se revolvió inquieto; mañana se despertaría y experimentaría conscientemente mi pensamiento de despedida. Pensé en muchos de los que quería recordar y me despidió, me despertó la niebla mental. Por la

mañana, todos se despertarían y sentirían que había ido en amor y paz.

Yo parpadeé y miré hacia el mar. La corbata de la hermana Karin tal vez ya había reparado cien veces, pero no había podido separarme de ella. Era un buen pedazo, una gorda, porque Karin era un poco espesa, y ahora estaba envuelto en mi cuerpo más agobiado, fortalecido entre las personas que me vieron, la sensación de que este monje era especial. La cruz de Veronika a veces brillaba en los pliegues, el cinturón con el rosario de perlas de madera y la cruz de la madera subrayaba lo irreal de mi apariencia. Estaba preparado. Pensé que ahora debía saber lo que Lena tenía previsto hacer.

"En el campamento de Nueva Múnich, esta mañana se reunirá el gran consejo del campamento, se reunirán, como todos los meses, para discutir su situación, algunos políticos ambulantes le darán un blah-blah vacío y luego todo se quedará en el viejo. Sin embargo, hoy se sorprenderán, porque ya estarás allí esperando y manteniendo un discurso incendiario. Se reunirá un comando y atacará la base sureste de Darx, en la antigua ciudad de Lieja. Tú eres el único que sabe que esto es un comando de ascensión y que va a estar en cautiverio. Lo importante es que te deportemos a una isla de prisión en todo el espacio." Miré de nuevo en la cueva que me había convertido en mi hogar durante muchos meses, entonces cerré los ojos y estuve en la sala del Consejo de Nuevas Múnillas.

Lena me dijo que me detuviera, poco después los sirvientes entraron en el salón cerrado para arreglar todo para la reunión, y se asustaron cuando vieron al monje más tenebroso en su escote descendiente a la luz del amanecer, corriendo corriendo hacia abajo, alertando a los señores del consejo.

Dejé mi discurso quemado, repetí todo patético y amenazante, como Lena lo pensó. Los concejales estaban pálidos y avergonzados, porque no tenían nada que ver con la lucha y el ataque; era mucho más conveniente hacer negocios en el campo, distribuir y mantener pequeños regalos y aumentar su propia influencia, el poder y, por supuesto, su propia fortuna, pero el Castillo y algunos de sus luchadores eran luchadores de edad avanzada, que desde hace mucho tiempo

impacientes por una operación militar. Aunque en la vida anterior habían sido funcionarios bancarios, policías de tráfico o taxistas, ahora eran guerreros que sólo pensaban en venganza, ataque y liberación.

El jefe del castillo dio algunos pasos y me inclinó patéticamente una rodilla; luego levantó su pistola láser sueca y juró seguirme adondequiera que lo llevara. Casi sin excepción, sus guerreros se presentaron, también se doblaron una rodilla y gritaron que también me seguirían. Los señores del consejo se habían agarrado rápidamente y miraban brevemente, entonces su portavoz dijo que podíamos irnos con su bendición por el bien de todos los habitantes del campamento.

Le ordené sin palabras al jefe del castillo que lo organizara todo y que me encontrara con su gente en la puerta del este, y luego me fui. Lena hizo un poco de niebla para que se viera un poco más místico. Una ruina pasó por la multitud, luego gritó y corrió todo el mundo confundida.

Tuve que sentarme mucho tiempo en mi piedra cerca de la puerta este hasta que llegó el Castillo de Lauritzen. Sin embargo, él había puesto seis grupos a 40 hombres, estaban armados con armas autofabricadas y algunas con armas de alta tecnología de Escandinavia. Le dije al Castillo de Castillo que a partir de ahora mantendría silencio y mantendría contacto mental con él. Tenía que pasar tan rápido como 100 kilómetros hasta Lübeck y dividir bien los equipos. Tuvimos que construir un cordón semi-ringo alrededor de la base de Darx y luego atacar por la mañana. El Castillo de Castillo Lauritzen se sorprendió al principio que me oyó, a pesar de haberme quedado mudo, pero luego victorioso su coolness profesional y él tomó su parte. Rápido dio sus instrucciones y el Treck se puso en movimiento. Me salté con Lena y me acosté en el arbusto junto a la ruina de la casa que había sido abandonada, y me mandó silenciosamente en silencio con mis lágrimas.

La noche del día siguiente llegamos a Lübeck. Le dije a Lauritzen que los hombres se callaran y no hiciéramos fuego. Tendríamos que descansar y dormir, porque mañana por la mañana completamos

nuestro ataque; el momento era estratégico. Luego le dije al Caballero del Castillo Lauritzen que convocara una reunión con sus hombres más confiables para la noche.

La lluvia de neblina, la niebla y el morast omnipresente nos han hecho la vida difícil a todos nosotros. Por otra parte, la humedad y la niebla eran nuestros aliados, cegaban la iluminación satelital de Darx e impidieron que los espías fueran lanzados. No les gustaba la moqueta, la Darx, realmente no.

Fui al bosque con Lauritzen y sus hombres a un claro, donde les presenté mi plan. De quince a veinte hombres debían entrar como guardia en la fortaleza, yo fingía con mis armas al principio un ataque a gran escala, de modo que los Darx buscaran todo lo posible, pero no un puñado de hombres mal armados. Sólo después de tomar y volar la unidad de cálculo central de la base, queríamos dar a nuestra gente la señal de ataque, porque nuestra única oportunidad era luchar contra hombres y hombres contra robots de combate. Si no tomamos y destruyemos la central de impuestos, no tendríamos la menor oportunidad.

Lauritzen estaba pensando. Le sonreí y le dije, en nuestro silencioso discurso, que las monedas de los concejales habían recibido una orden especial de todos modos, y que no pensaba en otra cosa como hacer la retirada y salvar su piel, el cobarde saco. Lauritzen sonrió y asiente, él entendió. Lauritzen había dirigido en la vida anterior la explotación de un pequeño aeropuerto, así que lo llevaba, pero tampoco los problemas con los fanáticos y los traidores eran completamente nuevos, como él entendía.

Johann Mohner se sorprendió cuando fue nombrado suplente y Lauritzen dijo que si no daba la señal de ataque de la fortaleza en dos horas, Mohler debía retirarse rápidamente y sin llamar la atención de los hombres a Nueva Múnich. Los atacantes se encontraron rápidamente con dieciséis hombres, Lauritzen y yo. Luego las órdenes fueron transmitidas a los líderes del grupo. Los hombres hablaron durante mucho tiempo en silencio, controlaron sus armas y pronto regresaron a descansar en el campamento.

Lena y yo nos sentamos en el bosque durante mucho tiempo y discutimos los detalles del ataque inminente. Pero, sobre todo, me dio más detalles sobre cómo llevarme a cabo en las islas carcelarias. Mientras más me atrevía a mantenerme en contacto con las islas carcelarias. “Estas son estaciones espaciales, pero lo más probable es que sean como vuestros espías, donde los Darx se llevan esperma y óvulos a los prisioneros.” Cuanto más me acercaba, menos podríamos contactar. Como yo iba de la isla penitenciaria a la isla penitenciaria, no me traicionaría; era su tarea, simplemente confiar en ella. Me di cuenta de que no necesitaba seguir preguntando. “Buscaba,” dijo Lena en serio, “algún día volvería y volvería a una base de tierra. Sería bueno tenerte de nuevo conmigo.”

El pequeño grupo de atacantes estaba listo, todos tenían armas láser modernas. Lauritzen preguntó si yo también quería tener un arma y miró a las mangas vacías de mi puta. Yo sonreí y le dije que tenía suficientes armas en mi casa para volar la mitad del fuerte. Él no me creyó ni una palabra y callaba. Luego, soltábamos silenciosamente, él estaba con sus hombres hacia la base, yo como había anunciado a una pequeña colina al oeste. Él debería esperar hasta que yo comenzara a hacer fuegos artificiales, entonces él tendría que abrir una puerta en el lado sur y entrar en ella. Yo esperaría allí, entonces deberíamos entrar juntos en el centro de control. De nuevo preguntó cómo era el fuego, y pensé que iba a experimentar un fuego de verdad, no podíamos oirlo, al diablo, ¡no!

En mi colina esperé hasta que se acercaron a la puerta sur. Luego me concentré con Lena y, con toda mi fuerza, arrojé destellos de fuego hacia el lado norte y oeste de la base. Como si mil bombas hubieran hecho trueno y rasgado, rompí los muros de hormigón firmes. De los ángulos de los ojos vi a Lauritzen saltar junto a su equipo y correr a la puerta con valentía. Cerré los ojos y salté hacia el interior de la puerta. Me deshice de los robots de combate que estaban allí, y dejé a un lado enojado, que se arrancó contra la pared y permaneció inmóvil. Entonces, con la última fuerza, arrojé un destello de fuego a la puerta, que se desplomó y cayó. Me desperté completamente y me dejé en el suelo, caí a mitad de la puerta.

Lauritzen vino y me levantó, me llevó a un lado, me cubrió. La locura aún estaba escrita en su cara cuando él sacó mi cara manchada y golpeó el sombrero de la explosión de mi gorra. “¿Era un fuegos artificiales?” Pregunté y sonrió. Él pensó que dos fuegos artificiales más, y no quedaba nada de la base, pero sacudí la cabeza y dije que no tenía más fuerza, que había perdido toda mi munición.

Sus hombres rodearon una máquina de combate darxiana y con un disparo láser específico lo paralizaron. Luego le dispararon hasta que se encogió a un pedazo de basura espacial. Con esta táctica continuamos dos patios interiores, pero se acercaron cada vez más robots de combate hacia nosotros. Un hombre tras otro cayó.

Lena me dijo que me aferrarase a Lauritzen. Lo agarré tan bien como con mis dedos, tratando de abrir una puerta con fuerza mental, luego la siguiente, hasta que nos pusimos de pie entre los dos en un largo pasillo. Aunque él se atrevió, los perseguidores se acercaron cada vez más y pronto llegamos al final del pasillo. Detrás de nosotros cayó el último de los hombres de Lauritzen. Estaba a punto de abrir la puerta de la pandilla mentalmente, y tres máquinas de combate se abrieron y nos quedaban detrás de nosotros dos perseguidores. Unos segundos hubo un silencio total, luego un disparo específico de uno de los robots de combate Lauritzen sacó el rifle láser de la mano.

Una sonrisa de sonido del altavoz de una máquina de combate nos dijo que la lucha había terminado y que éramos prisioneros. Tuvimos que ir con ellos. Lauritzen y yo cogimos uno detrás de otro detrás de las máquinas de combate, lauritzen gritaba y silbaba porque el tiro probablemente le había roto la mano. Traté de quitarle el dolor tan bien como pude, pero yo tampoco estaba realmente en forma.

Luego nos sentamos tres días y dos noches en una pequeña habitación semi-oscura, recibimos con precisión cada tres horas dos tazas de agua y una taza de hierba infinita. Lauritzen se dio cuenta de que no podía comer y quería alimentarme. Le dije que no hablara de inmediato, pues parecía que la habitación estaba escuchando constantemente. Entendía y se mantenía quieta. Llegué un poco de fuerza y luego intenté curar su dolorosa mano con la mano puesta. Lo hice a medias, pero ahora se sentía mejor.

Al tercer día apareció un robot de combate y se detuvo en la puerta abierta. Parece que pasaron diez minutos antes de que su altavoz comenzara a descifrar y empezara a interrogarnos una voz desagradable. Quien y de dónde era nuestra base, dónde están nuestras máquinas de combate que habían destruido la mitad del fuerte. Lauritzen era un tipo duro y perseverante, no sabía demasiado. Yo decía que vendríamos de nuevo, pero donde está, no lo sé. Nuestras unidades de combate tampoco eran conocidas, porque yo hubiera estado al frente, que habría volado la puerta, y no había más que salir de mí, y la máquina se quejaba de sus preguntas eternas durante mucho tiempo.

Ambos pensábamos que nos volverían a encerrar, pero después de un tiempo el altavoz se encendió de nuevo y la voz nos dijo sin ninguna parte que estábamos condenados como terroristas capturados y que nos llevarían a la isla de la cárcel, donde nos quedaríamos hasta que no pudiéramos usarla. Pregunté qué pasaba con nuestros hombres. Después de un descanso, la voz respondió que sólo podíamos usarnos más. Entonces el altavoz se callaba con un último disparo.

La voz de la máquina de combate nos ordenó seguirla, así que nos llevaron a un cuarto luminoso donde deberíamos ponernos una ropa brillante. Protesté y dije que no tenía brazos y sólo podía llevar mi puta, además de ser un monje religioso que tenía que llevar su propio uniforme por toda la vida. No muy bien pensado, pero tuve que evitar que me separaran de mi rosario o de la cruz de Veronika.

La máquina de combate pensó durante mucho tiempo, y luego un solo “sí” salió del altavoz. Tuvimos que sentarnos en un elevador apretado que se puso en movimiento inmediatamente. Pronto se puso tan rápido que nos secó el soplo; Lauritzen y yo nos desmayamos una tras otra.

Mientras me despertaba, escuché a Lena desmayarse. “¡Bien hecho, Jan, la estación uno llega!,” y luego se despertó inmediatamente. Yo estaba en el suelo de azulejos brillantes, y dos dreamers acababan de sacar a la desmayada Lauritzen del ascensor. Lo despertaron despierto y nos metieron en una habitación grande y brillante. Esperamos y esperamos, pero no pasó nada desde hace mucho tiempo. En-

tonces una dreamerina entró, nos trajo agua y la brisa obligatoria. Luego puso un formulario sobre la mesa y se fue de nuevo.

Bebimos, Lauritzen se comió la hierba y me dio de comer un poco. Luego leyó la nota y me la puso muy meditada para leer. Nos saludaron en la estación Uno, que sirve para cosechar y exportar material genético. Se esperaba cooperación de nosotros, quien se negaría, se eliminaría inmediatamente, al igual que aquellos que no tenían la prueba médica. Si fuéramos mujeres, nos quitarían óvulos; si fuésemos hombres, tendríamos que entregar una muestra de esperma que se probaría. Si las pruebas se realizaran con éxito, podríamos contar con la buena voluntad del Alto Consejo y pasar un tiempo largo y productivo en este centro de reproducción.

Lauritzen me miró inseguramente. “Aunque hay rumores de ello en las nuevas monjas, siempre la he descartado como una tontería. Ahora estoy inseguro, ¿qué piensas, Jan?”

He estado pensando en cuánto podía decirle. Lena perseveró, así que decidí que tenía información detallada. “Yo sé desde hace mucho tiempo que hay varias estaciones en el espacio, porque hay varias. Hombres y mujeres sanos son retenidos sobre ella, su esperma y sus óvulos se exportan enfriados al planeta de Darx, donde se crían de estas personas y se venden como servidores o esclavos. Esa es la verdadera razón por la que los Darx invadieron la Tierra. ¡Esperaba no entrar nunca en ese cautiverio, pero ahora tenemos que elegir entre la muerte o la vida como prisionero, como donante de semen!”

Lauritzen bajó la cabeza y pensé. “Probablemente estamos muertos de todos modos,” dijo, “porque si fallamos, ellos nos echan a la nada negra. Prefiero morir ahora mismo!” Hice como si tuviera que pensar durante mucho tiempo y luego dije que creía en mi liberación hasta el último aliento, que lucharía por la liberación de la Tierra y que si estuviera condenado a la cautividad o a la donación de semen, aguantaría hasta ver una salida. Con cuidado, lauritzen, pero sentí que no estaba realmente decidido a sobrevivir.

Y no sabía nada de mi rosario especial.

La hermana Dreamer volvió a entrar y puso dos hojas redondas de plástico delante de nosotros en la mesa. Entonces ella dijo amablemente que debíamos inyectar nuestra semilla en los pezones y ella vino a buscarla más tarde. Luego se volvió a caminar. La llamé.

"¡Hermana, hay un problema!" Me miró herido y me dijo que era doctora. "El problema es que no puedo hacerlo sola, no tengo brazos," dije en voz baja y me desmayó un poco con mis dedos debajo de la gorra. Ella, obviamente, notó hasta ahora las mangas vacías de mi puta. Su cara se puso seria, entonces pensó que sería inadecuada y por desgracia tendría que ser destituida. "¡No!" grité, "no quiero ser expulsado, soy un buen donante de semillas, mi semilla es muy buena y saludable! ¡Sólo tiene que ayudarme!" Lena me recomendó entonces en el bosque antes de Lübeck que escogiera esta táctica, ya que tal vez tenía mejor contacto con el equipo de guardia. ¡La doctora se marchó por mucho tiempo! "¡Quiero vivir!"

Sin prestar atención a Lauritzen, se acercó a una silla y se sentó frente a mí, empujó mi blusa y tomó mi cola en la mano, la empujó con la mirada de un conocido en su mano. Luego asintió como para confirmar y comenzó a frotar. Dije jadeando: "¡Viene!" sobre lo que tomó a la mano el pescuezo e hizo que mi semilla entrara en ella. Concienzudamente, empujó y empujó todo en el pescuezo. Entonces se puso a sonreír y me dijo que iba a ver lo bien que era mi esperma.

Lauritzen la había visto masturbándose y había sido excitada. Dos almas lucharon en su pecho. Le pedí que fuera razonable y que pensara en la mañana. Después de una pelea interna, se abrochó los pantalones y liberó a su prisionero. Sólo tuvo que frotar un par de veces, y luego se lo dio a la doctora que estaba a su lado, y luego se quitó la cara.

Durante la próxima hora nos callamos, y le dije que era la decisión correcta y que ya encontraríamos una manera de salir de este lío. Su vergüenza sería demasiado buena, pero estaría totalmente fuera de lugar aquí. Que lo viera tan sobrio y estratégico como si uno de los hombres entrara en el arbusto en una campaña para orinar. Lo que no es lo menos que se puede hacer en este momento. Lauritzen me

entendía, pero él tenía grandes inhibiciones internas, eso es lo que sentí.

Después de una o dos horas, la doctora regresó y dijo que estábamos en orden médico y que podíamos quedarnos en la estación. Nos llevaron a una sala grande, de la que muchas puertas llevaban a las celdas individuales. En cada celda se sentaban seis a ocho hombres. Cuando fuimos empujados a nuestra celda, los hombres asintieron, pero apenas se hablaban. Lauritzen se presentó a sí mismo y a mí, se preguntaba por la identidad de los otros y luego todos callaban. Había algunos periódicos, pero de la variedad muy deslumbrante, con muchos dibujos de color en los que algunos brillaban. De lo contrario, no había nada en la celda.

Después le pregunté a mi compañero de asiento cómo funcionaba esto: era un hombre mayor, fuerte y un poco beige. Después de un tiempo, se levantó, sobre todo porque Lauritzen me alababa como un monje maravilloso con logros extraordinarios en la resistencia, y algunos lo conocían, por lo menos por el nombre. El hombre relataba que cada tarde una dreamerina entraba con los monjes ominosos. Puesto que los hombres habían sido un poco reprimidos durante el largo cautiverio, se había introducido la regla de que el que venía más rápido podía cogerse con la dreamerina el otro día, lo cual sería un incentivo gratificante para todos y para que todos los demás pudieran “donar.” El hombre se reía y decía que lo aprendiéramos lo suficientemente rápido.

Con regularidad recibimos agua y un poco de hierba, que parecía muy nutritiva, porque todos los hombres estaban en muy buen estado. Unas horas después, una dreamerina que nos trajo las pechugas. Miró en círculos y preguntó quién era hoy? Uno de los hombres se acercó a ella. Dejó caer la bata blanca, se acostó desnudo en uno de los colchones y le miró. Él rápidamente sacó su túnica blanca y se acostó a su lado. Se acariciaron y se excitaron unos a otros hasta que se había vuelto muy rígido. Luego empezaron a follar. Los otros hombres la observaron, algunos ya estaban en formación, algunos se quedaron sin tiempo, luego uno a la vez salieron a la carcajada. Después, la dreamerina se levantó y se puso de nuevo a la bata, se pusieron a recoger y salieron de nuevo.

Entonces ella regresó inmediatamente y dijo que había un pedazo vacío de quien se oponía? Me avisé con voz pequeña y dije que no tenía brazos y que no podía hacerlo ella misma. ¿No lo vería? Ella me miró despreocupadamente y se fue.

Más tarde volvió con la doctora que me reconoció inmediatamente. Cambiaron algunas palabras, la doctora se fue otra vez. Entonces la Dreamerina se sentó a mi lado y sacó mi cola debajo de la gorra. Ella lo frotó convenientemente y comenzó hábilmente el esperma saliendo en el pescuezo. Los hombres se rieron bien y murmuraron algo de servicio especial y servicio adicional para el servicio. Todos sonreímos y me puse a pensar cómo llegar a la siguiente estación.

Los días fueron muy monótonos y sin cambios reales. Los hombres estaban bien organizados y compartiendo la follada fraternalmente-justo; todos los que querían llegar a ella. Lauritzen estaba pronto integrado, pero el pequeño Jan no. No se me ocurrió, porque tuve una idea. Las ocho o diez dreameras que llegaban a la celda para cosechar cada día tenían una influencia mental diferente, hipnotizada por el Darx, diferentemente. Los dejé a todos con cuidado durante la cosecha y decidí un día sugerir al más débil sin palabras que no podía más; quería hablar con la doctora. Ella no se dio cuenta de mi influencia telepática, pero después de entregar los pezones y las duchas químicas, fui a la doctora para darle el mensaje.

Me llevó unos días recogerme y llevarme a la doctora. Le esperé a su habitación hasta que ella me frotó con la Dreamerina y la cosecha "incompleta" de nuestra celda. La doctora preguntó sin ningún sentido qué pasaba conmigo. Le dije que no estaba bien que me frotaran así delante de los otros hombres. Estaba bastante ofendido por mi actitud y quería que se hiciera de otra manera. La doctora pensó que entonces ella me preguntó si debía hacerme la Dreamerin aquí. Estaba de acuerdo.

Me trajeron a la sala de médicos todos los días, donde me "trataba" la dreamerina, y al mismo tiempo estuve estudiando los pensamientos de la doctora, que al principio no solía pasar mucho tiempo, pero después de unos días se quedó en la habitación y sentí que sin

embargo estaba excitada con todo el bloqueo en su cerebro hechizado. Ahora cambié de táctica.

Cuando le tocaba a una débil dreamera, me negué y le sugerí que dejara de pedir ayuda a la doctora, que estaba sorprendida al principio, pero que tenía que cumplir con su deber principal, así que se sentaba a mí y me lo hacía a mí misma. Tan bien como pudo, calenté sus pensamientos hasta que se encendió y se volvió loca. Pronto envió a las dreameras para que se quedaran fuera. Ahora manifestaba en su cerebro la idea de comerse a uno de los caminantes de Dreamer; el deseo de follar tan salvajemente pronto se convirtió en una obsesión. Pero esto evidentemente chocaba con otros bloqueos que los Darx habían levantado contra la promiscuidad de los equipos, se convirtió en una verdadera emergencia.

Se quedó con el pequeño Jan, ¿no?

Todos los días, perforaba y atraía en su cerebro, sentía su debilidad instantánea un día y tocaba su frente con un dedo. Le pedí, le rogué y ordené que se tirara a la cara ahora, aquí y ahora mismo. Dentro y detrás de las influencias contradictorias, con el labio tembloroso y las perlas sudaderas en la frente, ella soltó mi cola que acababa de frotar y se hundió sin fuerza. Volteó la cabeza con los ojos cerrados y se rindió a su deseo. El pequeño Jan sólo necesitaba agarrarse de su vientre y meter su cola en sus agujeros, porque hacía mucho tiempo que no llevaba ropa interior, porque a veces le gustaba jugar con ella después del juego de la cosecha diaria. Como un ahogador me abrazaba y me echaba dentro.

Mis compañeros de celda y Lauritzen empezaron a preguntarse qué estaba pasando, pero les pedí a todos que me dejaran hacerme preguntas y no hacer preguntas, y yo estaba trabajando en un plan de escape. Lauritzen fue el primero en entender y ayudó a convencerlos. Mi reputación como líder del último ataque, del que Lauritzen solía hablar a menudo, no ayudó de ningún modo a no hacer más preguntas. Miré significativamente al techo y murmuré: “¡Ganando!”

A partir de entonces, me cogí alegremente con la doctora, que de otro modo era seria y repugnante, para resolver el problema de la co-

secha, dejando que la semilla de la vagina se hundiera suavemente en el pescuezo. Sin embargo, cada día la dejé olvidarlo todo de nuevo hasta mañana, porque tenía que funcionar en todas las áreas del día, como siempre, los Darx esperaban eso de ella, así como de cualquier otra máquina bien aceitada.

Mi influencia en ella se hizo más fuerte, cuanto más nos follamos juntos, y cada vez más me acerqué a sus pensamientos, le planté lentamente, pero continuamente, la idea que me iba a llevar a todas las estaciones.

Sencillamente, debería hacer un viaje de control a todas las estaciones, acompañado de dos ejemplares tipo, el número X y el número Y (por supuesto Lauritzen y yo) con fines de estudio. A pesar de que la idea primero se encontró con un rechazo total, pensaba cada vez más a menudo. Pasó un máximo de dos meses hasta que, después de nuestro placer, se abrazó con satisfacción y pensó que nuestro viaje probablemente sería aprobado. Tenía que investigar hechos médicos complicados y quería hacer aquí un estudio comparativo sobre toda la cadena de suministro. El superior Darx había hecho tan bien como una promesa.

En la celda le pedí a Lauritzen y a los hombres que cantaran en el coro no era raro, pues no sólo en el vestíbulo de los hombres, sino también en el vestíbulo de las mujeres se cantaban muchas veces. Al verlos asombrados, miré de nuevo al techo y murmuraba: “¡Banqueo!” Entendieron, y me dejaron susurrar a Lauritzen y a mí en la esquina mientras susurraban a Shanties y a otros, divertidos y ruidosos.

En pocas palabras, le enseñé a Lauritzen que pronto íbamos a hacer un largo viaje con la doctora y que debía seguir jugando, que estaba obligado a ser un soldado de Nueva Múnich. Sonrió mal y dijo que ahora no le importaba si estaban dedosando a su Juan. Lo importante es que tenía un plan y él también funcionaría. Dije que podía confiar en él y luego cantamos con él, porque quién sabe quién nos estaba observando.

Unos días más tarde, una dreamerina me llevó al vestíbulo de la mujer para que esperara a la doctora. Me senté en mi taburete y no me toqué. A través de las puertas de celda semi-abiertas, pude ver a algunos de los guardias follando con las mujeres. Pero no tenía la impresión de que tenían que usar la violencia. Cuando la doctora vino, les pregunté directamente después de eso. Dijo que las mujeres sacaban periódicamente los óvulos maduros. Puesto que los guardias necesitaban variar, las mujeres podían conseguir drogas estimulantes para divertirse con los guardias. Ella volvió conmigo a la celda y nos quedamos en la puerta.

La mujer que estaba acostada en la alfombra del suelo follaba con su dreamer, mientras que otros dos dreamers estaban esperando y las otras mujeres estaban enganchadas en sus camas. Entonces terminaron, la segunda guardia abrió la ranura de los pantalones y se acostó con la mujer que lo abrazó calientemente y casi se acostó con él. El tercero no podía esperar más con su pie en la mano, entonces también se metió y la cogió en el culo. La mujer gritó en voz alta y me di cuenta de que mi doctor se puso un poco inquieto. Cuando terminaron, nos fuimos rápidamente.

En la sala de médicos, llegamos inmediatamente al asunto, y cuando nos pusimos cansados, dijo que en cuatro días podíamos irnos, que íbamos a viajar las once estaciones, y que estaba tan emocionada por su trabajo de hacer este estudio que ni siquiera había pensado en de dónde había llegado esa idea.

Lauritzen y yo contamos con los días impacientes. De hecho, en la cuarta mañana, los guardias nos dirigieron de nuevo a las duchas, luego esperábamos mucho tiempo en una sala de transporte hasta que la doctora y el equipaje vinieron y nos preparamos para el viaje. Volvimos a sentarnos en este tipo de ascensor, tan acelerado que perdimos rápidamente la mente de la gente.

La doctora tomó sus muestras, hizo que los hombres se onanearan y recolectó sus semillas en cajas pequeñas y poco aparentes, que la etiquetaron concienzudamente, y tomó sus registros de la rutina del día y de la situación de la comida, de la frecuencia con la que la gente podía ducharse o andar por la gran sala para no atrofiar sus múscu-

los. En el vestíbulo de las mujeres que llevaban un huevo maduro, tomó un óvulo con un dispositivo de larga cola, cuya función seguía a través de un microscopio. Lauritzen y yo nos pusimos un poco inquietos cuando vimos a las muchas mujeres desnudas que la trataban durante el día.

Cuando volvimos a nuestras aposentos, volví a examinar sus pensamientos y los hice tan aburridos que ella se acostó con ella, tanto conmigo como con Lauritzen. La estancia duró varios días y luego fuimos a la siguiente parada.

No olvide que por la noche le ordené a ella y a Lauritzen que cogieran abundante y largamente y que durmieran firmemente después del placer, mientras yo salía a escondidas. Buscaba el lugar que me había descrito con toda precisión y sacaba una perla de madera de mi rosario. Más hábil de lo que me hubiera imaginado, desmonté el aparato que conectaba los alambres de comunicación detrás del revestimiento de la pared. Comprobé cuidadosamente el material del revestimiento de la pared y coloqué el detonador, entonces encendí el activador y metí la cosa minúscula en el aparato. Lena había estado muy ocupada con los Darx y sabía que nunca buscarían allí. Entonces volví a Lauritzen y la doctora dormida.

Mañana, en las estaciones siguientes, los mismos rituales. Hombres que obedecieron su esperma en pezones, mujeres que fueron tomadas con cuidado los óvulos. Entrevista de los hombres sobre la folla con las damas. Con paciencia anotó que muchos hombres preferían entregar su esperma sólo a la cogida y no a la onanización. Entrevistas con las mujeres sobre la folla con los guardias. Para esto, las mujeres deseaban sus propias habitaciones, ya que mirar a los demás, atormentados y avergonzados por ellos mismos; además, debían permitir relaciones o amores en lugar de las drogas estimulantes o más. En todas partes una especie plana, en general poca esperanza y poca perspectiva de liberación. Entrevista al personal de guardia y transporte, así como a los colegas médicos, que desde arriba tenían la tarea de apoyar nuestra misión a las fuerzas. La arztin escribió y escribió lo que ella observaba durante la onanización, registró y notó lo que siempre se le ocurrió. En cuanto a su trabajo, ella estaba de vuelta a la regla, mientras que ella estaba en contra ella,

mientras que estaba en contraataba, cuando ella estaba en contra ella, cuando ella estaba en contra ella, cuando ella, y por un lado, y por un lado, y por un lado, y por un lado, y por un lado, y por un lado por un lado, y por un lado, y por otro, y por la noche, y por otro, y por otro, escribí a la noche, y por un lado, y por otro, y por otro, y por otro, escribía por otro, y por la noche, escribía por otro, escribía las mujeres, escribía, y por otro, y escribía por otro, escribía, y escribía, y escribía, y escribía, y escribía, y escribía lo que ella, y escribía, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía, y escribía lo que ella, y escribía lo que ella, y escribía por un lado, y por un lado, y por un lado, y escribía, y por un poco, y escribía,

Por la noche, sin embargo, solíamos descansar, Lauritzen y yo nos acostábamos alternativamente con la doctora, a la que ponía siempre en un aburrido amanecer. Lauritzen disfrutaba tanto del sexo con ella, que a menudo le dejé sola, ya que yo estaba bastante a punto de pasar la noche con mis pequeños dedos torcidos. Lauritzen a veces me oía revolcarme, levantando las cejas, pero sabiamente sostenía la boca: “¡Banqueando!.” Le parpadeaba y me dormía. Por la mañana, cuando me rodeaba la correa del rosario, él me cortó, pero yo le miraba con atención y le ordené que callara. Él bajaba la cabeza y pensaba con cuidado, pero no le decía nada.

Después de semanas, cuando visitamos la última estación, la doctora suspiraba y decía que ésta era la última. Yo sacudía enérgicamente la cabeza y decía que no, había dos más: la de la que habíamos salido y la primera en la Tierra. Tenía que pensar con empeño, entonces ella tenía que admitir que eso era correcto. Sin embargo, ella tenía un problema, ella tenía que discutir esta extensión aún arriba. La dejé patear hasta la segunda noche, entonces le di el pretexto que, por supuesto, llevé mucho tiempo en mi cabeza.

No solo había recogido muestras de esperma, óvulos, entrevistas y datos, sino que también había tratado muchas enfermedades menores, ya que era doctora y no médico de cada estación. Las estaciones tenían que recoger entre ochocientos y mil prisioneros, por lo que con bastante frecuencia tenían que ocurrir pequeñas cosas médicas. Así pues, no sólo la calidad del esperma y de los óvulos en las estacio-

nes, sino también las condiciones de vida de los prisioneros y del personal de la empresa, tenían que hacerse una idea completa de la atención y la atención de estos incidentes médicos, sino que también se trataba de examinar los dos primeros puntos de partida, especialmente porque las primeras estaciones estaban en la Tierra o cerca de ella y no podían ser aísladas clínicamente como las más remotas.

Por supuesto, por la mañana se había olvidado de todo, pero se le ocurrió que los superiores debían ser informados de que tenía que hacerse una idea completa de la situación médica, sobre todo en la Estación Terrestre, y ... yo sonreía: ¡ganaba!

Dos días después, terminamos con esta estación y regresamos al punto de partida. Después de salir del ascensor, que era probablemente una cápsula muy rápida, Lauritzen me adelantó el escote y el zingulum; con una mirada significativa, miró a la cuerda, donde sólo cuatro o cinco pequeñas bolitas de madera y la gran cruz de madera se amontonaban. Le advertí que cerrara la boca y le preguntara: "¡Fuego de fuego!" Él abrió los ojos, luego se desgarró y se fue.

Nos dieron la bienvenida en la estación, no parecía habernos faltado a nadie, nadie mostró una reacción que estábamos de vuelta. Creí que había arruinado mi misión, porque la doctora apareció al mediodía y dijo que debíamos estar preparados para el día siguiente; que íbamos a ir a la base de la Tierra y terminar el estudio. Cuando todos ya dormían por la noche, la señora Lauritzen estaba ansiosa de que se preparase para la final, porque nos quedaríamos definitivamente en la Tierra. Mañana.

Al amanecer bebíamos y comíamos, y luego la guardia nos recogió y nos hizo esperar en la habitación de los médicos. La doctora vino con sus registros recogidos y nos llevó al ascensor; una sacudida y la desmayación: luego volvimos a la tierra.

No sé cuánto tiempo duró el vuelo y dónde aterrizamos realmente. Supongo que fue la Tierra donde visitamos la última estación. La estación de detención estaba en expansión, sólo había el punto de recepción y la prueba de aptitud médica que se llevó a cabo aquí a gran

escala. Tuvimos que esperar por todas partes hasta que pudimos continuar con la doctora.

Estaba aquí, como una vez antes. Tal vez con la diferencia de que los recién llegados olían de otra manera; cerré los ojos y olí el mar, los bosques y la hierba, la tierra y la lluvia. Definitivamente sabía que ahora estábamos en la Tierra.

Traté desesperadamente de entrar en contacto mental con Lena. Ella no se puso en contacto con ella, no sentí nada más que vacío cuando pensé en ella. No se me ocurrió nada, no se tiró de la manga. Lena no estaba aquí, o Lena no podía darse cuenta. Poco a poco, dejé que pensara que tal vez ya no era más.

Lena.

Dondequiera que estés, esperaré tu señal.

Por la noche, me acosté en la cama con el corazón golpeado y jadeando, mientras Lauritzen se ocupaba de la doctora. Ella lloraba y le mordía un poco en el hombro cuando la puerta se abrió y dos robots de guardia entraron con armas activadas. Estábamos mirando fijamente al terror y seguimos muy bien cuando nos ordenaron que viniéramos. Entonces los tres terminamos en una celda.

No pasó nada durante horas hasta que nos llamaron para interrogarnos, hasta que nos dieron un vistazo juntos y luego uno por uno. Una cosa me di cuenta después de la primera conversación sobre el altavoz: Lena había encendido las cápsulas después de nuestra llegada a la Tierra, todas las estaciones habían sido destruidas. El Darx en la Tierra había sido cortado de su cuartel general y toda la cadena comercial, ardientemente construida, había sido destruida.

Lauritzen asintió tristemente y dijo que miles de personas habían muerto en las estaciones. Estuve muda durante horas, llorando delante de mí, porque no había pensado en ello, no lo había pensado conscientemente. Habíamos ganado, pero habíamos perdido tanto. Cuando encontré mi idioma de nuevo, le dije a Lauritzen que los fue-

gos artificiales podrían salvar la tierra. Pero estábamos perdidos, los Darx destruirían a quién podían capturar.

Los interrogatorios individuales sobrevivimos a pesar de todo el dolor y las constantes preguntas tormentosas. Los Darx cambiaron sus tácticas y nos pusieron bajo las drogas, nos encerraron en una celda y esperábamos. Las drogas nos estimularon a que los tres casi nos cogiéramos el alma del cuerpo, y luego nos separaron en tres jaulas abiertas entrelazadas, en las que casi nos devoraba el deseo que provocaba esta droga, pero no podíamos comernos el uno al otro. Mantuvimos este tormento durante unas horas, aunque Lauritzen y la doctora, como animales salvajes, estaban empapados desnudos en las barricas y copulando a través de ellas, como si fuera una locura. Me aparté en el último rincón de mi mente y me puse a buscar a Lena.

Traté de saltar. Podía concentrarme, por mucho que quisiera, no llegué a un milímetro de distancia. Deseaba estar allí o allí, pero no funcionó en vano. Buscaba el contacto mental con Lauritzen y con la doctora, pero sólo lograba que la doctora que estaba encerrada en la jaula central, sacudiera su trasero en mis barrotes y rogase que por fin la cogiera. A pesar de mi dolor en las extremidades, me acostaba con ella, mientras Lauritzen nos miraba con los ojos desangrados y nos lloraba como un gorila que ahora estaba en él! Tuve que coger codicioso e insatisfecho, al mismo tiempo intentaba concentrarme y contrarrestar la droga. La imagen de la mezquina de un lado a otro, que lloraba de un lado a otro, para dejarme arrastrar aquí y allá, lentamente me devolvía mentalmente.

¡Tenía que encontrar a Lena! Llamé y llamé en mi mente, pero no recibí respuesta. Me acosté en el suelo y me dormí, y me senté en esta meditación. No me importaba lo que estaba pasando alrededor de mí, estaba amaneciendo y sólo veía nuestra cueva, el claro en el bosque y la playa en la que habíamos estado tantas veces. Yo deseaba estar allí más que nunca.

No sé si estuve allí o no después. Sólo vi a Lena en mi foto. Ella se sentó en el suelo del bosque y me miró tranquilamente. “¡Lo logramos, pequeño Jan!” dijo. “La cadena se rompió, la invasión fracasó,

toda la logística del diablo! No se recuperarán muchos, muchos años de este golpe!" Entonces se volvió suave y triste y dijo que ya no nos veríamos porque ya no podrían pasar por la defensa del Darx. Pero un día, nuestras existencias se encontrarían de nuevo ....

La imagen se desvaneció. Miré hacia arriba y miré a la doctora que estaba en su jaula sin remordimientos y roncaba. Lauritzen se sentó en las barricadas y nos miró a los dos. "¿Está bien, viejo amigo?" Le pregunté con ansia y le oí responder a mi asombro. "Sí, querido Jan, pero nos dieron una buena sonrisa, pero de alguna manera vencimos, aunque no nos veamos así, ¿verdad?" Podía adivinar en medio oscuro su sonrisa.

Su cadena comercial se ha ido por completo, respondí, así como no pueden seguir con la invasión de la Tierra, pero nosotros tres, probablemente, también, o muy pronto.

Lauritzen asintió. "Cuando estalló el desastre y perdí a mi familia, morí por primera vez. Entonces me convertí en un guerrero y morí muchas cientos de veces cuando luché contra el Darx y les pedí a los refugiados una trepidación de refugiados. En las estaciones ambos pasamos por el infierno, no, también por el cielo, en ambos sentidos. Si nuestros fuegos artificiales han tomado la decisión ahora, que me asienten con fuego lento; ¡hemos vencido, esta será mi última idea!"

A la mañana siguiente pudimos ducharnos de nuevo y ser trasladados a una celda común. Un robot de guardia estaba de pie en la puerta, su altavoz continuó con el interrogatorio. Me alegré de que ni el robot de guardia ni el altavoz funcionaran perfectamente, y que el disparo y el ruido distantes fueran signos de que los Darx tuvieran que operar desde una base muy lejana. Pero no nos dejaron pensar durante mucho tiempo, los interrogatorios empezaron de nuevo.

La doctora fue de nuevo ella misma, una dreamera hipnóticamente modificada, que surgió completamente en su tarea y que no sabía nada de los hechos y juró alto y sagrado que había llevado a cabo solamente las investigaciones por encargo del Alto Consejo. Como ella había llegado a la situación embarazosa con estos dos hombres, no podía explicarse. Por muy hábil que pudiera preguntar a los Darx que

no se apartara de su texto. Al final, ella incluso expresó la suposición de que había sido dócil con las drogas todo el tiempo para llevarlos a la repetidas acumulaciones involuntarias con estos bestias.

Lauritzen admitió todo lo que sabía y lo que se había dicho en voz alta. Había participado en un ataque contra la fortaleza de Lübeck, que estaba en cautiverio y que se había pasado a la granja de cría en el espacio. Allí fue llevado conmigo por la doctora. Las acciones carnales, pensé, pertenecían a los rituales de la granja de cría, así que él no pensó más en ello y sólo dio lo mejor de sí mismo con la doctora. (No pude evitar ir con su amplia sonrisa interior). De lo contrario, no hizo nada y quedó horrorizado por la tortura a la que había sido sometido en las últimas 24 horas. También él dijo que estaba seguro de que lo habían obligado a tomar drogas, lo que se vio ayer. También aquí la voz en el altavoz puso fin al interrogatorio y amenazador.

No me interrogó, sino que me dijo que me trasladarían a un calabozo hasta que llegara a mi juicio justo, que estaba demostrado que yo era el líder de los terroristas y que, por lo tanto, no era necesario seguir interrogando hasta el juicio. El altavoz tardó un tiempo más, luego se rompió un par de veces y se calló.

Lauritzen y yo estábamos sentados mudos y charlando. Cuidé de lo que pensaba porque no podía saber si los Darx tenían la oportunidad de escanear nuestras mentes. Sin embargo, le conté una historia de niños en la que las bolitas de madera jugaban un papel, fuegos artificiales y monjes que caminaban por la noche. Lauritzen rumoreaba que ya lo había entendido. “Lo de follar tienes que entenderlo,” le dije, “porque así es como vi una oportunidad de ganar a la doctora en el viaje de gira.” Recién se enteró de que también lo sabía. ¡Y fue divertido, demonio!

Ahora estoy un poco preocupado porque no tengo contacto con mi media hermana Lena, la mujer secreta de mis fuegos artificiales, pero ella se había convertido en la persona más importante de mi vida, y le dije que, en caso de que yo muriera delante de él, le enviaría un mensaje a Lena Sin Mano, así nos llamamos. Lauritzen asintió y le pidió que comunicara a su hermano o a cualquier otra persona en Nueva Múnich, si tenía que morder primero la hierba. Pensé si podía

enviarle un mensaje a Lena sobre el Net-O-Net. Lauritzen asintió confirmando, sí, ¡hazlo, hijo mío!

La doctora ahora rompió su silencio y le pregunté qué había sucedido exactamente. Me puse a pensar en ella y la estimulé violentamente. Se asustó y se retiró a un rincón de la celda. Dije que el efecto de la droga no había desaparecido hace mucho tiempo y que seguía siendo un peligro para nosotros, porque ella nos estaba llevando a hacer esto. Ella sacudió la cabeza y pensó que, como cuidador médico, le estaba prohibido acercarse a los prisioneros. Sin embargo, por la noche Lauritzen y yo nos acosábamos a ella y nos divertimos con ella, aunque ella casi perdía de miedo.

No importaba, porque los tres ya estábamos muertos de todos modos.

Epilogo

von Lena A. Lien © 2023

“Memomail como suplemento a: Jan Sin Mano, por su hermana Lena Sin Mano.

Me llamo Franz Lauritzen y era jefe de castillo en Nueva Múnich cuando tu hermano Jan apareció con nosotros. Nos unimos a su proyecto, que desafortunadamente fracasó en Lieja. Nos metieron en una emboscada que sólo Jan y yo sobrevivimos. Fuimos pasados a una colonia de cría en órbita, donde vivimos varios meses como prisioneros.

Cuando volvimos a la Tierra, tu hermano Jan fue acusado de ser el responsable de la explosión de la cadena comercial. Ojalá lo fuera, al menos sería un héroe. No sé qué aspecto tienen ahora afuera, pero si es lo que pienso, sé que es bueno.

Jan y yo fuimos trasladados a este sitio hace casi dos años, donde vivimos como los demás prisioneros como personas de cría. Jan me conocí como estrategas de pensamiento claro con excelentes habilidades que no mostraron miedo en la lucha y se convirtieron en un buen amigo durante el cautiverio.

Después de su llamado juicio, ya no lo he visto durante varios meses. Un día fue trasladado completamente roto a nuestro tratado. Le habían torturado y golpeado muy mal. Obviamente, esto le ha causado mucho daño a la salud, porque ahora está arrepentido como un niño pequeño que a veces se abraza y no siempre sabe exactamente dónde está y quién está. Él te menciona a ti y a su esposa Veronika a menudo, piensa en ti y supongo que os saludo a los dos por él. Él todavía lleva encima de su bota su cruz y rosario con las tres colinas y la cruz de madera.

Desgraciadamente, se ha retirado espiritualmente al nivel de un niño de seis años, de modo que no puedo hablar mucho con él. Él me habla como a un niño y estoy tratando de ser un buen padre, aunque

esto es muy difícil en el cautiverio. Con su discapacidad, la comida, etc., es un poco complicada, pero todos nos mantenemos juntos y lo llevamos a cabo juntos. Gracias a Dios, su fuerte constitución ha permanecido en un centro penitenciario como este de vital importancia para la supervivencia; en este sentido, por favor, no te preocupes.

No tengo mucha esperanza de salir después de tanto tiempo en cautiverio, pero a veces Jan me mira con ojos brillantes y me dice:

"Lena vendrá, Lena vendrá a buscarme."

Adiós, dondequiera que estés.

Franz Lauritzen, prisionero 745612, cuartel general de la Tierra.

Fin de Memomail."